ISSN 1690 - 7582
Depósito Legal pp200402ZU1627

QUÓRUM ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la Comunicación y la Información

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Investigación de la
Comunicación y la Información
(CICI)
Maracaibo - Venezuela

Volumen 4 No. 2 Julio - Diciembre 2007

Artículos

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 4, Nº 2, julio-diciembre 2007, Pp. 11 - 31
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Discurso político, opinión pública y medios de comunicación en Venezuela*

Álvaro B. Márquez-Fernández*

Resumen

La política es un espacio y escenario para el desarrollo de las diversas relaciones sociales de poder, legitimidad y consenso que se generan en la sociedad. Éstas están mediadas por la presencia del Estado, interventor y regulador de la legalidad, con el propósito de resolver o atenuar los desequilibrios que generan los conflictos y las crisis que causan las diversas disputas ideológicas de los grupos, sectores y movimientos sociales. En este ensayo analizamos, a partir de la realidad política venezolana, algunas de esas relaciones a través del discurso político con el que se pretende construir la opinión pública de una ciudadanía que reclama una participación más directa en la toma de decisiones políticas. También, las prácticas mediáticas que inducen los medios de comunicación contrarias a los intereses emancipadores del colectivo social que están caracterizando actualmente las transformaciones del Estado.

Palabras clave: Venezuela, discurso político, opinión pública, medios de comunicación.

Recibido: 02/10/07 • Aceptado: 24/10/07

* Este ensayo en una versión más desarrollada de un texto que se presentó en forma de conferencia en la Facultés Universitaires Sain-Louis (Bruselas, Bélgica), en el marco de la semana *Campus Plein Sud*, el día 6 de Marzo de 2007.

** Investigador adscrito al Doctorado en Ciencias Humanas. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
Correo electrónico: amarquezfernandez@gmail.com

Political Discourse, Public Opinion and Mass Media in Venezuela

Abstract

Politics is a space and stage for the development of social relations of power, legitimacy and consensus generated in society. These are mediated by the presence of the State, auditor and regulator of legality, in an attempt to resolve or alleviate the imbalances that generate conflict and crises caused by ideological disputes of various groups, sectors and social movements. In this paper we analyze, regarding the Venezuelan political reality, some of these relations across the political discourse intended to build public opinion in a citizenship that demands more direct involvement in decision-making policies. Also, practices induced by the media, contrary to the emancipating interests of the social collective which currently characterize the State changes.

Key words: Venezuela, political discourse, public opinion, media.

La política como libertad práctica para comunicar-nos

La política es el espacio donde los ciudadanos de un estado comparten formas de poder para desarrollar sus convivencias personales y colectivas. Es la política, desde los griegos, lo que caracteriza a nuestra cultura occidental, pues es en la polis donde los ciudadanos logran el reconocimiento de sus derechos y de sus deberes. Sin polis no habría sociedad ni estado social (Cfr. Cruz Prados, 1999). Es pues, la política la condición que requiere cualquier Estado para ser legitimado por los ciudadanos; eso implica que se deben poder ejercer los derechos y deberes en un ambiente de libertad compartida y reconocida, con el propósito de que la mayoría de los ciudadanos logre grados de convivencia pacífica y tolerante.

Entonces, hablar de política es considerar que el poder de la política es un poder que está asociado a un conjunto de libertades, lo que hace posible que se entienda la política a partir del concepto de democracia y ciudadanía, como lo afirman Javier Roiz (1996) y Michelangelo Bovero (2002). Es la democracia el proceso por medio del cual los ciudadanos

pueden participar en igualdad de oportunidades en la gestión del gobierno de la polis, es decir, del Estado.

Una de esas libertades de participación, que le confiere a los ciudadanos ese poder para actuar dentro del campo de la gobernabilidad, es la de expresión y la de comunicación (Méndez, 2004). Se podría entender que la libertad de expresión es uno de los primeros principios de las democracias en Occidente. No podríamos convivir entre unos y otros, si no se respetarán las ideas de los otros, aunque se esté en desacuerdo con ellas.

Expresar nuestras ideas, dar razones de lo que pensamos, por qué, cómo, es una de las libertades con las que cuenta el hombre de la Modernidad, para avanzar en la sociedad. La otra libertad, que está asociada a ésta, es la de comunicación, condición imprescindible para la actuación en la acción pública (Quesada, 2005). No podemos sentirnos completamente libres para pensar, si no disponemos de los medios para comunicar lo que pensamos. La libertad para "hablar", el "derecho a la palabra", implica, pues, condiciones políticas, sociales, económicas, entre otras, que hagan posible nuestra libertad para expresar lo que pensamos. Es decir, tener, a nuestra disposición, medios expresivos adecuados, por ejemplo, el lenguaje y el discurso, pero también medios comunicativos para que sirvan de extensión y complemento a las ideas que deseamos expresar. Esta relación entre ambas libertades definen la implicación lógica entre los actos (de habla) y las acciones que los causan (pragma), en la construcción social de la igualdad y la justicia como un bien humano que todos procuran (Valcárcel, 2005).

Sin medios de comunicación, en este caso, los que se necesitan para poder hablar (estructuras de significación lingüística), y sin medios para transmitir lo que pensamos (escritos, visuales, audiovisuales, digitales), no es posible que los ciudadanos de una polis (sociedad, Estado), puedan lograr sus identidades particulares y colectivas, representaciones y simbolizaciones, cultura y tradición, memoria e historia, que les permita saber qué son y alcanzar el reconocimiento en la sociedad a la que pertenecen.

No siempre la sociedad ha contado con suficientes medios de comunicación que les permita a los ciudadanos su intervención deliberativa en la sociedad. Es apenas en el s.XX cuando los desarrollos de la ciencia y de la política han puesto en manos de los ciudadanos diversas for-

mas de expresión y comunicación que les han permitido incorporarse a la vida de la política con mayor impulso y representatividad. Los Estados modernos han evolucionado mucho en ese sentido, gracias a las nuevas tecnología mediáticas y algunos estudiosos (p. ej., Manuel Castells: 2000; 2002) del campo de las ciencias de la comunicación consideran que el impacto de estas tecnologías están produciendo un cambio tanto en las relaciones humanas como en el Estado; se han acortado los tiempos de espera entre la comunicación y la información, la opinión pública y el ejercicio de la política.

Precisamente, eso que en su momento se definió como "aldea global" y más recientemente como "sociedad del conocimiento", ha generado un fuerte cambio en las conductas comunicativas y discursivas de las sociedades. Hoy día la mayoría de todos nosotros conocemos casi en "tiempo real" lo que sucede en otros espacios geográficos y otras culturas, sin importar las distancias geográficas o barreras lingüísticas, porque el "mundo de las tecnologías de la comunicación" nos une y nos coloca frente a lo que otros piensan y desean comunicar. Estamos globalizados.

Este impacto no sólo ha sido externo a cada una de las diversas formaciones sociales que se dan en el mundo de la modernidad, también ha impactado la vida social interna de cada sociedad. Gracias a los medios de comunicación y a las nuevas prácticas discursivas y semióticas, la política se ha democratizado más y más, y a todos nos hace participe en la vida cotidiana de manera muy directa. Día a día los ciudadanos están más informados de lo que sucede en su país y fuera de su país. Existe toda una gama de mediaciones que le permiten al ciudadano estar en mejor capacidad de pensar y comunicarse. Es decir, están más cerca de las ideas con las que los gobernantes hacen la política y buscan alcanzar sus fines.

Estamos más próximos y comprometidos, en nuestra condición de actores sociales, del discurso y el lenguaje social con el que los políticos hablan y hacen de la política una realidad cotidiana donde la mayoría puede participar. De igual manera se desarrolla toda una semiología de las prácticas políticas donde hoy día participan los ciudadanos con mayor fuerza individual y colectiva, con el interés de dotarlas y ampliarlas de otros sentidos que pueden ser muy diferentes a los de los gobernantes y los partidos políticos. Las prácticas comunicativas se van recreando

constantemente en el espacio de interacción comunicativa, precisamente porque ninguna práctica es en sí misma ni suficiente ni autodeterminada para comprender la política como un objeto objetivado por la sola práctica de un solo actor o movimiento social. Por el contrario, al resignificación de una y otra práctica comunicativa le viene referida por la diversidad de escenarios donde acontece la interacción, donde se cumple una y otra práctica al interior de los diversos conjuntos de significación que originan la pluralidad discursiva que se requiere para el desarrollo de la consensualidad pública del ejercicio de los poderes de la política.

La pragmática discursiva en un país de hegemonías mediáticas

En los últimos años, en Venezuela hemos sido testigos y actores presenciales de la transfiguración que ha logrado la política a partir de nuevos escenarios de participación social donde el espacio público ha sido receptor de nuevos discursos sociales (Maffesoli, 1992). La emisión de mensajes que provienen de otros espacios sociales tradicionalmente marginados, chocaron fuertemente con el poder de las clases sociales, centrado en una estructura de partidos políticos donde el Estado respondía casi directamente a las directrices ideológicas nacionales e internacionales de las alianzas de clase que alimentaban la movilidad del partido político dentro de las esferas institucionales del Estado. Éste resulta absorbido por un poder político y económico que se deslinda de los intereses y necesidades de la mayoría ciudadana. Responde exclusivamente a la reproducción de un sistema socio-político enmarcado en políticas neoliberales de desarrollo económico, donde en la escala humana de la vida es poco lo que se le garantiza a esa ciudadanía genérica para lograr el acceso a los derechos humanos de la vida de sujeto que no puede seguir siendo reprimido (Hinkelammert, 2005).

La desintegración social en Venezuela se fue acelerando a través del rol político que cumple el partido en la conformación de grupos de poder y de exclusión social, sobre aquellas otras clases que no tenían capacidad económica de negociación y de coparticipación en las nuevas estrategias de la gobernabilidad pública (Bolívar & Kohn, 1999). La acentuada crisis económica con un infatigable ascenso en las curvas de inflación y de pobreza crítica, genera el estallido social que parecía inimaginable pero que era un “secreto a voces”, que se esperaba… Es una

historia social que continúa en pleno desarrollo, pero que se puede fechar históricamente como el inicio en Venezuela del proceso de cambios institucionales y constitucionales, de nuevas prácticas de las políticas del Estado, de los partidos, y, sobre todo, de la ciudadanía, que rompe con los esquema tradicionales que definían las relaciones de fuerza entre clases sociales y ese Estado desocializado que pierde representatividad en el imaginario político y popular de la sociedad.

A partir del intento de golpe de Estado que se realiza en el año 1992 por el actual presidente de la República Bolivariana de Venezuela, el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, esa transfiguración comunicativa y discursiva de la democracia en Venezuela ha sufrido cambios muy importantes y decisivos para el futuro social de la nación.

No se puede dejar de señalar que junto a estos cambios se han propiciado escenarios de mucha conflictividad y violencia social y política. La sociedad venezolana es expuesta a la violencia cívica y militar en un intento de golpe de Estado que prepara la oposición contra Chávez en el año 2002. No se logran los objetivos trazados a pesar de que Chávez es sacado del Palacio de Miraflores y se autoproclama por parte de los oponentes, un gobierno que disuelve los poderes legítimamente constituidos por vía electoral. De alguna manera sorprende la intervención del pueblo y de algunos organismos internacionales (ONU, OEA), que no reconocen como legitimo la imposición de ese “gobierno”. Además, la agitada presencia popular y su solicitud de reposición en el cargo de Presidente a Chávez, logra en no más de 48 horas retomar a favor del Presidente, el rumbo de los acontecimientos que le eran tan contrarios.

No sólo se libraron en aquellos momentos escaramuzas armadas en diversos lugares de la capital, durante varios días, donde muchos ciudadanos perdieron sus vidas. También se libró -y aún continúa esa especie de “proclama de guerra sin cuartel”- un contra ataque por parte de los sectores privados dueños de los medios de comunicación por fabricar un imaginario de resistencia simbólica a través de una codificación de lo visual y auditivo donde la percepción de la realidad sufría profundas distorsiones en su referencialidad cotidiana.

Así se llevó a cabo toda una estrategia que buscaba persuadir al espectador-receptor, a través de la edición de imágenes que respondía a una opinión sesgada y adoctrinante a causa de la manipulación de intereses con la que el activismo de calle era presentado. La inducción que se

lograba en la reacción de los espectadores-receptores a través de estos "medios" promovió una retórica de la violencia y la agresión cuya finalidad era extender la crisis social a todo el país. Sin embargo, estos fines no lograron cristalizarse porque el espacio público no fue propicio para desplegar una movilidad social que les permitiera cohesionar ese espacio como resultado de la promoción de un mensaje contra institucional que comunicativamente deslegitimará al Estado. Se profundizaba la situación de crisis a través de una red noticiosa que tenía expresamente la intención de manejar la sensibilidad de la opinión pública contra el reconocimiento que democráticamente se le debía al Estado.

Esta es una lucha frontal y puntual por el poder político a través del poder que poseen los medios de comunicación en la construcción social y cívica de la opinión pública (Habermas, 1986). No se puede prescindir de esa conceptualización de los poderes que subyacen en la comunicación en una sociedad de mercancías, donde la noticia y la opinión que esa noticia funda y hace circular en los sistemas de significación lingüísticos y discursivos, están dirigidos tendencialmente a reforzar las hegemonías de quienes pretenden la posesión de la libertad de expresión. Pero, precisamente, sin esta libertad no es posible ni efectiva la libertad comunicativa. Es decir, el reconocimiento objetivo por parte del Estado de derechos políticos que le permitan a cualquier ciudadano en su condición de usuario de la palabra y del discurso, disponer de "medios" que induzcan y propicien diálogos políticamente deliberativos. La moral pública, en lenguaje de Habermas (Díaz Montiel, 2006), viene asociada a la moral comunicativa de quienes manejan y/o controlan la libertad de expresión que se debe a un ejercicio de ciudadanía permanente y constante a través de las formas de institucionalidad que le sirven de representación institucional a la sociedad civil.

Aún es latente, en el desarrollo político actual de la sociedad civil venezolana, un concepto de "acción comunicativa", que suponga un contenido de interacción social capaz de profundizar y desestructurar ampliamente la representación social acerca del "caos social" y "los poderes coactivos de la libertad de expresión de un gobierno totalitario", que manejan a nivel del discurso político los medios de comunicación "reactivos" y de "oposición"; incluso, dentro de políticas comunicativas del Estado (Molero de Cabeza y Franco, 2002).

Las figuraciones en el imaginario popular de las prácticas políticas del Estado, se encuentran enfrascadas en nuevos pactos sociales donde la exigencia de una consensualidad y legitimidad popular es la que debe generar el avance de los cambios sociopolíticos. La distancia de clases que separa a los diversos sectores de la colectividad no se deja de percibir, puesto que la mayoría de éstas se encuentran en ese proceso de desacoplamiento-acoplamiento dentro de una dinámica de cambios que, en más de una oportunidad, los supera.

Es decir, la velocidad de respuesta a los cambios queda, por un lado, represada por las clases políticas dirigentes que tradicionalmente dominaban los escenarios institucionales. Sin embargo, por otro lado, de un modo alternativo y diferencial al orden hegemónico de las clases, se vienen desplazando los nuevos actores sociales que se incorporan en el activismo ciudadano, y propician un replanteo y reorganización de las relaciones de poder y de gobernabilidad desde otros espacios de interacción donde la acción comunicativa pública suscita mucho más la voluntad popular en nuevas prácticas discursivas en la elaboración de los consensos y relegitimaciones -la multidireccionalidad del poder- del desarrollo del Estado "desde abajo" (Rivas Leone, 2003).

Las compulsiones que ha resistido este tipo de Estado (liberal-republicano) en su transformación estructural, a causa de las disfunciones de las esferas de interacción social, provoca un agudo desplazamiento hacia una trama del espacio público que se ve alimentada y recreada por la coparticipación cada vez más directa del pueblo. Es este actor, que debe ir más allá del personaje de representación partidista, eclesiástico, de clase, el que emerge a partir de otra concepción del rol que juega la política en las relaciones de poder: solamente a través de medios de comunicación emancipados del control hegemónico que sufren en la sociedad de clases y del mercado global, del que los propios medios son objeto de dominación, es que la libre expresión comunicativa se logra realizar. Sostiene Margarita Boladeras (1996:149), que sólo cuando el diálogo comunicacional permite este ejercicio permanente de derechos individuales y de expresión social, es que puede desarrollarse una dinámica de relaciones abiertas entre la sociedad civil y las instituciones políticas y la voluntad común que las justifica. Es un paso, obviamente, complejo que requiere de una formación moral y pública en el ciudadano, que se irá construyendo

en la medida que se disponga de medios de expresión comunicativa al servicio de una libertad de expresión donde todos participen.

Diversas y paralelas son las historias que están en curso en Venezuela. Es una historia que todavía se esta escribiendo porque el presente es un presente inagotable en su porvenir. Se podría interpretar que los cambios efectuados y los que se están realizando implican, repetimos, profundas transformaciones en la estructura de clase del Estado venezolano, en la renta petrolera, en la socialización de la economía, en la ideologización de la educación pública básica y universitaria, en la reformulación de las políticas de inversión a todos los niveles, la reforma de la reciente Constitución, las recomposiciones que sufre la Asamblea Nacional Constituyente, según cada movimiento electoral, entre muchas otras variantes del Estado venezolano, nos hacen pensar que el concepto neoliberal del Estado en Venezuela, y en el resto de la América Latina, está desapareciendo muy rápidamente y dando origen a otra formación social mucho más interesada en el desarrollo de las potencialidades de su pueblo (Romero Salazar; Sandoval Forero y Salazar Pérez, 2005).

Se empieza a hablar de los "poderes creadores del pueblo", del "poder moral", de los procesos de legitimación que se deben alcanzar a través del referéndum consultivo o revocatorio, la contraloría social, las asambleas comunales donde las alcaldías y los gobernadores deben presentar a los ciudadanos los resultados de su gestión de gobierno.

Se habla del "poder local" de las comunidades, y de otros conceptos y estrategias que hacen entender al Estado más que como un orden de poder y de coacción, como una estructura jurídica y política al servicio del bienestar de todos los ciudadanos (Márquez-Fernández y Díaz Montiel, 2005).

Pero el hecho que en Venezuela el Estado siempre estuvo manejado por los dos principales partidos políticos de la democracia social (AD), y de la democracia cristiana (Copey), y las clases económicamente más poderosas de la burguesía nacional, más el manejo a discreción de la renta petrolera a través de Petróleos de Venezuela (PDVSA), generó en el tiempo la inevitable corrupción de un Estado que no logró democratizar los procesos de participación ciudadana, que se valía de las jerarquías de las clases en el gobierno para imponer el orden social y administrativo.

El quiebre de este concepto de Estado "oligárquico", sufre actualmente una fuerte crítica en abierto enfrentamiento contra la hegemonía del capitalismo norteamericano. Es lo que está en permanente vía de transformación. Sobre todo, a través de una especie de "guerra mediática" en la que el Estado y las clases y grupos de la oposición, han entrado desde el golpe del dirigente empresarial Pedro Carmona Estanga contra Chávez, en el 2002.

En aquel momento las protestas cívicas llenaron las calles y los titulares de los diarios y las noticias y programas de opinión tanto en la radio como en la televisión. Se acentúa la crisis con el llamado "paro petrolero" convocado por la Iglesia, los sindicatos y la alta gerencia de petróleos de Venezuela que dura varios meses. Al final, los resultados no se hicieron esperar: el Estado pudo superar la crisis sin caer en una "guerra civil", o en una situación temporal de lucha armada, entre otras razones y condiciones sociales y políticas, porque un sector representativo de las fuerzas armadas estaba a favor de la institucionalidad democrática del Estado Venezolano**.**

Muy rápidamente hemos escenificado el campo de acción o enfrentamiento que se vivió en Venezuela y que paulatinamente ha ido disminuyendo en estos últimos años, donde se han efectuado más de nueve procesos de consulta nacional, entre elecciones y referendum, que le ha permitido a Chávez mantenerse en la Presidencia.

La asistencia de numerosos observadores internacionales a estas convocatorias le ha permitido al propio actor político emergente que es el mismo pueblo, tener una visión más complementaria de la realidad venezolana desde su origen y la que en su dinámica diaria se vive en el país, en especial, si evaluamos el crecimiento de la opinión pública a través de los niveles de participación que ha generado el Estado por medio de los diversos programas de políticas públicas que se han implementado en la mayoría de los sectores de la actividad económica y cívica. Las llamadas "misiones" y la inversión de la renta petrolera en la reactivación industrial y manufacturera del país, han operado como fuerzas de inclusión social en el nuevo concepto de democracia participativa.

Es decir, a partir del cuestionamiento de las bondades del modelo de sociedad neoliberal (Lanceros, 2005) se están generando las condiciones de transformación que apuntan y dan origen a otras rela-

ciones sociales de intercambios en los procesos de expresión y comunicación, interpretación e intercambio de los sistemas de representación, simbolización e interpretación de los códigos, normas y conductas de la actuación política en el presente de la sociedad venezolana. Este proceso de repolitización de lo público, conlleva incorporar visiones alternativas de la realidad social que habían sido negadas o neutralizadas del contexto de posibilidades que potencien cambios sustanciales del sistema político. Los mecanismos discursivos de los que se vale el Estado para insertarse en el imaginario político, pasan por la creación de medios de comunicación que permiten abrir las intersubjetividades que porta el pueblo con el propósito de ir caracterizando la participación colectiva que le otorga significado a la vida en sociedad, sobre todo cuando esa sociedad debería ser sinónimo de pluralidad. La recuperación de un imaginario simbólico a través del discurso de la política, entendida ésta como medio para la comprensión de las praxis ciudadanas en su entorno intercultural y dialógico, abre nuevos escenarios para el desarrollo de un Estado social donde la ciudadanía en efecto pueda lograr la interiorización de sus derechos públicos y privados. En ese deber ser de la civilidad por el cual los ciudadanos se ven a sí mismos obligados a un uso público de la razón cuando discuten públicamente asuntos fundamentales de justicia (Habermas, 1987), es lo que intenta propiciar en los nuevos escenarios políticos lo que el pueblo empieza a recuperar como rol protagónico que le corresponde.

El discurso político y las políticas del discurso

El discurso político es una práctica significante que permite que la política se desarrolle socialmente a través de interlocutores capaces de crear competencias argumentativas (Van Dijk, 2005), con el propósito de compartir la discusión racional acerca de cuáles son los medios y fines que se deben aceptar de mutuo acuerdo para lograr una convivencia más humanizada. Los diferentes actores que entran a formar parte del tejido general de los discursos políticos requieren niveles cada vez más elaborados de argumentación pues sin ésta las posibilidades dialógicas y de interpretación son ineficientes (Habermas, 1987).

Precisamente, la responsabilidad de quienes interactúan a través de los discursos políticos se basa en un mutuo respeto por la diferencia, la tolerancia y la aceptación de que los fines compartidos son validados por

todos gracias a la voluntad política que los reúne. Es uno de los presupuestos más básicos de la comunicación humana: el reconocimiento que el derecho a la palabra es un derecho compartido en la esfera de un espacio público donde esa coexistencia de los ciudadanos (Arendt, 1997) también debe ser considerada desde los principios éticos y morales con los cuales los discursos políticos entrar a formar parte del desarrollo de la sociedad civil.

Esto es así porque los procesos de subjetivación con los que operan los discursos políticos intentan captar y adaptar las conductas ciudadanas, desde puntos de vista diferentes, hacia un espacio de reencuentro donde todos logren su representatividad institucional y estatal. La ciudadanía logra su deber ser en la medida que procura desplegar su propia autonomía para convenir acuerdos y consensos que le permitan garantizar a través de la soberanía popular y derechos políticos, sociales y económicos más ampliados, su desarrollo discursivo para insertarse directamente en una participación democrática mucho más material y menos formal.

El Estado se legitima, entonces, a través de los derechos públicos que logra poner en práctica la ciudadanía cuando es solicita en la creación y cumplimiento de nuevas leyes que le permitan situarse en el campo de la política comunicativa que se requiere exigirle al Estado (Dussel, 2001), esto puede consolidar su efectiva participación en la construcción de medios de comunicación al servicio de las libertades públicas. La racionalidad implícita que porta el discurso político obedece a que la participación coloca a los actores sociales en el cumplimiento de unas “reglas del juego” donde todos y cada uno de los actores deben formar parte de una voluntad política que sea racionalmente dialógica; entonces, los procedimientos democráticos de deliberación pública deben fundarse en un acuerdo comunicativo que revista de sentido jurídico a las instituciones que deberán ser creadas o recreadas, para que las prácticas sociales sean sinónimos de prácticas comunicativas orientadas por el entendimiento común. Luego, el discurso político abre grandes posibilidades para la construcción de políticas discursivas que debe adelantar tanto el Estado como la sociedad civil, en la proyección de ciudadanías más participativas en los proyectos de democratización.

En Venezuela el panorama sociopolítico donde se gestionan los discursos sociales, es fructífero aunque en un entorno de opacidad ideológica (Pintos, 2005) que restringe la consensualidad y la superación de

los conflictos. Las fracturas y la recomposición institucional desde el ámbito económico hasta el social y político, todavía continúan mostrando rasgos de mucha debilidad en el orden de la integración del sistema.

Es decir, uno de los problemas puntuales que afronta la gobernabilidad de la sociedad es que no se ha podido generalizar el espacio de acuerdos y negociaciones a través de las instituciones y de la opinión pública (Dussel, 2006). La interferencia de los medios de comunicación privados en el ejercicio de esa autonomía del discurso y la publicidad, es un constante intento por disolver elementos dialógicos que proceden de los sectores mayoritarios donde la representación del nuevo Estado social propicia otros escenarios de interacción ciudadana. La restricción que sufre el Estado, es significativa en el rol de ascensión social que promueve a través del discurso político con el que Chávez intenta adherir voluntades morales y políticas a su programa de cambio social.

Frente al intento de incorporar comunicativamente al pueblo en el desarrollo de las políticas públicas del gobierno, los opositores en los medios de comunicación buscan evitar que los actores sociales formen parte de esta inter-accionalidad e inter-racionalidad discursiva que les puede dar acceso a formas asociativas para participar en el ejercicio de los poderes públicos. Al dársele al colectivo ciudadano mayoritario la posibilidad de poder actuar en unas relaciones sociales que políticamente son intersubjetivamente más comunicativas, entonces, la acción de éstos es capaz de rearticular críticamente los fines del Estado con respecto a los intereses de la ciudadanía. Ya no es posible considerar al Estado en un sentido lineal de las instituciones y de las realidades sociales correspondientes. Ahora se trata de fundar argumentaciones que deben recoger la diversidad de las opiniones y detectar los matices discursivos con las que se expresan. Este nuevo discurso de la política para la repolitización de la democracia social (Dussel, 2007) a través de la palabra es determinante para un nuevo concepto y forma de vida comunicativa donde los asuntos de la vida pública deben interpretados desde la pluralidad ciudadana.

En Venezuela se habla, lee y escribe, acerca de la “revolución bolivariana” y en este último año, acerca del “Socialismo del s. XXI”. Acá tenemos un uso del lenguaje político que ha dado cabida a otros discursos sociales, que reconocen su emergencia a través de las clases sociales marginales y excluidas, ha logrado mucha identi-

ficación. Y esto merece una reflexión muy analítica acerca del uso del lenguaje político y la retórica ideológica en la construcción de nuevas ciudadanías en América Latina. También el uso del imaginario utópico que puede estimular las prácticas semióticas de ese discurso, para reforzar política y lingüísticamente la adhesión de la mayor parte de la ciudadanía explotada, marginal y excluida a los mensajes televisivos, principalmente, al del presidente Chávez, a través de su programa de televisión "Aló, Presidente".

Nos encontramos entonces, frente a un proceso de libertades políticas que orienta el Estado para abrir en los medios de comunicación un espacio de interacción comunicativa que implica comprometer al oyente, al espectador, al escucha, al receptor, con un mensaje capaz de persuadirlo de que él es el sujeto de la política y en él reside el poder del Estado soberano. Este ideal en la América Latina es muy estimado porque la tradición política de los Estados dictatoriales hasta fines de los años 80, no daban oportunidad a que se desarrollaran condiciones materiales que favorecieran una vigorosa sociedad civil a pesar de la presencia del Estado clasista, donde se le concediera al pueblo un efectivo reconocimiento y participación directa.

El reconocimiento se lo otorgan la nueva Constitución (derechos a las minorías, por ejemplo), y la participación directa (la Asamblea Nacional Constituyente). Es otro escenario muy diferente al de las dictaduras lo que se ha venido construyendo, sin dejar de tomar en cuenta que aunque el Presidente de Venezuela proviene de una formación militar, no ha caído en la tentación totalitaria, dictatorial o militarista, aunque sus adversarios no pueden dejar se observar algunas características de este tipo en muchos de sus discursos, decisiones, opiniones. Pero si vamos al fondo del planteamiento que deseamos analizar, es obvio que se ha abierto un canal comunicativo que antes no existía a nivel mediático entre un Presidente que a través de su programa de televisión "Aló, Presidente", presenta un balance semanal de lo que se está haciendo y hacia donde va el gobierno del pueblo y del Estado venezolano.

De esta manera se ve que el pueblo ha logrado una competencia comunicativa y lingüística en el espacio público de la política, al contar con medios de comunicación, en este caso con el canal de televisión del Estado, para presentar su conformidad e inconformidad con la gestión de gobierno (Roiz, 1998). Las televisoras privadas se han mantenido haciendo

la "guerra mediática", con el interés de descalificar los logros del gobierno. No obstante, hay que hacer notar que entre el uso del medio de comunicación privado (clase empresarial) y el uso del medio de comunicación público (Estado), es el Estado el que mejor ha logrado la identificación del pueblo con el lenguaje y el discurso del Presidente.

Una de las principales razones que explican este fenómeno es que el Estado ha podido llegar a un receptor que hasta hoy había sido un "no-signo" en esa semiótica perversa donde se anula el derecho de habla del otro, y donde el control publicitario del espacio y del tiempo de la televisión, se mide en porcentaje de rentabilidad económica para la empresa privada de televisión. Un receptor ausente de los códigos de enunciación donde se debía realizar la contextualidad del mensaje de esos otros que forman parte del Estado pero que las políticas comunicativas solamente lo presentaban como el delincuente, el desadaptado social, que lo criminalizaba en toda su representación social.

Las propuestas que el gobierno adelanta a través del programa de educación pública, llamado "las misiones", las "universidades bolivarianas", etc., es un programa que ha sumado a miles de jóvenes y adultos a un proceso de educación y cultura popular que le ha rendido mucho beneficios políticos al Presidente Chávez, pues ha logrado incluir, incorporar a la política, a grandes sectores de la población que no tenía garantizado el derecho a la educación.

Este nuevo rol político que ha asumido el pueblo se pone en evidencia por medio de la libertad de expresión y de comunicación que ha logrado alcanzar en una sociedad donde su desarrollo democrático pasa por una democratización de quienes deben hacer uso del lenguaje y del discurso para propiciar el diálogo que debe darse entre el Estado y el ciudadano (Van Dijk, 2000), con el objeto de resolver los problemas de orden público y privado que afectan a todos los ciudadanos.

Nos damos cuenta que las nuevas prácticas políticas son cada vez más comunicativas y discursivas, que las nuevas democracias no solamente en la América Latina, sino en las sociedades europeas, requieren de una libertad que pueda ampliar al Estado y que le permita contener a otros sectores y grupos con sus diferencias y afinidades. La pluralidad democrática debe reconocer el discurso de los otros, pero para eso se requiere que los discursos nos permitan un diálogo liberador, nunca represor.

Las experiencias que se han vivido en Venezuela, nos pone muy al calor de esta solicitud: superar el conflicto y la violencia política y mediática, pasa porque todos los sectores de la sociedad hagan del "derecho a la palabra" y del "derecho a la comunicación", un derecho que en efecto nos pueda humanizar mucho más. Debemos abrirnos a la discusión pública de los problemas que deben ser resueltos por cada uno de los ciudadanos de la sociedad, en su diversidad y diferencia, pero sin poner en riesgo la estabilidad del sistema político y la supervivencia humana de los ciudadanos. Una mejor política requiere de una mejor y más comunicación; sin ésta es imposible alcanzar los grados de civilidad, de ciudadanía que nos permita vivir en un Estado de Justicia y libertad.

En este momento Venezuela, y parte de otros países, como Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Brasil, Argentina, forman parte de ese experimento histórico que formó parte del pensamiento de Simón Bolívar, prócer independentista del s.XIX, que liberó a la América Latina del dominio colonial español, que desea retomar y desarrollar el Presidente Chávez. Son muchas las dificultades, algunas resueltas y otras no, pero se trata de que estudiemos este "proceso político" sin parcialidades, en beneficio de la construcción de otra sociedad que ya no puede seguir siendo pensada con el paradigma neoliberal que se introdujo en América Latina, y que ha generado tanta pobreza.

Todavía hay que despejar las incertidumbres acerca del "Socialismo del s.XXI". Si, en efecto, es una vía alterna para salir de los problemas del comercio y del consumo de la sociedad neoliberal. Lo único seguro es que en la medida que recuperemos el "poder de la palabra", el "poder del discurso" se hace posible liberar el pensamiento para recuperar y ampliar las libertades comunicativas y discursivas.

Desde estas perspectivas y desde estas premisas que hemos planteado es que nacen en Venezuela varios importantes proyectos de transfiguración de la política a través de la cultura ciudadana y popular, también a través de los organismos institucionales del Estado.

Así tenemos, por ejemplo, la cadena TV-Sur donde se programan espacio de intercambios comunicativos entre los países del pacto andino que hace posible conocer más de cerca los problemas y eventuales soluciones de nuestros países. Se adelantan los estudios de factibilidad del gaseoducto transandino, que permitirá distribuir gas con menores costos

a los otros países. De igual manera el Banco del Sur, el proyecto ferrovial transandino, y otros tantos proyectos de explotación petrolera, carbonífera, reservas de aguas, nacionalización de la telefonía, parte de la banca comercial, expropiación de tierras a los latifundistas, etc.

Todas estas iniciativas responden al hecho de querer dotar de mayor ciudadanía a los movimientos sociales con sentido emancipador (Miller, Salazar, y Valdés Gutiérrez, 2006), especialmente los indígenas, que forman parte de las sociedades latinoamericanas, a través de una filosofía intercultural de la integración de América Latina y del programa de comercio interregional llamado el Alba. El propósito fundamental es desarticular las redes de reproducción y absorción que el sistema capitalista neoliberal ha sembrado en nuestras economías y en la vida del Estado social. Los procesos de descolonización de des-inculturación a los que ha sido sometida la identidad de los latinoamericanos, está en este momento sufriendo grandes crisis que permiten evaluar la descomposición del tejido tradicional de nuestros pueblos. Se trata ahora de reformular la presencia del Estado a través del pueblo mediante un proyecto de Estado-nación que se desea articular con el pensamiento liberador y contrahegemónico de los grandes héroes de la independencia, rescatando sus discursos y sus ejemplos.

La privilegiada condición que posee Venezuela como uno de los principales países exportadores de petróleo le confiere, en términos de geopolítica, un ingreso per capita muy acelerado en razón del incremento del precio del barril de petróleo; pero, además, crear grandes reservas financieras a nivel internacional que exceden la cantidad de 30 mil millones de dólares, para una población cercana a los 26 millones de habitantes, en una extensión territorial de aproximadamente 916.445 km2.

La actual tendencia para los próximos siete años de gobierno, sabiendo que fue el ganador casi absoluto de las elecciones del mes de diciembre pasado 2006, es que el gobierno del Presidente Chávez, tiene todas las oportunidades y condiciones materiales (económicas, financieras y políticas), para profundizar su “revolución bolivariana”, frente a una oposición que refleja graves problemas de unidad y visión de conjunto, que no ha sabido captar al pueblo de Venezuela a sus proyectos políticos. Oposición que ha perdido su referencialidad histórica, pues se encuentra muy devaluada discursivamente, ya que está asociada a un discurso de clase sociales burguesas, que nunca logró penetrar en el “alma del pue-

blo" venezolano. La tendencia es que los cambios que trae la "revolución bolivariana", estarán beneficiando a más de un 80% de la población que sufría de pobreza crítica y a quienes les estaban negadas oportunidades para educarse y llegar a formar parte de la clase política popular que el Estado está demandando para reconstruir la ciudadanía política del nuevo ciudadano que requiere la sociedad venezolana.

A modo de conclusión

En las sociedades modernas occidentales, y más en las latinoamericanas, resulta evidente que la política ha sido cooptada por los modelos tecnológicos de la comunicación y del mercado de consumo. Esto ha deprimido las prácticas políticas pues las ha devaluado en su contenido axiológico y público: ello significa que la política debe rehacerse desde la crítica a las hegemonías de este nuevo tipo de poder con el que se globaliza la sociedad neoliberal.

Presuponer que las mediaciones tecnológicas van a favorecer en sí mismas las prácticas comunicativas de una sociedad, es aceptar que los diálogos sociales y los discursos políticos han perdido vigencia en el campo de la argumentación y los consensos donde cada ciudadano construye la cotidianidad y la trascendencia. La política no puede prescindir, a pesar de la conflictividad que le es inherente, del ejercicio del poder con el que directamente compromete los ideales de justicia y equidad para todos.

Salir del espejismo que ha fabricado la sociedad tecno-científica a través de los medios de comunicación de masas, es derivar una conciencia crítica de la insuficiencia de esos medios para desplegar las mayores opciones de participación libre y autónoma de los ciudadanos en la dirección de los intereses y fines de la sociedad pluricultural. Las consecuencias negativas de este modelo societal responde de modo inmediato a una concepción de la política y de la economía, del ser humano y sus libertades, completamente reductora y coactiva. Los Estados proclives a ese adoctrinamiento ideológico no son garantes del desarrollo de ciudadanos suficientemente representados por los derechos a la vida que se les reconoce en la polis.

La falta de interacción en los asuntos públicos del Estado, les resta protagonismo y les propicia una disminución en sus capacidades para re-

pensar y transformar la realidad alienante que los circunda. Se trata de recuperar para la política al sujeto de la praxis de la política: esto es al ser social, al ciudadano, al hombre, en lo particular y universal, como una totalidad orgánica siempre abierta a otras posibilidades.

Este discurso emancipador es el que se está presentando en las sociedades de la América Latina, después de muchos procesos colonizadores que se han cruzado de varias maneras en su Historia. Hoy en día la insurgencia de una cultura de la resistencia que se reclama a sí misma un escenario político nacional e internacional, es la que se presenta en cada uno de los movimientos y actores sociales que buscan a través del ejercicio del poder político en lo público y privado, nuevas alternativas para creer en otro mundo posible. No es un proceso cuya claridad encandile a sus propios autores; sin embargo, es la única manera de salir de las sombras que intentan eclipsar el día…

En Venezuela, en una proporción muy significativa, las transformaciones socio-políticas que está sufriendo el Estado tienen su origen en la disidencia de quienes reclaman el derecho a la vida y a una vida justa, proyectada por las libertades de todos los seres humanos. Es un desafío que reclama la humanización de la política y la construcción de una sociedad donde todos estén incluidos, mientras formamos parte activa de los movimientos de una revolución social que no pierde vigencia en ningún tiempo. En el auténtico sentido que era para H. Arendt la política: la libertad para comenzar, dar inicio, el origen y lo inédito, que surge entre los seres que en el mundo de la pluralidad redescubren su destino…

Referencias

Arendt, Hannah (1997). **¿Qué es la política?,** Paidós, Barcelona.

Boladeras, Margarita (1996). **Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos**. Tecnos, Madrid.

Bolívar, Adriana y Kohn, Carlos (1999). **El discurso político venezolano: un estudio multidisciplinario.** Trópicos, Caracas.

Bovero, Michelangelo (2002). **Una gramática de la democracia, contra el gobierno de los peores.** Trotta, Madrid.

Castells, Manuel (2000). **La sociedad red**. Alianza editores, Madrid.

Castells, Manuel (2002). **La galaxia Internet**. Plaza & Janes, Barcelona.

Cruz Pardo, Alfredo (1999). **Ethos y polis. Bases para una reconstrucción de la filosofía política.** EUNSA, Pamplona.

Díaz Montiel, Zulay (2006). "La racionalidad comunicativa como episteme liberadora y crítica". En: **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Año: 11, nº.32, Enero-Marzo, Maracaibo.

Dussel, Enrique (2006). **20 Tesis de política**. México, XXI, CREFAL.

Dussel, Enrique (2001). **Hacia una filosofía política crítica**. Bilbao, Desclée.

Dussel, Enrique (2007). "Las transformaciones históricas del estado moderno: tesis para interpretar las praxis antihegemónicas". En: **Revista Utopía y Praxis Latinoamericana**. Vol.12, n, 36, p.9-34, Maracaibo.

Habermas, Jürgen (1986). **L'espace public**. Payot, Paris.

Habermas, Jürgen (1987). **Teoría de la acción comunicativa**. I. Taurus, Madrid.

Hinkelammert, Franz (2005). **El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido**. El Perro y la Rana, Caracas.

Lanceros, Patxi (2005). **Política-mente. De la revolución a la globalización**. Anthropos, Barcelona.

Maffesoli, Michel (1992). **La transfriguration du politique**. Grasset, Paris.

Márquez-Fernández Álvaro & Díaz-Montiel, Zulay (Coords). **Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina**. México, Librosenred, Insumisos Latinoamericanos, 2005.

Méndez, Ana Irene (2004). **Democracia y discurso político: Caldera, Pérez y Chávez.** Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericanos.

Miller, Nchamah; Salazar, Robinson y Valdés Gutiérrez, Gilberto (Coords.) (2005). **Paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina. Teoría y Praxis.** Elaleph.com, Argentina.

Molero de C., Lourdes y Franco, Antonio (2002). **El discurso político en las ciencias humanas y sociales.** FONACIT, Caracas.

Pintos, Juan Luis (2005). "Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales". En: **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Año: 10, nº.29, Abril-Junio, Maracaibo.

Quesada, Fernando (2005). "Democracia y virtudes públicas". En: Cerezo Galán, P (Ed) (2005). **Democracia y virtudes cívicas.** Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 43-74.

Rivas Leone, José Antonio (2003). **El desconcierto de la política**. Mérida. Universidad de los Andes.

Roiz, Javier (1998). **La democracia vigilante**. CIPOST, nº. 3, Caracas.

Roiz, Javier (1996). **El gen democrático**. Barcelona, Trotta.

Romero Salazar, Alexis; Sandoval Forero, Eduardo y Salazar Pérez, Robinson (Coord) (2003). **Venezuela: horizonte democrático en el siglo XXI**. Libros en Red, Argentina.

Valcárcel, Amelia (2005). "Libertad e igualdad". En: Cerezo Galán, P. (Ed) (2005). **Democracia y virtudes cívicas**. Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 259-288.

Van Dijk, Teun (2005). "Ideología y análisis del discurso". En: **Utopía y Praxis Latinoamericana.** Año: 10, nº. 29, Abril-Junio, Maracaibo.

Van Dijk, Teun (2000). **El discurso como interacción social**. Gedisa, Barcelona.

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 4, Nº 2, julio-diciembre 2007, Pp. 32 - 41
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Problemas para la televisión estatal en Latinoamérica (reflexiones a partir del caso argentino)

Roberto Follari*

Resumen

La opción de convertir a la televisión estatal en medio propagandístico de los gobiernos "alternativos" a lo hegemónico podría justificarse momentáneamente, pero carece de viabilidad a mediano plazo. La de hacer de los canales oficiales canales culturales, satisface sólo a intelectuales y clases medias ilustradas. Puede intentar modificarse la mirada epistémica sobre nuestras sociedades, cambiando aquello que se pone en pantalla, tanto como la forma y orden en que se lo pone: lograr una mirada latinoamericana sobre Latinoamérica.

Palabras clave: Televisión estatal, Televisión cultural, Televisión argentina, Regionalismo.

Problems for the state television in Latin America (reflections on the Argentinean case)

Abstract

The option of turning state television a way of propaganda for "alternative" governments opposed to hegemony could be justified for a

Recibido: 30/09/07 • Aceptado: 15/10/07

* Docente e investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Correo electrónico: robfollari@ciudad.com.ar

short time, but it won't work in the middle term. Other option - as making this official television a cultural media- will only satisfy intellectuals and illustrated middle class. It could be possible to modify the epistemological point of view about our societies, changing the kind of contents included in TV programs, and the way and order in which this operation is being done, in order to obtain a Latin American interpretation about Latin America.

Key words: State television, Cultural television, Argentine television, Regionalism.

La televisión estatal ha tenido triste destino en la Argentina: objeto de generalizada indiferencia por parte del público y de buena parte de la prensa y de la crítica, su intrascendencia y carencia de espectadores resultan realmente llamativos. Sus programas más vistos no suelen superar el 3% de rating, según las mediciones mas reconocidas.

Por supuesto que el número de espectadores no es suficiente para tipificar el valor de programaciones generales, o programas específicos: si así fuera, los mejores programas serían los más vistos, cuando en verdad suelen ser los que más apelan al sensacionalismo o a lo amarillista en violencia o sexo. Pero, a contrario *sensu*, es difícil que pueda sostenerse que es válida una programación de calidad, pero que carece de espectadores. La difícil tensión entre valor intrínseco que se asigne a la programación y capacidad de ésta para obtener atención de los espectadores, hasta ahora no ha sido resuelta de manera satisfactoria.

Por cierto, la primera tentación respecto de un canal estatal es convertirlo en canal al servicio de la propaganda oficial de gobierno. Esto se ha hecho en determinadas épocas, pero en Argentina no ha sido lo dominante en la actual década. El canal 7, que en tiempos de Menem diera lugar a algunos escándalos no detalladamente investigados, desde la gestión de la Rua y en la correspondiente a Kirchner ha sostenido una tendencia de sutil apoyo a los gobiernos de turno, expresada casi exclusivamente en los noticieros, en los cuales ha cabido a su vez un cierto margen de espacio para informaciones u opiniones no favorables a tales gobiernos.

Podría plantearse que la evidente oposición por parte de la prensa y la televisión mayoritarias (ampliamente asociadas entre sí por los propietarios de los medios) hacia gobiernos como los de diverso tipo de pro-

gresismo existentes hoy en Latinoamérica (Lula, Chávez, Correa, Evo Morales, incluso Kirchner) justifica que existan políticas netamente oficialistas en los medios estatales. Si se busca equilibrar el marcado protagonismo de los medios privados en el ataque permanente hacia los gobiernos no propios del "stablishment", se requiere usar la televisión estatal para defender procesos que están siendo atacados desde intereses privados, al servicio de intereses también privados.

Resulta difícil hallar razones en contra de dicho razonamiento, ya que se trata de una batalla desigual: los canales privados incluyen mucho más en número de espectadores, en número de canales y en recursos disponibles. Los canales oficiales apenas podrían oponer una pequeña fuerza ante la tendencia dominante en las emisoras privadas.

Ante ello se opone un factor de peso: los canales privados representan opiniones parciales, pero son percibidos por gran parte de la población como si fuesen medios neutros y objetivos en su tratamiento de la noticia. De tal modo, no se suele poner en tela de juicio su derecho a oponerse a los gobiernos de turno: por el contrario, ello suele quedar disfrazado como apelación a la crítica y la independencia de criterio periodístico.

En cambio, los canales estatales que operan como voz de los gobiernos son casi automáticamente percibidos como realizando una función propagandística que no les correspondiera. La legitimidad de una postura de apoyo a los gobiernos es casi automáticamente tachada, y muy a menudo se vuelve en contra de quienes la realizan.

Por ello, la opción de sostener calidad crítica y un apoyo -en el caso de gobiernos progresistas- que no sea unilateral ni embanderado directamente, parece ser la que responda a la necesidad de contrarrestar en parte la campaña de los medios privados, sin por otro modo confundir lo estatal con lo gubernamental, ni enfrentarse a una opinión publica que rechaza una fuerte ingerencia publicitaria en pro del gobierno de turno.

Una segunda opción, claramente diferenciada de la anterior y muy socorrida por canales universitarios en Latinoamérica, es la de realizar una emisora de carácter cultural. En tales casos trasmitirá conciertos y música sofisticada, debates político-ideológicos, programas históricos que develen aspectos poco conocidos y desde perspectivas intelectualmente renovadoras, filmes documentales o narrativos de directores consagrados, danza clásica y contemporánea, etc. es decir, se apelará en es-

tos casos a un repertorio que realice una especie de inversión de la tendencia plebeya y maketinera que es propia de la TV mercantilizada: cultura de élites, propia de sectores intelectuales y de clases medias acomodadas, que practican un consumo selectivo e ilustrado.

Sin dudas que algo de todo esto podrá ser recuperado por un canal estatal que pretenda llegar a un público importante en cantidad, pero es obvio que por este camino la selección de ese público es enorme. Sólo universitarios, intelectuales y artistas suelen interesarse en una programación como la descripta. De tal modo, este tipo de programación está condenada a la minoría de televidentes, y a no ser comprensible ni interesante para la gran masa de éstos.

Por tanto, sin asumir de manera alguna el populismo propio de los estudios culturales que ha invadido buena parte de los estudios sobre cultura y comunicación desde la década de los ochentas (Follari, 2002; Grüner, 2002; Reynoso, 2000) (en tanto no se trata para nosotros de despolitizar el debate, ni de responder acríticamente al gusto mayoritario) nos parece imprescindible asumir que el rol social de un medio masivo como lo es la televisión, no puede cumplimentarse si se estrecha el público a márgenes mínimos, como es aquel que posee un "background" educativo sistemático y avanzado.

La propuesta de un canal para elites universitarias, por tanto, no parece admisible. A menudo los canales de TV estatales han mantenido esta tendencia, o por lo menos han sido percibidos por el público mayoritario como si así fuera. Si bien no puede decirse estrictamente que esa sea la línea que mantiene canal 7 en el período kirchnerista (iniciado en 2003), puede afirmarse que la emisora no ha podido desembarazarse de esta imagen. Los intentos por popularizar la programación han resultado en general poco efectivos, no tanto porque algunas de las propuestas no pudieran tener valor por sí mismas, sino porque la imagen del canal está asociada al aburrimiento y lo formal y acartonado, lejos de las opciones de entretenimiento que suele buscarse mayoritariamente en la televisión.

Dilemas de un medio público

Las empresas públicas, en los pocos casos en que se mantienen en Latinoamérica luego del neoliberalismo privatizador, suelen tener problemas de eficiencia -que también a su modo tienen las empresas priva-

das- pero a la vez implican ciertas ventajas para el consumidor. A menudo esa ventaja está dada por los precios del servicio o bien administrado: electricidad o teléfonos más baratos, por ej., o petróleo que permite gasolina a precio menor (caso de Venezuela), transporte con costo accesible (lo que permitían los trenes en Argentina antes de su privatización), etc.

En el caso de las universidades del Cono Sur, el ser públicas implica el libre acceso a los estudios, es decir, la gratuidad de estos. En otros países, como México, si bien no es así, el costo de la universidad pública es casi siempre menor (y a veces mucho menor) que el de las del sistema privado de Educación Superior.

De tal modo, el carácter de publico-estatal de un determinado servicio lo hace especialmente accesible para quienes lo consumen. Pero este no es el caso de la radio o la televisión: en Argentina el carácter público de las emisoras es reivindicado expresamente por la publicidad que -en sus propias emisiones- hacen canal 7 o la Radio Nacional. Pero tal carácter público carece de significado específico para quienes son receptores: no hace más barata la llegada al servicio, lo cual hace simplemente irrelevante dicho carácter público. Cualquier canal de televisión privado que haga emisión por aire, es tan accesible como canal 7. De tal modo, la población no puede reivindicar alguna cualidad específica que haga a lo público de un canal televisivo; y ello es -que duda cabe- un importante factor en contra de la pretensión de llegada a la población por parte de este tipo de emisoras.

Esto lleva a un problema que es irresoluble si no se sale “por fuera”. La percepción sobre estos canales es que remiten a propaganda oficial, o a emisiones culturales por definición aburridas. Tal percepción estereotipada y negativa puede ser combatida a partir de modificaciones en la programación, que vayan en una dirección diferente. Pero para que masivamente esto sea advertido, se requiere que la emisora sea asumida como una opción, y que algún sector de receptores se detenga a observar dicha programación. Lo cual no se realiza, en la medida en que el canal no es considerado atractivo, dado su imagen previa para la mayoría de la población.

Se advierte el callejón sin salida en que a menudo se encuentran estas emisoras cuando plantean alguna alternativa a las modalidades que les han sido predominantes. Necesitan para ser vistas, cambiar la impresión que han dejado; pero los cambios en la programación no son captados, pues esa impresión previa impide que tales cambios sean advertidos.

Por ello, de poco sirve la autorreferencia en lo publicitario que medios como canal 7 a menudo realizan. Son mensajes que solamente llegan al mismo público que ya los mira previamente. Hay que hacer la publicidad en otros medios; obviamente no los televisivos que son competencia. De modo que se deberá apelar a la radio o la propaganda callejera, cuando se quiere promover un cambio fuerte en la impresión que la población tiene.

Lo que acabamos de señalar suena bastante elemental, pero no parece haber suficiente conciencia al respecto en canal 7 de Argentina, como no la hay en Radio Nacional del mismo país. De tal manera se promueven cambios a menudo interesantes, que podrían captar un sector de la masa de receptores; pero éstos no se enteran, de manera que permanecen ajenos por completo a esos cambios.

Qué cambios sugerir

¿Qué hacer, si no se trata de postular un canal de propaganda oficialista, ni uno de difusión cultural de elites?

Canal 7 viene intentando caminos intermedios, pero son suficientemente difusos como para haber quedado en una especie de "tierra de nadie", dentro de la cual se imita programas y formatos de la TV privada, sin lograr la llegada mayoritaria de esta lo cual es entendible: la TV estatal es sólo vergonzantemente atrevida en cuanto a búsqueda de rating y de escándalo, y por ello termina siendo una versión atenuada y tímida de aquello que en la TV privada y comercial predomina.

La misma cuestión de la publicidad de productos se ubica en esa encrucijada. ¿Debe la TV oficial hacer publicidad paga de productos como la hacen otros canales? es un tema a discutir, pues es obvio que la programación no puede estar sometida a los criterios de ningún inversor privado. Pero si la emisora mantiene con claridad su autonomía decisional, tener avisadores no necesariamente seria negativo; puede hacer más ágil la programación, aunque parezca contradictorio. Hoy la publicidad es a menudo atractiva por si misma, y obviamente es variada en sus formas y contenidos. Por supuesto, podría colaborar a contar con mejores condiciones financieras para contratar figuras relevantes, o para mejorar la calidad técnica de la emisión, por años muy inferior por parte de canal 7 a los demás canales de aire. Pero, por supuesto, esto debiera adminis-

trarse por fuera de lo que el canal recibe de apoyo económico oficial, pues la tendencia esperable seria que se reemplazara gradualmente el financiamiento estatal por el de los anunciantes. Y ésto último sería simplemente el final de la televisión en su carácter de estatal. Lo cual determina que si se recibe dinero por avisos y publicidad, ello deba ser reglamentado previamente con extremo cuidado.

En todo caso: ¿qué programación proponer? y aquí tenemos un problema que es casi epistemológico: el callado sujeto epistémico de la TV comercial es el ciudadano medio estadounidense. Para él están dedicadas muchas de las series que miramos, para él la gran mayoría de los filmes que vemos en canales de aire o percibidos por cable o por satélite.

En muy pocos casos aparece Latinoamérica dentro de esta programación. Cuando lo hace, es en una versión malamente macondiana: seríamos simplemente el espacio del exceso y la diversión, mezcla rara de alegría primitiva y sufrimiento exacerbado, propio de pueblos festivos que no han llegado a la madurez, y que por ello se mantienen en una especie de pureza precultural donde el acceso al placer y la violencia (propios de las pulsiones humanas de acuerdo a Freud, Eros y Tanatos) sería casi inmediato.

Esta Latinoamérica instalada en el atraso y la barbarie, lo cual la haría a la vez de tinte alegre y muy propia para narcotraficantes, propicia a líderes bananeros y a coloridos balnearios para vacacionar, es una auténtica caricatura muy propia de la visión construida desde el capitalismo desarrollado del Norte, que carece de una mirada que salga de ese folklorismo que no resulta simplemente falso -porque algo de todo ello hay en nuestro subcontinente- sino parcial, desenfocado y superficial (Lander, 2000).

Hay que poner a nuestra América en la mira. Ello ya no es poco, en tanto gran parte de lo que vemos se ambienta en New York o en Las Vegas, bastante lejos de nuestros territorios, ciudades y paisajes.

Pero lo principal no será sólo que nos miremos a nosotros mismos, sino la mirada con la cual lo hagamos. Es decir, que produzcamos una mirada latinoamericana sobre Latinoamérica, que podamos corregir el punto de enfoque del imperio que nos reduce a ser atrasados, objeto de perspectiva antropológica, poniéndonos como objeto de la percepción de otros que se consideran mejores y mas avanzados.

Esto implica un trabajo muy grande a realizar. por supuesto, no sugerimos que desaparezcan filmes europeos o estadounidenses; de lo que se trata es de instalar una perspectiva general en que la actividad cultural del subcontinente, su música, sus artesanías, su turismo, su educación, sus sistemas tradicionales u oficiales de salud, sean aquello de lo cual se trate. Y que se pueda trabajar la idea de que hay una modalidad nuestra, regional, de referirnos a todo ello, des-instalando la versión dominante de la racionalidad hegemónica.

Otro punto central y complementario del anterior, sería la superación de la condición que hace de los que viven en las grandes capitales los "sujetos trascendentales" de lo que se dice y ve en la televisión. Los países que tienen capitales donde se concentra gran parte de la población (Argentina, pero también Perú, México, Chile, Uruguay, Venezuela), producen automáticamente la división de sus ciudadanos entre los de "alcance nacional" (capitalinos) y los de "alcance local" (todo el resto, que son la mayoría).

Se da una curiosa y velada condición por la cual el que está en la capital emite para todo el país, pero los del resto del país sólo pueden emitir para sus respectivas provincias o regiones. esto lleva a que -en los hechos- los campos intelectuales, periodísticos y artísticos ofrezcan una enorme ventaja a los capitalinos, los cuales pasan a representar lo universal-nacional contra lo singular-regional, condición que por cierto es poco advertida tanto por unos como por los otros.

Esta diferenciación lleva también a versiones malamente folklorizadas sobre "el interior" de los países, considerado a menudo puro objeto de la mirada ilustrada atribuida a la capital, con lo cual el resto del país pasa a ser analizado antropológicamente, como espacio de curiosidad donde se producirán comidas y costumbres exóticas, cuyo análisis por supuesto quedará en manos de los capitalinos.

Esta brutal diferenciación en la distribución del capital simbólico (Bourdieu, 2000), debe ser revisada desde la televisión estatal. La mirada debe ser compuesta desde el conjunto del país, o, mejor, desde todas y cada una de sus regiones. Tiene, a la vez, que deconstruirse la callada episteme que otorga a las capitales y sus habitantes una condición de privilegio.

Lo que acabamos de decir es fácil de enunciar, pero nada fácil de realizarse. Implica descentrar el proceso de la producción televisiva, dar

lugar a programaciones realizadas desde las provincias que -por cierto- para poder ser emitidas deberán llenar estándares de calidad a los cuales éstas no siempre han sido acostumbradas.

Un desafío nada menor. Pero creemos que por estas vías la televisión estatal podría salir de la trampa de, al querer abandonar el oficialismo fácil o el culturismo elitista, quedar como versión descafeinada de la televisión comercial. Hay que tomar un rumbo diverso de ésta en la programación, y presentar programas que pueden interesar a muchos, por lo de original que lo latinoamericano y lo provincial pueden implicar.

Claro que ello implica una modificación de la concepción que se tenga sobre nuestros países, tanto en lo geopolítico internacional como en las relaciones mutuas, y en las internas de cada uno. El esfuerzo por comprometer a intelectuales en esta tarea no debería ser menor: sólo con ellos podría acometerse seriamente.

Finalmente, una referencia al "timing" posmoderno; la televisión está regida por el vértigo y la velocidad permanentes (Virilio, 1990). No se puede dejar de lado esa condición, porque ello sería simplemente estar por fuera de los "patterns" actuales de visibilidad: hay la obligación de permanecer en los cortes permanentes de secuencia, en el estilo "videoclip" mayoritario.

Pero sin dejar lo anterior de lado, quizá quepa a la televisión estatal jugar momentos de ruptura con esa tesitura, algunos programas donde se pueda recuperar las modalidades de subjetividad que lo contemporáneo ha secundarizado: reflexión, espera, ensimismamiento, podrían encontrar un sitial propio.

Esto último sin dudas conspiraría contra el "rating", pero se trata de combatir uno de los mecanismos centrales por los cuales la televisión hoy opera una ruptura con la reflexión y el pensamiento. Estamos ante un punto decisivo donde vale la pena incidir (Follari, 2006); la temporalidad posmoderna ha roto con cualquier posibilidad de centramiento subjetivo y de elaboración sistemática de la experiencia.

De tal manera, esperamos que en esta área también pudiera la televisión estatal aportar lo suyo; no sea que por buscar acercarse a mayor público y parecerse en ello a los formatos de la televisión comercial, se deje de lado este factor principal en cuanto a la constitución de subjetividades capaces de crítica y de autorreflexión conciente.

Referencias

Bourdieu, Pierre (2000). **Intelectuales, política y poder,** Buenos Aires, Eudeba.

Follari, Roberto (2002). **Teorías débiles,** Rosario, Homo Sapiens.

Follari, Roberto (2006). "La alteración posmoderna de la temporalidad", en Díaz Larrañaga (ed.): **Temporalidades**, La Plata (Argentina), UNLP.

Grüner, Eduardo (2002). **El fin de las pequeñas historias,** Buenos Aires, Paidós.

Lander, Edgar (comp.) (2000). "La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales", Buenos Aires, CLACSO.

Reynoso, Carlos (2000). Apogeo y decadencia de los estudios culturales, Barcelona, Gedisa.

Virilio, Paul (1990). "El último vehículo", en vv.aa.: **Videoculturas de fin de siglo**, Madrid, Cátedra.

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 4, Nº 2, julio-diciembre 2007, Pp. 42 - 60
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Libertad de expresión y hegemonía en Venezuela. De la hegemonía de los medios a la hegemonía del Estado

Emilia Bermúdez*

Resumen

Se parte de sostener que la lucha por la libertad de expresión en Venezuela se ha convertido en un espacio de lucha por la hegemonía cultural entre los medios comerciales de comunicación y el Estado. Se señala que la hegemonía en el terreno de la construcción simbólica y política en Venezuela, está siendo disputada por el Estado a los medios de comunicación privados con la finalidad de consolidar la hegemonía ideológica del proyecto denominado "Socialismo del siglo XXI". Para fundamentar las ideas expuestas se recurre al examen de fuentes y declaraciones gubernamentales, a la utilización de estudios y opiniones expuestas por académicos respecto al tema, así como a una revisión teórica sobre el concepto de hegemonía.

Palabras clave: Libertad de expresión, medios de comunicación, Estado, hegemonía.

Recibido: 28/09/07 • Aceptado: 29/10/07

* Profesora Titular de la Universidad de Zulia en la cátedra Cultural de la Escuela de Sociología, Investigadora de la línea de investigación "Estudios Culturales" del Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Correo electrónico: emiber@cantv.net

Freedom of speech and hegemony in Venezuela. From hegemony of media to hegemony of State

Abstract

Freedom of speech in Venezuela has become a struggle arena for the hold back of cultural hegemony between commercial and State media. This points out that, in the space of symbolic and political construction, Venezuelan State is fighting for hegemony against private media in order to consolidate the ideological hegemony necessary to achieve the government's project known as *Socialismo del Siglo XXI* (XXIst Century Socialism). To support these ideas, reviewing statements and governmental sources, surveys and opinions expressed by scholars regarding the issue. A theoretical review on the concept of hegemony is also performed.

Key words: Freedom of speech, media, State, hegemony.

Introducción

En el presente trabajo, se parte de sostener que la lucha por la libertad de expresión, en este momento en Venezuela, debe ser analizada en el contexto de una lucha mayor emprendida por el gobierno venezolano para lograr la construcción de la hegemonía cultural considerada como una estrategia fundamental para la construcción del "Proyecto socialista del siglo XXI".

Esta afirmación se sustenta en que, tal y como se planteó en el reciente XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, celebrado en Guadalajara, México del 13 al 18 de agosto de 2007 (Bermúdez y Sánchez, 2007), los representantes del gobierno actual conciben la cultura como un recurso político y es dentro de esta concepción de la cultura que pueden comprenderse algunas de las políticas culturales y por ende el conjunto de medidas gubernamentales que en el ámbito de las comunicaciones se han venido implementando durante los últimos seis años. Dichas medidas han sido catalogadas por diversos intelectuales, críticos de los procesos de comunicación en Venezuela (Pasquali, 2006; 2007; Bisbal, 2007; Cañizales, 2007) y por diversos orga-

nismos nacionales e internacionales como la OEA y la SIP, como violatorias de la libertad de expresión, al considerar que, al igual que el monopolio que anteriormente ejercían los medios comerciales, ellas igualmente restringen el derecho de la ciudadanía a expresar sus opiniones libremente y el derecho a estar informados.

Por nuestra parte sostenemos que, al igual que con el programa de la Misión Cultura (Bermúdez y Sánchez, 2007) y con la política educativa, en el ámbito de las comunicaciones y en el caso específico de la libertad de expresión, se está en presencia de otro escenario de la lucha por el poder simbólico[1] y por la hegemonía ideológica que se ha emprendido desde el Estado. Lucha que puede catalogarse como de poder entre los dueños de los medios de comunicación privados comerciales y el gobierno venezolano y en la cual, lamentablemente se restringen los derechos y se distorsionan los justos reclamos de los ciudadanos por su derecho a una comunicación libre y plural.

Sosteniendo las hipótesis señaladas y sin otra pretensión que la de propiciar la discusión y reflexión intelectual de temas tan importantes como lo son la libertad de expresión y el papel de los medios y del Estado, aunque corriendo los riesgos que implica asumir posiciones en una sociedad tan polarizada como la venezolana, este trabajo se propone acercarse a algunas respuestas en relación a una serie de interrogantes. Estas interrogantes son:

¿Cómo ha sido la relación Medios de Comunicación- Estado en Venezuela? ¿Cuáles son los mecanismos de poder simbólicos usados en esta lucha del gobierno por la hegemonía cultural? ¿Qué se entiende en el discurso gubernamental por hegemonía y de qué tipo de hegemonía se trata? ¿Qué es la libertad de expresión? ¿Puede ésta ser compatible con el proyecto de hegemonía cultural propuesto por el gobierno? Y por último ¿Cuál debe ser el papel de un Estado democrático para hacer posible el ejercicio del derecho de los ciudadanos a ejercer su libertad de expresión?

1 Se entiende por poder simbólico y siguiendo a Bourdieu (1996) la capacidad que tiene un sector, a partir de su capital simbólico y de los medios necesarios, para convertir sus representaciones en las representaciones hegemónicas de la sociedad. En esto es fundamental el concepto de eficacia simbólica es decir el real convencimiento y la naturalización de las posiciones y los “habitus” en la sociedad.

Para brindar algunas respuestas a estas interrogantes se plantean en primer lugar algunas ideas sobre la relación Estado y medios de comunicación en Venezuela. Luego se discute el concepto de hegemonía y a partir de este concepto y del análisis de diversas fuentes se sustenta la hipótesis principal. Finalmente y, a manera de conclusiones, se ofrecen algunas reflexiones acerca de la incompatibilidad de un proyecto de hegemonía cultural desde el Estado y el sistema democrático así como sobre las características de una política cultural democrática.

Es importante resaltar que para fundamentar las ideas expuestas se recurre al análisis de algunas fuentes oficiales. Al mismo tiempo, se utilizan fuentes documentales en donde se expresan estudios y opiniones relevantes sobre el tema, tanto de académicos ligados a los estudios de comunicación en Venezuela como de organizaciones no gubernamentales vinculadas a la defensa de los derechos sobre la libertad de expresión.

La libertad de expresión en Venezuela: De la hegemonía de los medios privados a la hegemonía del Estado

Las contradicciones entre los medios de comunicación y el Estado democrático en Venezuela no resultan ser un hecho inédito en nuestra historia y tampoco lo es, la censura tanto privada como pública (Bisbal y Brito, 1982, Bisbal, 1994, Capriles, 1996). Así, sin tomar en cuenta la represión que ejercieron los gobiernos dictatoriales que antecedieron a la instauración de la democracia en 1958, los ciudadanos venezolanos han vivido durante los gobiernos democráticos constantes violaciones a su derecho a la libertad de expresión. Ésta ha sido limitada por parte del Estado de una manera doble. Por un lado, por la aplicación en diversas oportunidades por parte de los gobiernos, de mecanismos represivos y/o presiones económicas sobre los medios y periodistas, para de esta manera ejercer su poder con la finalidad de evitar, por ejemplo, editoriales o noticias que les desfavorecieran en la opinión pública y, especialmente, desde el punto de vista electoral. Por otro lado, por la inexistencia de una política comunicacional y una red de comunicación pública, favoreciendo por omisión la censura que los medios de comunicación privados ejercieron al monopolizar la palabra a través de la privatización y concentración económica de los mismos (Bisbal, 1994; Pellegrino, 2004).

La debilidad que ocasionó la falta de una política comunicacional, a la cual se sumó la crisis institucional del Estado democrático y de los partidos políticos, contribuyó, entre otros factores, a que los medios de comunicación privados ocuparan un papel cada vez más predominante en la construcción simbólica de la sociedad y fortalecieran su poder simbólico, llegando incluso, como se sostuvo en escritos anteriores, a ocupar el papel de actores políticos (Bermúdez, 2000) y jugar un rol fundamental en la construcción de las representaciones políticas en el país, especialmente en relación al desencanto con la política, debilitando cada vez más el sistema de partidos y con ello el propio sistema democrático.

Pero, en la actualidad, y particularmente a partir del año 2002, a diferencia de otros momentos históricos durante los cuales el Estado y los medios de comunicación se vieron enfrentados, - y cuando estos últimos alzaron la bandera del apoyo a la libertad de expresión para defender sus intereses y ganar la batalla a un Estado débil en el ámbito comunicacional y político (Capriles, 1996)-, asistimos a un proceso en el cual, por primera vez, la lucha por la libertad de expresión se lleva a cabo contra un Estado fortalecido comunicacionalmente y que, además se plantea, expresamente, disputarle el terreno de la hegemonía ideológica a los medios de comunicación, instaurándose, como sostiene Bisbal (2007), un nuevo "monopolio de la palabra".

Este proceso ha implicado un cambio en lo que puede denominarse las relaciones de poder simbólico. Según Pasquali (2007), si antes hubo en Venezuela una hegemonía comunicacional de sello comercial, ahora tenemos otra y, según él, más pesada, de corte ideológico. "Esta estrategia comprende, por un lado, una minimización de las voces opositoras, y por el otro una maximización de la voz del amo" (Pasquali, 2007: s/p).

La idea de que el gobierno venezolano tiene un claro propósito de construir una hegemonía cultural e ideológica para la consolidación de su proyecto político no es, al parecer, el resultado de una manipulación o especulación por parte de estos intelectuales, ni una hipótesis infundada por parte de quienes se oponen al proyecto del ahora denominado "socialismo del siglo XXI". El propio presidente de la República en un discurso ante sus partidarios congregados, en la Avenida Bolívar de la ciudad de Caracas el día 2 de junio del 2007, para apoyar la medida de no renovar la concesión a Radio Caracas Televisión, recurre a Gramsci y explica que esta decisión era necesaria para emprender el camino de transformar "el

componente ideológico de la superestructura", "destruir la vieja sociedad civil burguesa", "construir un nuevo bloque histórico" y conseguir la hegemonía de ese bloque histórico (Chávez Frías, 2007).

Por su parte, el ex Ministro de comunicaciones y actual presidente de TELESUR, Andrés Izarra ha declarado a la periodista Laura Weffer (2007), y al igual que el presidente, a propósito de la discusión sobre el cierre del canal de televisión RCTV, que:

> "…para el nuevo panorama estratégico que se plantea, la lucha que cae en el campo ideológico tiene que ver con una batalla de ideas por el corazón y la mente de la gente. Hay que elaborar un plan y el que nosotros proponemos es que sea hacia la hegemonía comunicacional e informacional del Estado. Construir hegemonía en el sentido gramsciano" (Izarra, citado por Weffer, 2007: s/p).

Además, agrega: "La sociedad capitalista es hegemónica en estos países. Nosotros tenemos que hacer que el pensamiento y los valores socialistas de lo colectivo, lo solidario, lo social predominen sobre los del capitalismo. Y hegemonía en el sentido gramsciano es eso, que un grupo convenza a otro grupo de sus valores, principios e ideas" (Izarra, citado por Weffer, 2000: s/p).

Ahora bien, más allá de las adhesiones expresas al pensamiento gramsciano por parte del presidente de TELESUR y del propio presidente Chávez, y a efectos de hacer comprensible lo planteado como objetivos y supuestos en este trabajo, la pregunta es ¿Cómo se concibe realmente la hegemonía y su proceso de construcción en el discurso oficial? Para contestar esta pregunta se recurrirá a dos elementos fundamentales: La discusión del concepto de hegemonía y los mecanismos del gobierno para lograrla.

El concepto de Hegemonía. Una breve disgresión teórica necesaria

La noción de hegemonía que quizá ha sido más discutida y difundida por la mayoría de los intelectuales y especialmente los intelectuales de izquierda es la noción gramsciana. Por ello, no es casual que en el discurso del propio presidente Chávez, de sus colaboradores y en documentos oficiales, como en el caso de la Misión Cultura (Bermúdez y Sán-

chez, 2007) se recurra a Gramsci para explicar el proceso de consolidación de la hegemonía ideológica y cultural de su proyecto político. Detengámonos entonces un momento a ver qué es hegemonía en Gramsci y si realmente puede hablarse de un proceso de hegemonía en sentido gramsciano.

Para comprender la noción de hegemonía en Gramsci es necesario ubicarla en la relación entre dirección y coerción. Para él una clase logra la hegemonía no sólo por la vía de la coacción sino fundamentalmente cuando ha alcanzado la dirección cultural e ideológica del bloque histórico. Por ello en la consecución de tal hegemonía la aceptación y visión compartida de determinados valores, creencias por parte de los sectores que constituyen la alianza son fundamentales. Para Gramsci, el cambio del bloque histórico[2], sólo es posible a través de la construcción de una hegemonía cultural. En este sentido, Gramsci concibe el proceso de cambio como un nuevo "…movimiento cultural que tienda a sustituir el sentido común y las viejas concepciones del mundo, en general" (Gramsci, 1976: 33).

Para lograr esa transformación del sentido común en las masas, ese movimiento cultural:

> "a) no debe cansarse nunca de repetir los mismos argumentos (variando literariamente su forma): la repetición es el medio didáctico más eficaz para operar sobre la mentalidad popular; b) debe laborar incesantemente para elevar intelectualmente a estratos populares cada vez mas vastos, es decir, para dar personalidad al amorfo elemento de masa, lo cual significa que se debe laborar para suscitar elites intelectuales de nuevo tipo, que surjan directamente de la masa sin perder el contacto con ella para convertirse en el <<armazón>> del busto. Esta segunda tarea si se cumple, es la que modifica realmente el <<panorama ideológico>> de una época" (Gramsci, 1976:33).

2 Para Gramsci, el bloque histórico esta conformado por la estructura y la superestructura. La primera se refiere a las condiciones materiales de la producción y la segunda, está constituida por el "conjunto complejo, contradictorio y discorde" reflejo de las condiciones de producción (Gramsci, 1976:67).

En definitiva una clase que aspira a convertirse en hegemónica no puede ser sólo dominante (aplicando la coacción), sino que tiene que ser fundamentalmente dirigente. Es decir, debe lograr que su visión del mundo sea compartida por la mayoría. Según él, "Sólo un sistema de ideología totalizador refleja racionalmente la contradicción de las estructuras y representa las condiciones objetivas para la inversión de la praxis" (Gramsci, 1976: 67). De allí que Gramsci, le otorgue centralidad a las instituciones en las que se organiza culturalmente una sociedad, es decir, los aparatos de hegemonía (Buci-Gluksman, 1978) tales como la escuela, la iglesia, los periódicos, las revistas y la actividad editorial y que mantienen, según él mismo, en "movimiento el mundo ideológico"(Gramsci, 1976: 35).

La hegemonía es entonces dirección y no la simple dominación por la fuerza. En este sentido, la distinción entre sociedad política y sociedad civil es importante. La primera se distingue por el uso esencial de mecanismos de coerción por parte del Estado, mientras que la sociedad civil está referida al espacio de construcción, no sólo política, sino de la dirección cultural. Como lo expresa Bobbio (1980) abarca "no sólo al partido sino a todas las otras instituciones de la sociedad civil (entendida en sentido Gramsciano) que tienen algún nexo con la elaboración de la cultura" (Bobbio, 1980:89). Por ello, según expresa Bobbio, la hegemonía no tiene sólo la función de formar "…una voluntad colectiva capaz de crear un nuevo aparato estatal y de transformar la sociedad, sino también a la elaboración y por ende a la difusión y a la realización de una nueva concepción del mundo" (Bobbio, 1980: 89).

Esta concepción de la hegemonía en Gramsci tiene, según algunos autores, (Bobbio, 1980; Portelli, 1977), diferencias con respecto a la concepción de Lenin. Según Portelli, el concepto gramsciano de hegemonía se separa del de Lenin en un punto capital: "la preeminencia de la dirección cultural e ideológica" (Portelli, 1977:70). Se trata entonces de una relación a la inversa. Para Portelli, Lenin en sus escritos, a diferencia de Gramsci,

> "…insiste sobre el aspecto puramente político de la hegemonía; en ellos el problema esencial es el desplazamiento por la violencia, del aparato de Estado: la sociedad política es el objetivo y, para alcanzarlo, es necesaria una hegemonía política previa. Hegemonía política, puesto que la sociedad política

> tiene prioridad sobre la sociedad civil en sus preocupaciones estratégicas, y sólo retiene de estas, por lo tanto, el aspecto político…" (Portelli, 1977:70).

Esta diferencia entre el concepto Gramsciano de hegemonía y el de Lenin es también abordada por Bobbio (1980). Este autor plantea que en Lenin predomina el significado de dirección política y que en la teoría de la hegemonía leninista "dictadura y hegemonía van a la par… " y "el momento de la fuerza es primario y decisivo" (Bobbio, 1980: 89), mientras que en Gramsci "…la conquista de la hegemonía precede a la conquista del poder". En este sentido, la teoría de la hegemonía en Gramsci y a diferencia de Lenin esta más vinculada a la dirección cultural y a la concepción de la sociedad civil "…considerada como elemento superestructural primario" (Bobbio, 1980: 90).

La construcción de la hegemonía cultural en el gobierno de Hugo Chávez. Gramsci vs. Lenin

Como se planteó en la introducción, el objetivo político del gobierno no es sólo como expresa Pasquali (2007) la construcción de una "hegemonía comunicacional". La consolidación de un aparato comunicacional es parte de un proyecto más amplio de hegemonía cultural que implica la lucha simbólica en el terreno de la superestructura conformada por las instituciones de la sociedad civil porque es en "...los organismos privados donde la clase dominante hegemónica puede difundir, extender y colocar planos de la vida, su ideología, la ideología de la clase dominante" (Chávez Frías, 2007). Desde esta reflexión es que el actual presidente de la República Bolivariana de Venezuela, hace su análisis de las contradicciones que se dan en el país entre los sectores que dominan las instituciones privadas que conforman la sociedad civil y la sociedad política, es decir el Estado. Chávez sostiene que las instituciones como la iglesia, los medios de comunicación y el sistema educativo son reductos de la burguesía (Chávez Frías, 2007). Por lo tanto, como el mismo lo expresa hay que "entender el tablero de batalla" (Chávez Frías, 2007). Sin embargo aunque, soporta sus afirmaciones sobre la sociedad civil como un terreno de lucha por la hegemonía y un espacio de confrontación ideológica con el adversario, la concepción de hegemonía termina pareciéndose más a la concepción leninista que a la gramsciana en el sentido de que, para él, el Estado debe imponerse sobre la sociedad civil.

Sostiene el presidente Chávez

> " …y Gramsci cuando habla de la superestructura, oiga bien, la superestructura del bloque histórico dominante, entonces, dice que la superestructura tiene dos niveles uno la sociedad política y el otro la sociedad civil, la sociedad política podemos resumirla, bueno, como las instituciones del Estado, las instituciones del gobierno, las instituciones políticas pues; la sociedad civil, el otro nivel de la superestructura del bloque dominante es la llamada sociedad civil. La sociedad civil, según Gramsci es un complejo conjunto de instituciones, instituciones económicas de organismos ó instituciones comúnmente llamadas "privadas", así lo dice llamadas "privadas" a través de las cuales, a través de esas instituciones, organismos privados, la clase dominante hegemónica puede difundir, extender y colocar planos de la vida su ideología, la ideología de la clase dominante y aquí llegamos a la realidad de la sociedad venezolana de hoy, de las grandes contradicciones que hoy tenemos en Venezuela está precisamente allí, entre la sociedad civil y el Estado que ha venido experimentando un proceso de transformación y de liberación, diría yo, y una llamada sociedad civil de instituciones que ya no controlan el Estado, porque para que el bloque histórico, en este caso me estoy refiriendo al bloque histórico del pasado, al bloque histórico de la clase dominante en Venezuela, fue capaz de estructurar con el nombre del pacto de Punto Fijo, un pacto de la clase dominante. *Ellos lograron subordinar el Estado a la sociedad civil, la sociedad política fue subordinada a la sociedad civil*, entendida ésta al estilo que ya he mencionado" (Chávez, 2007. Subrayado por la autora).

La interpretación que realiza el Presidente sobre la sociedad civil y de la relación entre ésta y la sociedad política llevan a pensar en que se está más cerca de una concepción leninista de la hegemonía que de Gramsci porque, si bien está presente la idea de la hegemonía como revolución cultural, en el proceso de la transformación de lo que, siguiendo a Gramsci denomina "bloque histórico", hay una preeminencia de la sociedad política sobre la sociedad civil. Por ello, es que es posible pensar que la hegemonía es entendida por él, en términos leninistas, es decir como hegemonía política y no en términos gramscianos como dirección intelectual y moral.

Por esta vía puede explicarse porque la hegemonía cultural es entendida por este gobierno, y particularmente para el presidente, como una construcción desde el Estado, desde la hegemonía política, desde el control de las instituciones por el Estado. Al mismo tiempo puede explicarse el carácter autoritario de medidas y estrategias que en muchos casos atentan contra la libertad de expresión, entendiendo a ésta como el derecho democrático de acceso a la libre información, expresión y opinión de los ciudadanos cualquiera sea su condición social, étnica o filiación política.

Estas medidas, como puede observarse en distintos documentos oficiales e informes documentados de organismos internacionales (La Asociación Internacional de la Radiodifusión, *Human Rights Watch*, La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Sociedad Interamericana de Prensa, Reporteros sin Fronteras) y nacionales (Espacio Público y varias ONGS de derechos humanos en Venezuela[3] la Comisión Internacional de Derechos Humanos las violaciones por parte del gobierno venezolano a los derechos humanos y particularmente respecto a la libertad de expresión (El Universal 14 de Octubre de 2007).) van desde el uso de la fuerza del Estado por la vía legal, hasta la movilización de grupos partidarios del gobierno, estilo milicias y la configuración de un aparato comunicacional tanto estatal como para-estatal a través del financiamiento y legalización de un número importante de radioemisoras comunitarias, en su mayoría afectas al gobierno.

Entre los mecanismos de carácter legal puede citarse entre los más resaltantes: las decisiones del Tribunal Supremo de Justicia, mediante las sentencias 1013 y 1942 que validan la censura previa, la reformulación del Código Procesal Penal en el año 2005, la apertura de juicios a diversos periodistas, la restricción del acceso a las fuentes gubernamentales y la no renovación de la concesión de Radio Caracas Televisión en el año 2007. A lo anterior se suma la penalización por la vía de multas, por parte del SENIAT (Servicio Nacional de Intendencia y Administración

3 Éstas el pasado 13 de Octubre del año 2007 denunciaron ante la Comisión Internacional de Derechos Humanos las violaciones por parte del gobierno venezolano a los derechos humanos y particularmente respecto a la libertad de expresión (El Universal 14 de Octubre de 2007).

Tributaria), referidas a pagos de impuestos a algunos canales de televisión y a periódicos como es el caso específico de varias multas al canal Globovisión y a RCTV (Espacio Público, 2006; Vivanco, 2005), así como a la prensa escrita[4].

Otra vía -y puede decirse en contradicción con la concepción gramsciana del consenso- es un encuadramiento movilizado de las masas a través de grupos que en forma de milicias actúan en determinados momentos para defender las políticas gubernamentales. Esto ha ocasionado, como lo relatan algunos informes sobre la libertad de expresión en Venezuela, agresiones físicas contra periodistas y contra las sedes de algunos canales[5] (Espacio Público, 2006).

Es de destacar que este tipo de acciones, aunadas a las movilizaciones de calle que terminan en grandes concentraciones realizadas por el gobierno para mostrar apoyo popular a las medidas que toma en distintos ámbitos, y en especial respecto a los medios de comunicación, constituyen una característica de la política cultural de este gobierno. La concentración del poder le ha permitido desarrollar, a través de sus organizaciones de base, un encuadramiento ideológico de la población propio del modelo leninista de las políticas culturales (Brunner, 1992).

La tercera vía es el fortalecimiento y consolidación de un aparato comunicacional a través de un conjunto de canales de TV y radios comu-

4 Uno de los casos más emblemáticos sobre la prensa escrita, y reseñado por todos los medios el 14 de febrero de 2007, es la decisión de un tribunal de menores que impuso en febrero de 2007, el pago de una multa millonaria (50 millones de bolívares) al periódico vespertino "Tal cual" debido a un editorial, escrito por el humorista Laureano Márquez, titulado" Querida Rosa Inés", en el que, según el tribunal, se violó la ley de protección del niño y del adolescente al mencionar el nombre de la hija menor del presidente sin autorización y se lesionó los derechos de esta menor al exponerla públicamente.

5 Es de resaltar que estas agresiones contra medios y periodistas no ha sido una actitud exclusiva de partidarios del gobierno, también partidarios de la oposición han agredido periodistas de los canales del estado, pero respecto de la movilización de los grupos que en Venezuela son llamados oficialistas, en muchos casos, las agresiones o las intimidaciones son hechas por grupos organizados que en algunas ocasiones son convocados por parlamentarios o voceros del ejecutivo, como ha podido observarse y ha sido denunciado por los dueños de medios y periodistas en diversas ocasiones y reseñado por la prensa reseñado por la prensa.

nitarias. Según Marcelino Bisbal (citado por Reyes, 2007) "…la actual plataforma de medios (estatal) no tiene precedentes en la historia política del país y en latinoamericana ningún gobierno había tenido tanto interés en el asunto y concentrado tal cantidad de unidades comunicacionales en sus manos". En este mismo sentido, es que el investigador citado junto a otros investigadores (Lucien, 2007; Pasquali, 2007), afirma que se está construyendo una hegemonía comunicacional por parte del Estado que tiene como finalidad la imposición de un nuevo tipo de pensamiento único que atenta contra la democracia.

En este sentido, Pasquali plantea que:

> "El presente gobierno es el primero en la historia del país en haber asumido a plenitud el poder de las comunicaciones sobre todo radioeléctricas, más no para aliviar la agobiante y extranjerizante dictadura mercantil del viejo duopolio mediático, o para asegurar al sufrido usuario servicios públicos no –gubernamentales de calidad, sino para asignarle un aún más férreo rol hegemónico de corte leninista-gramsciano: garantizarse por saturación de mensajes un predominio ideológico que eternice el consenso mayoritario, lo cual intenta lograr desde un sistema mediático "público", degradado a "gubernamental", o más propiamente aún a "autocrático" o sea "chavista" (Pasquali, 2007:4).

Según cifras citadas por Pasquali (2007), el gobierno tiene hoy cuatro televisoras nacionales e internacionales, respaldadas por unas 36 televisoras que él denomina para-públicas comunitarias, algunas redifundidas internacionalmente. Ha habilitado 157 radios "para-públicas" comunitarias y existen hasta unas 3.000.000 ilegales según CONATEL y un centenar de medios impresos más los periódicos comunitarios afectos al gobierno.

A estas cifras de televisoras y radio estatales y para-estatales, debe añadirse, según él hasta el 22 de febrero de 2007, una saturación del espacio mediático medido en mil quinientas cadenas radio-televisivas, que suman más de doscientas anuales para un total aproximado de ochenta mil minutos en siete años.

Cifras similares respecto a la presencia y voz del presidente diariamente en los medios de comunicación son sostenidas por Marcelino Bisbal. Según Bisbal (citado por Reyes, 2007) la empresa de medición elec-

trónica de audiencia, AGB, ha señalado que hasta febrero de 2006, el presidente había trasmitido su mensaje en cadena nacional de radio y televisión en 1339 veces, lo que representa 810 horas con 56 minutos. Asimismo, sostiene que se calcula que entre cadenas y el programa "Aló Presidente", Chávez permanece diariamente en los medios unos 90 minutos en promedio.

Los investigadores de la comunicación citados sostienen, además, junto a otros investigadores (Cañizales, 2007) que la autocensura que se han auto-impuesto algunos medios televisivos como Globovisión, Venevisión y La Tele, termina de configurar el cuadro de medios de comunicación en señal abierta que controla el gobierno.

A este fortalecimiento en el espacio radioeléctrico se aúnan la creación de una gran cantidad de sitios progubernamentales en la web. Según la periodista Morelis Gonzalo (2002) existen 31 sitios web que ella denomina prochavistas contra 21 sitios de oposición. A los sitios web de grupos prochavistas se le suman 13 listas de discusión, si a estos sitios de grupos prochavistas le agregamos todos los portales y sitios gubernamentales puede afirmarse que en este terreno viene a completar el marco de la estrategia de lucha por la hegemonía ideológico-cultural que ha emprendido el proyecto político de este gobierno.

A Manera de conclusiones. ¿Es compatible un proyecto de hegemonía cultural e ideológica construida desde el Estado con los derechos democráticos y en especial con la consagración de la libertad de expresión?

Según Touraine (1995) "…una sociedad democrática combina la libertad de los individuos y el respeto a las diferencias con la organización racional de la vida colectiva por la técnicas y las leyes de la administración pública y privada" (Touraine, 1995: 27).

Así, es necesario partir y estar de acuerdo en que un estado democrático no pueda retirarse de aspectos vitales del bien colectivo y de su función de garantizar los derechos a todos los ciudadanos. Estos derechos incluyen la expresión libre de las ideas a través de los diversos mecanismos sin lesionar el derecho de los otros. También incluye la igualdad de derechos y oportunidades para expresar esas ideas sin que esto signifique licencia para decir todo incluyendo cosas que lesionan a los

demás. Pues, junto con el derecho a la libertad en cualquier orden también existen deberes y responsabilidad de los ciudadanos.

En este sentido la Convención Americana de Derechos Humanos (OEA, 1969) expresa que la libertad de pensamiento y expresión consagra la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo. Este derecho es solo restringido por el deber de respeto al derecho a la reputación de otras personas. Además contempla expresamente que el Estado no puede restringir el derecho de expresión por vías o medios indirectos tales como el abuso de controles oficiales.

De esta forma la libertad de expresión no debe ser entendida como un derecho absoluto de los individuos en donde, como ha ocurrido en Venezuela, unos pocos grupos económicos decidían a quién le otorgaban el derecho a expresarse o no y, qué tipo de información o de tema era conveniente debatir por parte de la opinión pública de acuerdo a sus intereses. Pero tampoco es un derecho del Estado y menos del gobierno, actuar en este sentido de acuerdo a su criterio o interpretación de lo que los ciudadanos necesitan saber o escuchar o aprovecharse de su hegemonía política para imponer una visión del mundo. Esto no se justifica democráticamente ni aún recurriendo al argumento de la representación de las mayorías. Como también expresa Touraine (1995): "Es preciso dejar de oponer retóricamente el poder de la mayoría a los derechos de las minorías" (Touraine, 1995:28). No hay democracia si unas y otras no son respetadas.

Un proyecto de hegemonía cultural desde el Estado, justificado en un discurso de liberación nacional y en la identificación del individuo con un pueblo, resulta ser un proyecto altamente peligroso en la medida en que, como se ha demostrado históricamente, en el caso, por ejemplo, del fascismo, del movimiento liberador de Argelia, de los países socialistas (incluyendo a Cuba) y de algunos movimientos populistas en América Latina, abrieron el camino a regimenes autoritarios.

Es preocupante entonces que, como ocurre en Venezuela, el Estado y en particular el gobierno se crea con el derecho de imponer una visión del mundo e impulsar a través de su poder político y económico su proyecto político en condiciones desventajosas para el resto de los ciudadanos y de las organizaciones.

Como se ha expresado anteriormente, en Venezuela en nombre de la "liberación de la nación, de la liberación de la cultura del imperialis-

mo", el Estado ha ido justificando su predominio en el ámbito comunicacional, pero lo ha hecho a partir del mismo principio y con la misma lógica de los sectores privados. Esto es, sin garantizar el libre acceso a los medios de comunicación, sin equilibrio informativo y abusando de su poder para instalar un gran aparato comunicacional tanto a nivel oficial como en el ámbito comunitario.

El argumento sobre la necesidad de defenderse de los medios privados y su poder no puede llevar a limitar el derecho de todos los ciudadanos a la libertad de expresión. Así, el gran problema radica no en que el Estado permita a los medios privados que en nombre de la libertad de expresión violen el derecho de las mayorías, sino en que los derechos de los ciudadanos y de las organizaciones sociales y políticas a ejercer la libre expresión de sus ideas, el derecho a la información y la pluralidad ha quedado atrapada y conculcada por la lógica de guerra, batalla ideológica y de intereses de poder entre los medios y el gobierno y lo que es peor, en manos de un Estado que pretende, en una posición de vanguardia, saber lo que conviene o no a las mayorías en términos de ideas, creencias, valores, gustos.

El gran dilema es cómo hacer compatible una propuesta de hegemonía política y cultural desde el Estado sin atentar contra la democracia. Si entendemos que la democracia tiene como principio fundamental la libertad, no sólo de expresión, sino en todos los órdenes, esta compatibilidad sólo es posible si esa hegemonía se construye en el libre juego de las ideas y en la libertad de espacios y de canales de circulación para ejercerla.

Según Brunner (1992), resulta contradictorio pensar políticas democráticas en el terreno de la cultura que persigan como objetivos suprimir a través del uso de recursos de poder (económicos, organizacionales o ideológicos) circuitos fundamentales de circulación cultural. Este, según él, es el caso de partidos o grupos privados que controlan el mercado de la industria cultural. Pero, también son contradictorias con la democracia "políticas que desde el Estado, persigan la hegemonía de ciertos valores, creencias o ideologías y que empleen para ello los circuitos donde intervienen como agentes los propios organismos públicos" (Brunner, 1992:271).

En un Estado democrático, corresponde a este garantizar el principio de igualdad de condiciones para ejercer la democracia y la mejor estrategia en política cultural hoy, es la creación de una red de medios de

comunicación públicos realmente independientes y no como ocurre en la actualidad en Venezuela donde los medios del Estado obedecen a una política cultural de administración ideológica centralizada, tipo leninista en su organización, combinada con algunas de las características que Brunner (1992) atribuye al modelo de política cultural "fascista o de manipulación propagandística" (Brunner, 1992:235).

Para finalizar y siguiendo a Brunner (1992) debe expresarse que una política cultural democrática en el terreno de las comunicaciones que garantice la libertad de expresión, de creación y de participación debe:

a. Procurar los arreglos institucionales básicos que garanticen los derechos de los individuos y los grupos que componen la sociedad. Debe basarse, entonces, en cierto consenso para lograr el respeto y asegurar la obediencia a las reglas necesarias para evitar las tendencias monopólicas.

b. Asimismo, propiciar y estimular la configuración de circuitos públicos controlados por organismos autónomos y descentralizados de la sociedad civil.

c. Debe considerar los derechos individuales como parte esencial del libre desarrollo del individuo.

d. Deben producirse en procesos interactivos para asegurar e impulsar los intereses de todos y la pluralidad política y cultural.

Referencias

Bermúdez, Emilia (2000). "El desanclaje de la política". En: **Espacio Abierto**, 9, 355-364.

Bermúdez, Emilia y Sánchez, Natalia (2007). **Política, cultura, Políticas culturales y consumo cultural en Venezuela.** Ponencia presentada en el XXVI Congreso Latinoamericano de Sociología celebrado en la ciudad de Guadalajara del 13 al 18 de Agosto de 2007.

Bisbal, Marcelino y Brito, Berta (1982). "Censura y democracia". En:**Comunicación**, 40:10-27.

Bisbal, Marcelino (1994). **La mirada comunicacional,** Caracas, Ediciones Alfadil.

Bisbal, Marcelino (2007). Ley resorte no aplica para RCTV, disponible en http//www.eluniversal.com/2007/07/16/til_art_leyresorte-no-aplica_362958.shtml (Consulta: 2007, Agosto, 26)

Bobbio, Norberto (1980). "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", en Bobbio, Norberto; Debray, Regis; Gallino, Luciano y Pizzorno, Alessandro (Eds), **Gramsci y las Ciencias sociales** (pp 65-93). México, Siglo XXI editores.

Bourdieu, Pierre (1996). **Cosas dichas**, España, Gedisa.

Brunner, José (1992). **América Latina: Cultura y modernidad**, México, Editorial Grijalbo.

Buci-Glucksmann, Cristina (1978). **Gramsci y el Estado**, España, Siglo XXI Editores.

Cañizales, Andrés (2007). Medios y pluralismo en Venezuela. **Chasqui 98**. (s/p), disponible enhtpp//www.chasqui.comunica.org/index2.php?option=com_content&task=view&id=551&Itemi=138. (Consulta: 2007, Septiembre, 18).

Capriles, Oswaldo (1996). **Poder político y comunicación**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

Chávez Frías, Hugo (2007). Discurso del presidente de la República Bolivariana de Venezuela en la Avenida Bolívar de Caracas, el día sábado 2 de Junio del 2007, disponible en: http//www.embavenelibano.com/chavez020607s.html. (Consulta: 2007, Octubre, 01).

El Universal (2007). CIDH no pudo concluir informe sobre Venezuela, disponible en: http://www.eluniversal.com/2007/10/13/pol_art_cidh-no-pudo-conclui_531660.shtml. (Consulta: 2007: Octubre, 14).

Espacio Público (2006). Venezuela. Situación del derecho a la libertad de expresión e información en Venezuela. Informe 2005, disponible en: www.espaciopublico.org. (Consulta: 2007, Octubre 01).

Gonzalo, Morelis (2002). Ciberpolítica en acción: Venezuela también libra una batalla en la web. Ponencia presentada en el primer Congreso on line del Observatorio para la Cibersociedad. Maracaibo, Venezuela, Agosto 2002. Disponible en: http//funredes.org/mistica/castellano/ciberoteca-participantes/docuparti/esp_doc_69.doc. (Consulta: 2007, Octubre, 02)

Gramsci, Antonio (1976). **Introducción a la filosofía de la praxis**, Barcelona, ediciones Península.

Lucien, Oscar (2007). Se concretó el monopolio de los medios por parte del gobierno, disponible en: http//política.eluniversal.com/2007/05/28/til_art_se-concreto-el-mono_299554.shtml. (Consulta: 2007, Septiembre, 24).

Organización de Estados Americanos (1969). Convención Americana sobre derechos humanos (Pacto de San José), disponible en: http//www.oas.org/juridico/spanish/tratado/b-32.html. (Http//analitica.com/va/politica/opinión/8382917.asp (Consulta: 2007, Octubre, 15)

Pasquali, Antonio (2006). Entrevista a Antonio Pasquali, disponible en: http//analitica.com/va/politica/opinión/8382917.asp. (Consulta: Mayo, 20)

Pasquali, Antonio (2007). La libertad de recibir y emitir mensajes en el nuevo marco jurídico y político nacional. Intervención en el seminario Internacional "La libertad de expresión en una sociedad democrática". Centro de Estudios de Derechos Humanos de la UCV. **Logogrifo**. (s/p), disponible en http//www.aladecuervo.net/logogrifo/0706/log02.htm (Consulta: 2007, Septiembre, 15).

Pellegrino, Francisco (2004). "Breve historia económica de los medios venezolanos". **Comunicación,** 127: 5-9.

Portelli, Hugues (1977). **Gramsci y el bloque histórico**. México: Siglo XXI editores.

Reyes, Theis (2007). Bisbal señala que se instauro "El monopolio de la palabra", disponible en http//politica.el universal.com/2007/05/28/pol_art_bisbal-senala-que-se_301470.shtml. (Consulta: Junio, 26).

Tourainne, Alain (1995). **¿Qué es la democracia?**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Vivanco, José M. (2005). Libertad de expresión en Venezuela, disponible en www.elnacional.com/referencia/documentos/pdf/formatt23.pdf. (Consulta: 2007, Julio, 30)

Weffer, Laura (2007). Andrés Izarra considera que deben evaluarse todos los operadoras de TV, disponible en http//www.venezuelareal.zoomblog.com/archivo/2007/01/08/entrevista-Andres-Izarra-considera-que.html. (Consulta: 2007, Octubre, 13).

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 4, Nº 2, julio-diciembre 2007, Pp. 61 - 80
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Discurso, ideología y control de la interpretación en los medios

Steven Bermúdez Antúnez*

Resumen

Los medios de comunicación tienen una participación determinante en la dirección interpretativa y en el conocimiento que se generan sobre múltiples interrelaciones sociales. En los últimos años esta función se ha ido desplazando hacia la defensa de intereses ideológicos. El objetivo central de este artículo es analizar cómo la acción discursiva de los medios impresos se carga de ideología. Para tal propósito, se tomaron como muestras el tratamiento informativo del golpe de Estado en Venezuela de abril de 2002 realizado por los principales diarios españoles. Como conclusión se puede afirmar que la acción discursiva de los medios impresos está condicionada por la ideología que dichos medios aceptan como actores sociales. Esto exige audiencias más alertas ante el mensaje periodístico.

Palabras clave: Discurso, periodismo, comunicación, ideología.

Discourse, ideology and control of interpretation in media content

Abstract

Nowadays media have an important role in determining the direction of both interpretation and knowledge generated in many social interactions. Because of this, its role as mediators can not be neglected.

Recibido: 02/10/07 • Aceptado: 01/11/07

* Docente Investigador de la Universidad del Zulia.
Correo electrónico: sbermudez37@hotmail.com

The purpose of this paper is to analyze how the newspapers discursive action is loaded with ideological contents, and how it stands for their vested interests. For this purpose, samples were taken of the informative treatment given by Spanish newspapers regarding the coup occurred in Venezuela in April 2002. It is here concluded that the discursive action of print media is to a large extent influenced by the media assumed ideology as social actor. This requires audiences to be more alert in interpreting media content.

Key words: Discourse, journalism, modalization, ideology.

1. Preámbulo

El propósito de este artículo es reflexionar sobre la manera en que, bajo ciertas circunstancias, los medios de comunicación (en este caso la prensa escrita) fijan posiciones claras a favor o en contra de actores y de interpretaciones específicas en las interrelaciones sociales. Pero más interesante aún será constatar cómo el *discurso* desplegado desde ellos se materializa para favorecer el fortalecimiento de su sistema de creencias básicas (ideología) de modo que pueda intervenir e incidir en la regulación de dichas interrelaciones.

En lo que respecta a nuestra opción teórico-metodológica, el Análisis del Discurso, aunque en la actualidad se presente como una amplísima área multidisciplinar, es autónomo. Posee sus intereses propios y sus formas específicas de abordar la constante producción de discursos en la sociedad. El análisis discursivo siempre se ha planteado desde una perspectiva interdisciplinar y multidisciplinar y no tiene ningún complejo en admitir los avances y beneficios de otras ciencias, de allí que:

> The term “discourse” has become common currency in a variety of disciplines: critical theory, sociology, linguistics, philosophy, social psychology and many other fields, so much so that it is frequently left undefined, as if its usage was simply common knowledge (Mills, 2004).

En definitiva, al Análisis del Discurso le interesa indagar en cómo, siendo el hombre esencialmente un ser discursivo, utiliza tal capacidad *para controlar, seleccionar y redistribuir, a través de ciertos procedimientos*, su poder e intereses socio-semióticos (Foucault, 2002:14).

2. Premisas epistemológicas

Nuestros principios epistemológicos están enmarcados dentro de la corriente desarrollada desde el "*Análisis Crítico del Discurso*". Esta vertiente tiene diferentes representantes, entre los que se encuentran Teun Van Dijk, Ruth Wodak, Michael Meyer y Norman Fairclough (2003). En el caso específico de Teun van Dijk (2000), no le interesa el estudio del lenguaje como sistema, código o gramática. Su afán se dirige hacia cómo el lenguaje es usado por sujeto(s) o actor(es) social(es) concreto(s), en una situación comunicativa específica, con una finalidad determinada. Esto es, le interesa la lengua en tanto y en cuanto se convierte en una manifestación de ciertos procesos posibilitadores de las interacciones sociales. Al respecto, mira al análisis del discurso como un área que indaga en el lenguaje como componente "representativo" o "indexical". En otras palabras, en cómo el lenguaje "*habla*", "*denota*" o "*representa*" aspectos de las interrelaciones sociales.

Para el autor, muchas dimensiones de las interrelaciones sociales se construyen a partir del discurso, tales como la política, el derecho, la educación o la burocracia. Esto no implica que todo en la sociedad está construido a partir del discurso, pero sí que casi todo depende de él. Así, el lenguaje desempeña un papel capital en la expresión y (re)producción de lo que se denomina *"cogniciones sociales"* (los conocimientos, las ideologías, las normas, los valores que se comparten como miembros de un grupo). Quizá el punto de inflexión esté en que desde el Análisis Crítico del Discurso se considera que dichas *"cogniciones sociales"* regulan y controlan los actos y las interacciones llevadas a cabo como miembro de dicho grupo. Esto hace que el Análisis Crítico del Discurso no oculte, sino que por el contrario, revele su dimensión e interés político.

Específicamente para nuestro estudio enfrentaremos al discurso desde una tríada que nos permitirá revisar los tres grandes contextos en los que el uso de la lengua abre y muestra sus intervenciones. Véase el siguiente cuadro:

En lo que respecta a los medios de comunicación social, ya es un consenso generalizado el hecho de aceptar que ellos poseen una presencia en la sociedad actual aplastante. Hemos sido testigos del desarrollo de las telecomunicaciones y, a su vez, de la multiplicación de los consorcios y monopolios de cadenas televisivas y grandes asociaciones de prensa transnacionales. Frente a ellas y en contrapeso, las formas más mediatas y cercanas a los usuarios como lo son la propagación de Internet, el correo electrónico, los blogs y las emisoras comunitarias parecen destinadas a redimensionar las relaciones con los medios. Sin embargo, lo anterior no ha impedido que aumente el control de las líneas de información por parte de los grandes conglomerados industriales. Ciertas estrategias de dominación comunicacional han sido presentadas para dar a los usuarios perspectivas desde intereses comerciales y han provocado el deterioro de la información y una endogamia entre los medios de comunicación e intereses ideológicos de grupos hegemónicos. Hoy por hoy, nadie puede ocultar que los principales vectores de las grandes cadenas de información están dominados por la promoción de intereses de tales grupos hegemónicos. Esto también ha provocado la homogeneización de las informaciones y sus tratamientos: *"Possibly one of the main reasons for the threatened homogenization of cultures is that the international media are dominated by a capitalist ideology. News is big business"* (Johnson, 1991:191). En medio de todo esto, el discurso es y será el vehículo privilegiado con que seguirán contando los medios de comunicación para ofrecer sus intereses como si éstos fueran del colectivo.

3. La dimensión lingüística

En lo que respecta a las lenguas naturales, sus niveles inferiores de organización presentan amplias zonas de acuerdos y logros significativamente estables. En contraposición, los niveles superiores (textuales y discursivos) aún solicitan mayores precisiones y acomodos. Siendo amplísimas las categorías que se pueden revisar desde la dimensión lingüística del discurso, nosotros hemos elegido la denominada ***modalización discursiva.***

El concepto de ***modalización*** no es un operador estable en los estudios discursivos. Su interés no ha ocupado el mismo espacio que el de ***modalidad***. La ***modalidad*** suele estudiarse tanto en el ámbito lógico, como el lingüístico y el semiótico. El concepto de ***modalidad*** ha estado

relacionado con el de enunciación y su atención ya lo encontramos en Aristóteles. En el ámbito de la lengua española, trabajos como los de Otaola Olano (1988); Jiménez Julia (1989); Igualada Belchi (1990); Fuentes Rodríguez (1996) y Carretero (1992), son una muestra representativa de dicha preocupación. En principio tendremos que admitir, como concepción más generalizada, que la modalización se presenta como ***la afectación mostrada por parte del hablante ante el enunciado que emite, situándose en un nivel englobador de éste, y por lo tanto, "perturbando" todo el mensaje. De este modo, el enunciador muestra su punto de vista***. El problema de tales conceptos con respecto a la lengua es siempre el mismo: ¿cuánto de esto está codificado? Y lo que no lo está ¿cómo lo recuperamos con la certeza de que es esa la interpretación correcta? Muchas de estas preguntas sin duda han hallado respuestas más o menos satisfactorias sobre todo gracias a las teorías de Grise (1975) y Sperber y Wilson (1986). Hoy por hoy aceptamos que gran parte de la intencionalidad comunicativa puede codificarse a través de ciertos materiales lingüísticos. Los operadores modales, la adjetivación y algunos adverbios terminados en *mente* son los más reconocidos al respecto. La otra forma es ofrecida a través de "instrucciones" lingüístico-contextuales que nos guían en la búsqueda del sentido más "relevante"[1].

De este modo, la ***modalización*** es a la modalidad lo que la enunciación es al enunciado. Entendido así, la ***modalización*** es un proceso en donde el sujeto enunciador toma postura en relación con los valores en los cuales quiere intencionalmente inscribir su producto, ya sean éstos valores aléticos (necesidad-contingencia / posibilidad-imposibilidad), axiológicos (bondad-maldad/ interés-indiferencia), epistémicos (cierto-contestable/pausible-excluido) o deónticos (obligatorio-facultativo/permitido-prohíbido). Estos valores no son realidades lingüísticas, pero el locutor en su interés de hablar de un mundo, los filtra en la lengua y en su discurso para representar su ideología.

1 Con respecto a la encarnación de la ***modalidad*** en la lengua, estudios como los de Kerbrat-Orecchioni, "La enunciación" (1980), sólo por citar uno de los más conocidos, intentan mostrar precisamente dichos recursos encarnados a través de modos verbales, grupos lexemáticos, construcciones sintácticas, etc.

3.1. El golpe de Estado en Venezuela reseñado por la prensa española: noticia y modalización

Para nuestro estudio, nos valdremos del tratamiento informativo que hizo la prensa española en abril del 2002 con motivo del Golpe de Estado ocurrido en Venezuela. Esta decisión parte de la premisa según la cual frente a momentos de tensiones en las interrelaciones sociales es cuando más y mejor los medios de comunicación muestran, a través de las prácticas discursivas que despliegan, sus elecciones ideológicas.

No partimos de la premisa de que las informaciones trasmitidas "**inhabilitaban**" los hechos. Nos interesa más dirigirnos por una interpretación que proponga que la información en estos medios de comunicación se movió en "**grados**" de "condiciones de satisfacción" (Searle, 1998:93) mostrando una clara adhesión ante ellos.

Asumiendo que los titulares de prensa funcionan como macroestructuras semánticas, esto es, que recogen y resumen el contenido del discurso, vale la pena revisar los distintos titulares empleados para tal fin en los distintos diarios:

La Razón: "Venezuela echa a Chávez"

El Mundo: "El ejército derroca a Chávez y pone en su lugar al líder de la patronal"

ABC: "La junta que tomó el poder en Venezuela promete elecciones antes de un año"

Diario de Sevilla: "El ejército fuerza la caída de Chávez en Venezuela"

La Vanguardia: "Un golpe cívico-militar derriba a Hugo Chávez"

El País: "Carmona asume la presidencia de Venezuela y promete elecciones en un año".

La *modalización* se registra ya en las palabras, esto es, desde las formas lexicales que se seleccionan para la constitución del enunciado. Lo primero que llama la atención (sabemos que todo titular tiene una función apelativa) es la concentración de la información de valoración negativa en torno al actor social-*Chávez*; objetivo que se alcanza a través de la muestra lexical escogida y que queda registrada en los eventos que anuncian los verbos seleccionados: *echar, derrocar, forzar algo, derri-*

bar… Todos contienen en común el sema "*con violencia*", lo que a su vez alimenta al significado codificado en tales enunciados de que lo que se ha hecho se ha hecho por aversión, disgusto, hostilidad. Del mismo modo, salvo el diario *La Vanguardia*, cualquier alusión a un *golpe de Estado* es aminorada al máximo. Así, desde los titulares se filtra los valores axiológicos de bondad/maldad. El actor-Chávez es siempre la predicación para el segundo valor mientras al actor-Carmona se le presenta como "líder" o con estructuras como "promete elecciones antes de un año" para adherirle el primer valor modal. De inmediato también constatamos que el grado de valorización axiológica y epistémica (dos de los valores modales más presentes) que se presenta en el titular de primera página de cada periódico es directamente proporcional al desarrollo y al tratamiento de las noticias dentro dicho periódico. Veámoslo.

- **El diario "La Razón"**

Nuestras conjeturas quedan reforzadas en los *subtítulos* que se ofrecen:

– "Los militares y las protestas populares, en las que murieron 16 personas, fuerzan la caída del caudillo castrista."
– "El ejército mantiene detenido al dictador, que no ha firmado su renuncia, y se le impide que escape hacia Cuba."

Fijemos que de entrada, al actor-Chávez se le despoja de las designaciones que le proporcionan el cargo público (presidente venezolano) o la que le distingue como sujeto (Hugo Chávez). Se le ***renombra*** con tres calificativos continuos, todos con una poderosa carga negativa: caudillo, castrista, dictador. Quizá de los tres, el último resulte el más manifiestamente *modalizador*. No es menos significativo utilizar el verbo "**escapar**" para referirse a las intenciones del presidente luego de ser apresado por el ejército. Dentro de esta estrategia quedan enmarcados los restantes títulos de noticias, reportajes, reseñas, etc., que aparecen en el resto del diario:

– "Venezuela tumba al caudillo"
– "De aprendiz de Bolívar a compañero de viaje de Castro y las FARC".
– "Cobijó a 40 etarras y obstaculizó su extradición a España"
– "Los francotiradores chavistas mataron a 16 manifestantes frente a la sede del Gobierno."

– "El delfín del dictador cubano fue derrocado por una subversión, según la prensa oficial."
– "Historia de una gran frustración."
– "Baja el precio del petróleo y Venezuela corta el grifo del crudo barato a Cuba."

Se detecta en toda la información trasmitida en este diario una efectiva intención de crear "*simpatía*" y hasta "*inclinación*" (afectiva, como primer paso hacia el reconocimiento con el otro) de los lectores españoles a favor del golpe de estado. Si tuviéramos que producir una reducción semántica del contenido de esta forma de modalización, no dudaríamos en proponer la siguiente:

> Venezuela derrocó al dictador que tenía como gobernante.
> El pueblo español debe sentirse solidario con esta acción.

• **El diario El Mundo**.

Existen marcadas diferencias respecto al tratamiento realizado por el diario anteriormente señalado. Entre lo más llamativo está el hecho de que aquí sí se *nombra* al actor-Chávez, por lo cual se restituye su presencia como actor político. Por otro lado, se señalan los otros actores causantes del suceso: Los militares. En la página 4 se examinan a los dos actores en pugna: el presidente Hugo Chávez y el presidente "sustituto", Pedro Carmona. Se presentan en esta página dos especies de "*semblanzas*". Sobre ambos se realizan valoraciones y juicios muy precisos. El artículo dedicado al actor-Chávez se titula *"El juglar que soñó con Bolívar"*, y dedicado al actor-Carmona, *"Nacido para el diálogo"*. Sobre el actor-Chávez se realizan afirmaciones como las siguientes:

> "Otras disposiciones, como la instrucción premilitar de todos los estudiantes de primaria y secundaria, la apertura en los cuarteles de cientos de escuelas bolivarianas y el empleo de soldados en diversas labores de instrucción civil y servicios comunitarios levantaron airadas protestas de la oposición, que alertó contra una derivación militarizante de la sociedad civil."

No deja de ser evidente el propósito de promover la idea de que Chávez ha *militarizado* a Venezuela. Esta será un eje matriz que recorrerá gran parte de las informaciones que éste y muchos diarios explotarán como estrategia comunicacional para gestionar la aversión del pueblo español hacia el actor-Chávez. Se pretende, efectivamente, correlacionar este valor con el efectivo rechazo del pasado reciente de España, al cual se apela de manera indirecta.

En el artículo dedicado a Pedro Carmona llama la atención la presentación que de él se hace:

> "Es una persona que no levanta la voz, siempre se muestra controlado y no abandona la cortesía ni en los peores momentos, como debe haber aprendido durante su carrera de diplomático como embajador de Venezuela y secretario de la Junta de Acuerdo de Cartagena, donde se ganó el respeto y la admiración de quienes lo conocieron."

Apenas unas líneas arriba ya habían expresado sobre él la siguiente pregunta:

> "(sic)¿Quién este señor de pequeña estatura que usa trajes a la medida, a quien Julio Sosa Rodríguez encomendó con los ojos cerrados durante 18 años la conducción del Grupo Químico?".

Lo importante de tales afirmaciones es que todas son valoraciones del diario sobre las cuales no ofrece ninguna prueba.

¿No pareciera que la *modalización* queda enmarcada, entonces, en fenómenos como la *argumentación*? A nuestro juicio lo que nos atrae de la *modalización* es que se presenta como una realidad semántico-pragmática del discurso, en donde interviene la intencionalidad sino también una concentración, un enmarcamiento, un foco a través de la cual dicha intencionalidad queda explícitamente regulada.

- **El diario "ABC".**

El diario "ABC" es quizá uno de los periódicos que dedicó más "*centimetraje*" a la noticia. En el interior del diario se leen los siguientes titulares *"Adiós al sueño bolivariano", "La colonia española acoge con optimismo la dimisión de Chávez", "La Junta de Gobierno acaba con la República Bolivariana de Chávez en Venezuela"*. No hay nada nuevo en

el tratamiento realizado en este diario de las informaciones, ni en las estrategias lingüísticas utilizadas (adjetivaciones, verbos performativos, etc.). Ellas mantienen los mismos gestores de sentido desarrollados por los diarios anteriormente revisados. Quizá valga la pena destacar el hecho de que este periódico le dedique una entrevista al ex-presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, desde su exilio en Nueva York. No nos detendremos a evaluar el hecho de que en medio de una crisis de tal magnitud, este diario se haya decantado por entrevistar a un ex-mandatario desprestigiado en la vida política venezolana. Pero vale la pena recoger una pregunta y su respectiva respuesta entre las formuladas en dicha entrevista:

> "-¿Qué opinión le merece Pedro Carmona, el presidente de la patronal que encabeza la transición?
> - Lo conozco, colaboró en mis Gobiernos. Pertenece al sector empresarial, pero es una persona muy ducha en la integración latinoamericana, participó activamente en el proceso de integración de los países andinos. Tengo mucha confianza en él y en este Gobierno provisional que le corresponderá conducir."

Al trasladarnos a un nivel microestrutural y revisar los recursos léxicos y las construcciones sintácticas referidas tanto al actor-Chávez como a actor-Carmona, se comprueba esta tendencia a través de una sobrelexicalización (entendido este fenómeno como el paso de la proposición semántica a la formas léxicas y sintácticas seleccionadas para mostrarla) hipernegativa para el primero y ultrapositiva para el segundo:

Chávez

– Cobarde, falta de gallardía, manos manchadas de sangre, falta de entereza, "Agachó la cabeza y aceptó su renuncia", revolucionario de boquilla, "Chávez asesino", autoritario, arbitrario, caudillo, experimentado golpista, culto a su personalidad, "jugó a Dios sin pagar peaje", estrechas relaciones con la FARC, desvirtuador del marco de la democracia.

Carmona

– Líder empresarial, gran protagonista, con talla de estadista, currículum vitae (economista con postgrado en Bruselas), hombre de consenso, ha sabido granjearse el aprecio de la sociedad civil, valiente (porque se enfrenta a los *desmadres* de Chávez), clara

ponderación al analizar los problemas del país, "Carmona y su equipo merecen un voto de confianza".

Si extendemos nuestro arqueo a diarios regionales ("La Vanguardia" o "El Diario de Sevilla", por ejemplo) encontraremos que el tratamiento no se desmarca en nada de los anteriores.

Esta avalancha *modalizante* quedó totalmente sentenciada en género en donde ningún diario revisado presentó distancia alguna: los editoriales. Sabiendo que en los editoriales el periódico expresa de forma explícita su posición, ésta no puede ser más evidente:

ABC: *"Venezuela dijo basta a Chávez."*

El País: *"Golpe a un caudillo."*

La Razón: *"Venezuela botó a Chávez."*

El Mundo: *"Fulgurante ascensión y caída del estrafalario Hugo Chávez."*

El Diario de Sevilla: *"Venezuela se cansó de Chávez."*

La Vanguardia: *"Venezuela sin Chávez."*

Con todo lo examinado hasta ahora, se puede comprobar como en torno a este suceso se registró, en todos los diarios, una modalización que produjo una no menos asombrosa y sospechosa *homogeneización discursiva*.

3. La dimensión cognitiva

En mayo del año 2002 realizamos en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid (España), entre una población de cien estudiantes universitarios, con edades comprendidas entre los 19 y 31 años, una encuesta compuesta de seis ítems sobre su relación con la prensa escrita. En principio nos interesaba saber de qué modo obtenían las informaciones sobre hechos socio-políticos ocurridos en otros países, la cual le servía como base para las opiniones y creencias que se formaban de tales sucesos. Nos interesaba, por ejemplo, saber de dónde obtenían los conocimientos que poseían sobre el conflicto palestino o sobre la situación socio-política de los países latinoamericanos. Los resultados obtenidos nos permitieron enunciar premisas que consideramos relevantes para el presente estudio:

a. El 49,99 % de los encuestados lee todos los días o casi todos los días el periódico. El 73,43% lo lee casi todos los días u ocasionalmente.

b. El 71,86% consideran que los periódicos, por lo general, son un buen medio para conocer los sucesos y acontecimientos que ocurren en otros países.

c. El 90,62% considera que las noticias difundidas por los periódicos, siempre o casi siempre, influyen en las opiniones y creencias que nos formamos de los sucesos. Es relevante señalar que de este porcentaje, el 71,87% considera que esto ocurre casi siempre.

d. El 85,93% considera que el nivel de credibilidad que podemos adjudicarles a las noticias en los periódicos es mediano o medianamente alto.

e. El 64,2% sólo ha conocido sobre ciertos sucesos actuales a través de los periódicos o la televisión.[2]

Estos datos nos permitirían establecer lo que, siguiendo a Searle (1998), serían nuestras "*posiciones por defecto*" con respecto a la prensa:

a. Los medios de comunicación de masas en general, y el periódico en particular, mantienen en la actualidad un alto nivel de recepción entre la población.

b. Las informaciones que los usuarios tienen de estos medios influyen en las opiniones, creencias y conocimientos que se forman de los acontecimientos.

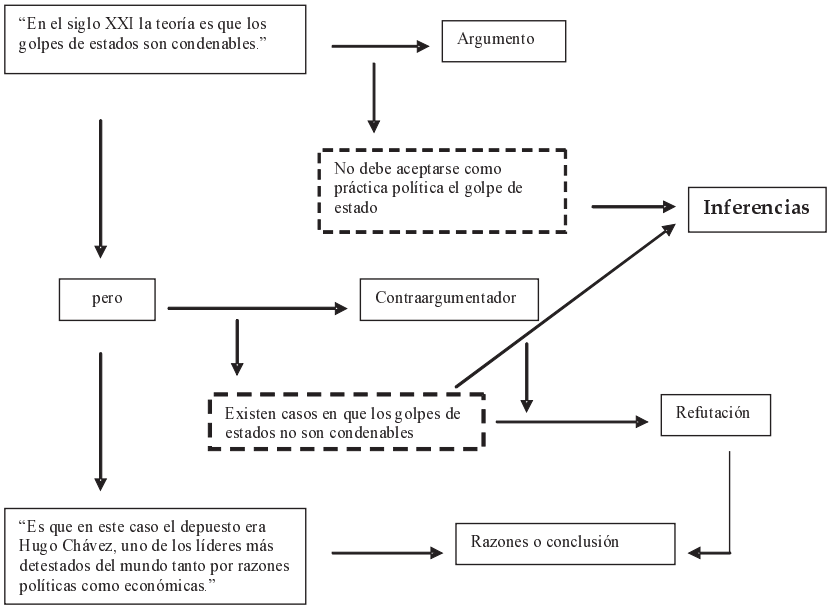
c. Para una gruesa porción de la sociedad actual, la única fuente para la obtención de ciertos conocimientos, creencias y opiniones sobre algunos hechos sociales, es, exclusivamente, a través de los medios de comunicación (audiovisuales e impresos). Esta última observación es de vital importancia para nuestro interés, pues ella nos expone que si esto es así, los medios tienen la ventaja de que será ***su*** visión de los hechos la que será asumida por usuarios.

2 El domingo 17-11-2002, pág. 2, el diario español "El País" publicó una encuesta realizada en América Latina denominada el "Latinobarómetro", en donde, entre otros muchos datos, se colocaba a la televisión en el segundo lugar de las instituciones en las cuales la población confía. Es posible que dichos datos hayan cambiado.

Estos resultados nos envían al hecho cierto de que los medios de comunicación (en sus diferentes modalidades), y según sea conducida su acción discursiva, producen "*efectos cognitivos*" en las audiencias. Efectos cognitivos entendidos como:

> … el conjunto de las consecuencias de la acción comunicativa, del carácter público e institucional, que inciden en las formas del conocimiento cotidiano (de los saberes públicamente compartidos) que condicionan la manera en que los individuos perciben y organizan su entorno más inmediato, su conocimiento sobre el mundo, y la orientación de su atención hacia determinados temas, así como su capacidad de discriminación referida a los contenidos de la comunicación de masas (Saperas, 1987:19).

Lo expuesto arriba es fundamental. En general, y como consecuencia del tipo de interacción que generan, los medios de comunicación procuran dirigirse hacia los *conocimientos cotidianos* de las audiencias. Por eso lo que interesa para nuestro estudio es comprender qué representación mental o cognitiva conlleva el tratamiento propuesto por las informaciones acá tratadas y cómo dicha representación repercute en las formas del conocimiento cotidiano y en la atención hacia determinados temas. Nosotros afirmamos que, más allá de los contenidos explícitos en torno al tratamiento realizado, todas las noticias sobre el golpe de estado en Venezuela reseñada por la prensa española para entonces, buscaban generar *inferencias* más fuertes que permitieran a las audiencias aceptar de manera irrestricta el suceso como "políticamente correcto". Esto no es poca cosa. Los procesos inferenciales intervienen en múltiples situaciones de nuestra vida cognitiva: nos sirven para entender y advertir cualidades y relaciones sobre lo leído, para percibir información distinta de todo lo que no lo es o para predecir lo que puede suceder a partir de una información dada (León, 2003). Vistos así a los procesos inferenciales, habría que reconocerles peso para aceptar argumentos (Boscán, 2006). En consecuencia, en muchos de los textos presentados en este diario, la persuasión discursiva se manifiesta bajo el siguiente esquema argumental:



Por otro lado, el hecho de que el tratamiento del suceso haya sido periodísticamente *homogeneizado*, como se ha afirmado antes, tiene también repercusiones cognitivas. Tal procedimiento periodístico funciona como el *efecto de repetición de términos sobre la comprensión* que ya propusieran Kintsch y van Dijk en 1978. De acuerdo con estos autores, debido a que la comprensión se realiza en ciclos y de que la memoria operativa es limitada, una porción de información de un ciclo (frase, oración o unidad mayor) se retiene en la memoria mejor si encuentra vinculación en otros ciclos a través de la repetición de algún término, frase, proposición, etc., que la reactive. La sospechosa *homogenización de la información* entre los distintos medios impresos, de la cual hacíamos referencia anteriormente, provocó que iguales proposiciones semánticas e inferencias se activaran de la misma manera. Cuando la audiencia española leía cualesquiera de los diarios acá tratados, activaba análogas inferencias y por lo tanto, parecidas conclusiones. Esto propiciaba que ciertas proposiciones fuesen fijadas y recordadas con mayor énfasis, por ejemplo *"Chávez era un tirano y merecía ser derrocado"*.

Lo anterior nos ofrece en campo proteico para retomar otra categoría que acá ha sido convocada: la *ideología*. Debe quedar claro que dicha categoría se asume para este estudio desde los exactos parámetros establecidos recientemente por Teun van Dijk, esto es, como *creencias básicas compartidas* por grupos sociales para generar y gestionan opiniones, diferencias y hasta conflictos (van Dijk, 2003). Quizá lo más determinante de ese concepto cognitivo de ideología sea el hecho de que para este autor, ella se organiza a través de una esquema de categorías que posibilitan la creación de su sistema de creencias. Tales categorías son: a) criterios de pertinencia, b) actividades típicas, c) objetivos generales, d) normas y valores, e) posición, f) recursos (idem, 27). Cada una de estas categorías supone ilustrar la autorrepresentación del grupo y justifica su acción colectiva o individual. De este modo, si los medios de comunicación y en el caso acá tratado, la prensa española, muestra su *ideología* a través del discurso elegido para tratar el Golpe de Estado en Venezuela, cabe preguntarse ¿quiénes pertenecen a su grupo?, ¿qué hacen que los identifica?, ¿por qué lo hacen?, ¿qué defienden?, ¿qué consideran bueno o malo?, ¿cómo se relacionaron con cada uno de los actores y sectores en conflicto?, etc.

La mayoría de los tratamientos aminoran o, en lo posible, ocultan la participación de los militares en los acontecimientos. Decisión que se ve más claramente determinante por la forma en que reseñan el entorno de sujeto- Chávez. En referencia a éste, sí se preocupan de incrustarle su condición de ex-militar o ex -golpista, contraponiéndola con la condición de civil y sujeto conciliador del actor-Carmona. Insistimos, esta decisión es muy relevante en el contexto de la sociedad española ya que genera en la audiencia un pertinente contexto pragmático para la interpretación. La sociedad española no percibe con nada de simpatía la relación de los militares con la sociedad debido a las huellas todavía presentes de la cruenta dictadura franquista. Esto demuestra que cuando se decide estructurar un discurso, los medios tienen en consideración los efectos cognitivos y emocionales que pueden provocar adhesión o rechazo a sus intereses.

4. La dimensión social

El discurso periodístico se inserta dentro de la variedad de discursos que producimos para interactuar socialmente. Usar la lengua y producir enunciados, es un hecho social. Lozano, Peña-Marín y Abril (1982) afiman que desde el ámbito interaccional y discursivo, cuando los

hablantes producen enunciados lo hacen por el interés de interactuar en espacios sociales, y por lo tanto todo enunciado producido tiene como finalidad modificar, de alguna manera, la posición y los saberes del otro, ya sea por simple información, por persuación, por manipulación. En esencia nos reafirman lo que ya nos ha dicho Austin (1969), los actos ilocutivos son centro de ateción de los hablantes.

Por otro lado, dentro de los "*estilos*" periodísticos, sin renunciar a la convicción que se ha producido una evolución en los lenguajes y en las técnicas constructivas de los género, el *informativo* exige ciertos parámetros representacionales. En nuestra opinión, dichos parámetros no sólo regulan su representación formal (su escritura), sino que también lo hacen en lo concerniente a su recepción e interpretación por parte de la sociedad. La mayoría de los textos seleccionados para este estudio pertenecen al estilo "*informativo*", por lo que deberían estar regulados por estos parámetros.

Creemos que la *modalización* presente en los diarios españoles pretende tener un impacto social en lo concerniente a:

a. Crear adhesión afectiva y efectiva a favor del intento de golpe de estado.

b. Justificar esta acción dentro del marco constitucional nacional e internacional.

c. Desacreditar profundamente la figura del presidente derrocado.

d. Procurar la simpatía hacia el "nuevo presidente", a través de su exaltación como figura pública.

e. Proponer a los sucesos dentro de la forma modal epistémica y axiológica. Se promovía la idea de "transitoriedad".

f. Concentrar en la figura del presidente derrocado todos los males, vicios y antipatías posibles, de modo que su salida se viera como "un bien" esperado y necesario.

g. Implantar la idea de tranquilidad política nacional e internacional tras la salida de un mandatario que ***perturbaba*** en demasía el orden establecido.

h. Fundar una sensación de *plurivocidad informatativa* a través del uso de todos los registros discursivos existentes en los medios impresos, pero haciendo énfasis en aquellos que permitían mayor libertad de realizar valoraciones por parte del autor.

En el año 2000, tres investigadoras de la Universidad del País Vasco, Ofa Benzunartea, María José Cantalapiedra y Mercedes del Hoyo, publicaron un interesante trabajo en donde demostraban cómo algunos medios de comunicación en España dirigieron sus baterías en contra de Felipe González para impedir que el Partido Socialista Español tuviera posibilidad de continuar en el poder. No toca aquí revisar el objeto que en ese trabajo se juzga, pero sí no olvidar el copioso y arduo material a través del cual se demuestra tal empresa. Casi al finalizar, las autoras enuncian las "*Estrategias lingüísticas y periodísticas*" utilizadas por los medios para lograr su impacto en las audiencias. Creo que vale la pena recuperarlas:

a. Se buscó pregoneros que compartieran la misma opinión del medio.

b. Sobre noticias de indudable valor noticioso se aplicó una insistencia desbordante. Se utilizó como mecanismo lingüístico, la paráfrasis y la redundancia.

c. Sobre noticias de menor valor periodístico, se aplicó lo que ellas denominan "el efecto lupa".

d. El medio rescata para su visión, hechos que podían pasar inadvertidos por no poseer valor informativo y le aplican "el efecto lupa". Se atenúa lo positivo.

e. Se denuncia "lo posible".

Todo lo anterior obliga a preguntarse por el desafío ético del periodismo (Blázquez, 2000); lo cual nos conduce a otras interrogantes: ¿Es tan diferente de lo que han hecho con la reseña y tratamiento en el caso aquí tratado?, ¿es el periodista quien finalmente decide que sus productos promuevan ciertas valoraciones sociales?

> Podemos afirmar por lo tanto, que el periodista está sometido a servidumbres ideológicas impuestas por la propia empresa y por sus lectores. Junto a ello, la tendencia ya comentada hacia un periodismo de interpretación, hace que cada día, de forma paulatina pero creciente, se observe una personalización mayor en las informaciones de los periódicos…
> El riesgo ético que surge a partir de esta tendencia a firmar las informaciones es que el periodista quiera dejar la impronta de su personalidad en el propio lenguaje informativo (Ponce Ruiz, 1992).

Ante lo expuesto hasta ahora, nos inclinamos a afirmar que la adhesión o el rechazo de las audiencias ante sucesos registrados por los medios, está correlacionado con las estrategias que, para tales fines, ofrecen éstos para procesar su acción discursiva.

5. Conclusión

En conclusión, confesamos que nos acercamos a los medios en continua sospecha, pero no por ello pensamos que sean una macabra organización que invierten su tiempo y su dinero en fabricarnos una realidad que ni por asomo aguantaría un cotejamiento con los hechos. Seguimos pensando en sus innegables beneficios al *homo fabulari* que es el hombre. Sin embargo, tampoco desconocemos las tentaciones que dentro de ellos se tejen. Debido a los intrincados mecanismos y cambios que se debaten en la sociedad actual y los cuales son el germen de la "*desestabilización*" de la relación tradicional entre medio y audiencia, cada día se hace más necesario que dicha relación se establezca desde nuevas pautas. Una de esas nuevas pautas es, sin lugar a dudas, la exigencia de una audiencia más y mejor formada. En la actualidad y ante la conflictividad de intereses en pugna, es prácticamente imposible interrelacionar con un medio de comunicación con una "*posición por defecto*" ingenua. Por el contrario, pareciera ser cada vez más necesario que las audiencias requieran *herramientas* cognitivas y pragmáticas casi especializadas para desentrañar cuándo, cómo y con qué finalidad se quiere dirigir, forzosamente, sus procesos de recepción informativa.

Referencias

Austin, Jhon (1982). **Cómo hacer cosas con las palabras**, Barcelona, Paidós. Primera edición en inglés en 1962.

Bezunartea, Ofa; Cantalapiedra, María José y Del Hoyo, Mercedes (2000). "La Huella de una conspiración mediática". **Estudios de periodística VIII**. Número dedicado al "Periodismo como actor político". Sociedad Española de Periodística. Vigo. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad de Vigo.

Blázquez, Niceto (2000). **El desafío ético de la información**, Salamanca, San Esteaban-Edibesa.

Boscán, Juan Pablo (2006). "Argumentación, discurso periodístico y reportaje interpretativo", **Estudios sobre el Mensaje Periodístico,** 12, 45-57.

Carretero, Marta (1991). "Una propuesta de tipología de la modalidad: la aceptación como categoría modal", **Disenda**, 10, 41-61. Universidad Complutense de Madrid.

Diarios "ABC", "El Mundo", "El País", "La Razón", "La Vanguardia", "El Diario de Sevilla" del día 13-04-2002.

Foucault, Michel (2002). **El orden del discurso**. Fábula Tusquets. Barcelona. Primera edición en 1973.

Fuentes Rodríguez, Catalina (1996). **Aproximación a la estructura del texto**, Málaga, Agora.

Grise, Paul (1975). "Lógica y Conversación". En: Luis M. Valdés (Comp.), **La búsqueda del significado**, Madrid, Tecnos. 1999, 3ra. reimpresión.

Igualada Belchi, A (1990). "Modalidad y acto de habla. A propósito de los enunciados causales en español". En: **Verba**. 17. Santiago de Compostela. Pág. 229-237.

Jiménez Julía, Tomás (1989). "Modalidad, modo verbal y modus clausal en español", **Verba**. 16. Santiago de Compostela.

Johnson S. (1991). "Resistance in print I: Grassroots and alternative publishing, 1980-1984". K. Tomaselli & P. E. Louw (Eds.), **The alternative press in South Africa** (pp. 191-206). Bellville, South Africa: Anthropos.

Kintsch, W. y van Dijk, T.A. (1978). "Toward a model of text comprehension and production". **Psychological Review,** 85, 363-394.

León, José A. (2003). "Conocimiento y discurso: algunas reflexiones sobre el estudio de las inferencias y la comprensión". En: José Antonio León (Coord.) **Conocimiento y Discurso. Claves para inferir y comprender,** (pp.205-212), Madrid, Pirámide.

Lozano, Jorge y Peña-Marín, Cristina (1982). Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual, Madrid, Cátedra.

Mills, Sara (2004). **Discourse,** London, Routledge. Primera edición en 1997.

Otaola Olano, Concepción (1988). "La modalidad (con especial referencia a la lengua española)". **RFE**, LXVIII.

Ponce Ruiz, Manuel (1992). "El estilo periodístico". **Revista Lenguaje Informativo y Filmográfico**. Sevilla, Equipo de Investigación de Análisis y Técnica de la Información. Departamento de Comunicación. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad de Sevilla.

Sperber, Dan y Deirdre, Wilson (1994). **La Relevancia**, Madrid, Visor.

Saperas, Enric (1987). **Los efectos cognitivos de la comunicación de masas**, Barcelona, Ariel Comunicación.

Searle, John (1998). **Mente, lengua y sociedad. La filosofía del mundo real**, Madrid, Alianza Editorial.

van Dijk, Teun (2003). **Ideología y discurso**, Barcelona, Ariel Lingüística.

van Dijk, Teun (2000). **El estudio del discurso**. En: El discurso como estructura y como proceso, Barcelona, Gedisa.

Wodak, Ruth y Meyer, Michael (2003). **Métodos de análisis crítico del discurso,** Barcelona, Gedisa.

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 4, Nº 2, julio-diciembre 2007, Pp. 81 - 105
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Una aproximación al vínculo entre periodismo científico, tecnológico y de innovación y el paradigma de la complejidad

Alicia Pineda*

Resumen

En el presente artículo se analiza, críticamente, el desarrollo del Periodismo Científico, Tecnológico y de Innovación (PCTI) dentro del paradigma de la complejidad. En este sentido, se describen resumidamente los avances del periodismo del pasado siglo, la visión de la comunicación científico-técnica y el rol del periodista dentro de las concepciones internalista, externalista y alternativa de la ciencia, la tecnología y la innovación. De igual forma, se señalan los viejos e irresueltos problemas del PCTI, y los que en la sociedad del conocimiento atizan el campo de la comunicación científica pública. El estudio es de naturaleza descriptiva y está basado en un análisis crítico de investigación documental. Se concluye que es una tarea urgente la construcción de una teoría de la divulgación científica y el auxilio de las disciplinas relacionadas con la pragmática, la semántica y la lingüística discursiva para generar competencias linguísticas y comunicativas en los comunicadores que se dedican a divulgar usando fuentes especializadas.

Palabras clave: Periodismo científico, tecnológico y de innovación, comunicación científica pública, comunicación y paradigma de la complejidad.

Recibido: 20/07/07 • Aceptado: 23/10/07

* Magíster Scientiarum en Planificación y Gerencia de Ciencia, Tecnología. Profesora Titular de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia, Maracaibo-Edo Zulia. Correo electrónico: alitor@cantv.net.

An approach to the link between scientific, technology and innovation journalism, and the complexity paradigm

Abstract

This article critically analyzes the development of scientific, technological and innovative journalism (STIJ) within the paradigm of complexity. In this sense the advances in journalism over the past century are described as well as advances in the role of the journalist within the internal, external and alternative conceptions of science, technology and innovation. In the same manner, old and unresolved problems in STIJ are pointed out, as well as those that in our knowledge oriented society affect the field of public scientific communication. This study is descriptive and based on a critical analysis of documentary research. The conclusion is that the construction of a theory of scientific communication is urgent as well as is aiding related areas in pragmatic, semantic, linguistic and discursive abilities, in order to generate linguistic and communicative competence in journalists dedicated to publishing of information in specialized sources.

Key words: Scientific journalism, technology and innovation, public scientific communication, communication and the paradigm of complexity.

1. Nacimiento y desarrollo del Periodismo Científico en Latinoamérica

En los países de habla hispana el periodismo científico se inició en el año 1969 en Colombia, cuando bajo el impulso de los gobiernos regionales latinoamericanos y de la Organización de Estados Americanos (OEA). Posteriormente, se creó la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico (AIPC), organización que ha liderado el desarrollo de esta rama del periodismo en España y Latinoamérica.

Los logros de la AIPC más allá de la gran importancia que representa la creación, impulso y fortalecimiento de la mencionada especialidad informativa para la difusión de la ciencia y la tecnología y la innovación, pueden observarse cuantitativamente en los siguientes aspectos:

realización de varios congresos internacionales de periodismo científico, entre ellos: Caracas (1974), Madrid (1977), México (1979), Sao Paulo (1982),Valencia España (1990), Santiago de Chile (1996), Argentina (2000), Ginebra (2001), Brasil (2002), Chile (2003) y Montreal-Canadá (2004). Igualmente, apoyados por la AICP se destaca la creación de círculos y asociaciones de periodismo científico en toda Latinoamérica, la publicación del órgano informativo *Periodismo Científico*, medio de periodicidad bimensual que con el apoyo del Consejo de Seguridad Nuclear de España, entre otros, da a conocer los aspectos más actualizados que se refieren a esta especialidad del periodismo. También es importante mencionar la publicación de una bibliografía no tan extensa sobre todo en español, y la cual se orienta en las direcciones siguientes: pragmática, sociología de la ciencia, conceptos y problemas de la divulgación científica y análisis de la práctica del periodismo científico.

Los aportes conceptuales del periodismo científico han quedado además registrados en las actas de los congresos realizados. Así, según afirma Manuel Calvo Hernando (2000: 4-5), máximo representante mundial de esta especialidad, en el primer y segundo congreso de periodismo científico se solicita que esta especialidad del periodismo sea reconocida como el instrumento más idóneo para satisfacer los objetivos de *educación permanente* y que su acción sea estimulada y ampliada en los países latinoamericanos para contribuir con el desarrollo integral de los pueblos.

Los aportes en los diversos congresos son los siguientes: En la Declaración de Madrid se insistió en los problemas de la *transferencia tecnológica* y en los efectos que el mercado tecnológico mundial planteaba a los países latinoamericanos. En el tercer congreso de periodismo científico (PC) realizado en México se discutió sobre los medios de divulgación científica**,** la valoración presente y futura del periodismo científico, la formación de profesionales dedicados a la especialidad, la proyección social del periodismo científico y sus relaciones con el medio ambiente. En el cuarto congreso se dirigió la atención al *vínculo ciencia, tecnología y cultura*. En el quinto se insistió en la necesidad de *creación de cátedras de periodismo científico* en las escuelas y facultades de comunicación y en la necesidad de convertir el periodismo científico en instrumento de defensa contra la dependencia tecnológica. En el sexto congreso bajo el lema “periodismo científico en la era digital” se enfatiza en la necesidad

de utilizar los medios de comunicación de masas para afianzar *la justicia, la paz social, la democracia y el bienestar colectivo.* Y finalmente, en el séptimo, se aborda el tema de la *democratización de la información científica y tecnológica* relacionada con los cambios tecnológicos vinculados con la información.

Al observar los contenidos de las actas de los diferentes congresos de periodismo científico y tecnológico puede afirmarse que constituyen una muestra de la manera cómo se enfocaron *los objetivos y problemas* del periodismo científico en un siglo caracterizado por un desarrollo científico que, definitivamente, marcó tanto los perfiles del periodismo (misión, objetivos, fines, rol del comunicador, etc.) que se utilizó como medio para divulgar los avances del progreso científico, como la concepción del papel del periodista, considerado como altavoz, tercer hombre e intermediario entre el científico y el público.

Si quisiéramos reforzar la imagen de la ciencia promovida por el periodismo científico del siglo XX y la misión del periodista, deberíamos revisar críticamente algunos de los contenidos del llamado *Decálogo del Periodista del siglo XX***,** el cual ya ha sido actualizado por su autor, Calvo Hernando (1988:13), como una manera de adecuarse a los nuevos tiempos, veamos los dos contenidos del decálogo:

> "EL divulgador de la ciencia, ante todo tendrá conciencia de su *altísima misión: PONER AL ALCANCE DE LA MAYORÍA EL PATRIMONIO CIENTÍFICO DE LA MINORÍA.* Defenderá en sus escritos, sus palabras, o sus imágenes el derecho de todo ser humano a participar en la sabiduría y a integrarse en la cultura y en la civilización que les mantendrá unidos en un saber común. El divulgador pondrá todo su esmero en difundir los descubrimientos y los hallazgos situándolos en sus propios marcos, valorando su importancia para la humanidad y estableciendo una posición de equilibrio entre lo que los descubrimientos tienen de sensacionales o fruto de una tarea permanente y colectiva. En cuanto a la ciencia pura, subrayará el hecho de que *sin ella no hay progreso* ni ciencia aplicada y expondrá la dignidad y la nobleza de este empuje *de lo que hay de más sagrado en el hombre*: la necesidad de saber y orientarse (...), procurando además que su labor esté inspirada en la fe, en la unidad armoniosa de la vida humana. Combatirá con todos los medios a su *alcance la desconfianza de la gente hacia la cien-*

> *cia* e insistirá en dos hechos evidentes: los hombres de ciencia están obligados a ir siempre más arriba, más adelante y a profundizar en los secretos de la creación, y es la *propia sociedad humana*, la que después hace mal uso, en ocasiones, de los descubrimientos científicos. Y, segundo, en el balance de las aportaciones de la ciencia al progreso y desarrollo de la humanidad es mínimo aquello que, incluso sin tener en cuenta el apartado anterior, podría considerarse como negativo".

Hemos citado sólo los cuatro aspectos más importantes del decálogo por considerar que son cruciales para entender el abordaje que se hizo durante el pasado siglo de los problemas de algunos de los irresueltos problemas del periodismo científico, sobre los que ahondaremos en el desarrollo de este ensayo (misión del periodista, promoción del cientificismo y progreso científico y tecnológico a través del periodismo científico, la pretendida neutralidad del científico y de la ciencia, promoción del determinismo tecnológico, la incomunicabilidad de la ciencia, entre otros).

Los otros contenidos del decálogo, seis en total, se refieren a la creación de conciencia pública sobre la importancia de la ciencia, denuncia de la superchería y de la falsa ciencia, vinculación entre el periodista y el científico, utilización de los medios masivos, etc.

En la actualidad, y después de treinta años de haber publicado el decálogo, Calvo Hernando, cuya producción permanente en este campo no deja de sorprendernos, nos actualiza el contenido del viejo decálogo y resume en la expresión *Hay que pensar en el Público, l*o que considera debe ser el punto actualizado de discusión sobre los problemas del periodismo y la misión del periodista científico. En este sentido apunta Calvo Hernando (2001:8).

> "La escasa atención a la ciencia depende principalmente de los hechos siguientes: falta de conciencia pública sobre el valor decisivo de la investigación científica en nuestra época, *falta de periodistas científicos formados* adecuadamente para tratar la ciencia y la relación con el científico, falta de sensibilidad de los científicos sobre la importancia decisiva de la comunicación en nuestro tiempo y sobre su obligación de informar a la sociedad sobre el empleo del dinero para la investigación procedente de los impuestos, y la ausencia de trabajo común entre científicos y periodistas.(...) El periodista, señala Calvo, necesita un saber primordial: *explicar***.** Esto no es apenas necesario

> en los deportes, en la política o en el espectáculo, porque en general el público sabe de qué está tratando. En la ciencia, suele suceder que se habla de temas sobre los que no sólo el público, sino también otros científicos no saben de qué se está hablando. "*Hay que pensar en el público*", aprender a dirigirse a la sociedad no desde la suficiencia, sino desde la modestia, **saber dar una información inteligente e inteligible**. Hay que advertir de los riesgos de la comunicación científica: la trivialidad, la búsqueda desesperada de titulares sorprendentes, el efectismo, la demagogia, la prisa, la confusión entre los ensayos y los resultados reales. La información científica dirigida al público permite a una sociedad estar actualizada en la más grandiosa aventura de este siglo, que es la extensión del conocimiento, teniendo en cuenta que la ciencia es -o debe ser- parte de la cultura y que está empezando a ser superada la dicotomía entre las dos culturas, el público tiene derecho a estar informado sobre los avances de la ciencia y la tecnología no sólo por lo que significan para el conocimiento sino para conseguir una mejor calidad de vida".

El contenido actualizado del nuevo decálogo del PC, que a diferencia del anterior centrado básicamente en la ciencia y sus potencialidades, sus productos y el científico, sitúa ahora su atención *en el público, en el periodista, en los riesgos de la comunicación científica pública*, y reitera la preocupación por la *democratización del saber* a través de la difusión de información, una de las grandes utopías del periodismo científico y tecnológico durante el pasado siglo, y reiterada ya en el presente.

2. Los problemas del periodismo científico, tecnológico y de innovación (PCTI)

Pese a la actualización de algunos aspectos del periodismo científico contenidos en el Decálogo, los problemas del periodismo científico parecen ir mucho más allá de las apreciaciones presentadas anteriormente por Calvo Hernando, e incluso, haber superado con creces lo que tradicionalmente se ha considerado como *problemas del periodismo científico y tecnológico. Los mismos* fueron clasificados en el pasado siglo por Calvo Hernando (1992:54) de la manera siguiente:

1. Problemas derivados de su condición científica: abarcan lo referente a la extensión y complejidad de la ciencia, la explosión informati-

va y la aceleración histórica, y dentro de esta última, la resistencia al cambio.

2. Problemas derivados de su condición informativa: responsabilidad de los medios, los problemas de la difusión mediante la utilización de los géneros periodísticos.
3. Problemas derivados de la condición divulgadora: conflictos entre ciencia y divulgación, entre el periodista y el científico, entre la rapidez y la exactitud y conflictos entre información científica y sensacionalismo.
4. Otros problemas: nuevos riesgos de la sociedad del conocimiento.

Las diversas y más actualizadas discusiones sobre los problemas del periodismo científico y tecnológico nos presentan otros enfoques, tal y cómo se evidencia en las siguientes opiniones:

"Es notorio el desequilibrio entre el interés ciudadano hacia la ciencia y la escasa oferta informativa" (Primer Congreso sobre Comunicación Social de la Ciencia, Granada 1999).

"Hay necesidad de promover el análisis reflexivo ante los descubrimientos científicos" (Protocolo de Quito, 1999).

"La divulgación científica debe ser considerada como un asunto de interés nacional". (Declaración de Sinaloa, México 2000).

"La democratización de la información científica y tecnológica es condición básica para que el periodismo científico contribuya con la construcción de un mundo justo y equilibrado". (Declaración de Morón -Argentina en Calvo Hernando, 2001:8).

Otro punto de vista sobre los problemas del periodismo científico nos la ofrece Mario Belenguer (1999:5), catedrático de la Universidad de Sevilla, quien considera que los problemas que obstaculizan la práctica del periodismo científico se pueden resumir en tres aspectos: los derivados de la relación entre el periodista científico y sus fuentes, la falta de interés y la despreocupación general de los medios por la ciencia y los problemas generados con la transmisión científica.

A estos viejos y permanentes problemas del PCTI se suman en la actualidad nuevos problemas derivados de la tendencia observada en la ciencia de fines de siglo XX y comienzos del siglo XXI, la cual contradi-

ce la idea convencional de ciencia transmitida aun, sobre todo en nuestros países tercermundistas, por el periodismo científico, pues es *la incertidumbre* el rasgo distintivo de la ciencia contemporánea.

Este tema de la incertidumbre de la ciencia y sus efectos sobre el periodismo científico que de alguna manera se verá obligado a mostrar ese lado incierto, ha sido objeto de investigación por parte de las investigadoras norteamericanas Sharon Dunwoody, Sharon M, Friedman y Carol L, Rogers, quienes en su obra: *Comunicating Uncertainty: Media Coverage of New and Controversial Scienc (1999),* abordan además aspectos relacionados con la percepción social de la biotecnología y con los mecanismos cognitivos de los públicos, los conflictos entre el lenguaje de la ciencia y el de los medios de comunicación frente a la incertidumbre del conocimiento, y los problemas que plantea la evaluación racional de la información ante la revolución actual de las ciencias y sus difusos límites.

De particular interés dentro del contenido de esta obra, son también lo aportes de Katherine E. Rowan, profesora de la Universidad de Purdue y especialista en análisis de discurso, quien aborda los tres grandes mitos del periodismo científico:

La ciencia es recolección de datos que los periodistas transmiten para que el público pueda utilizarlos.

Cuando los científicos no están de acuerdo acerca de un descubrimiento todas las opiniones valen igual, como en el fútbol o la política.

La jerga y las explicaciones científicas complicadas son el principal obstáculo de la comprensión de la ciencia para el público.

Rowan considera que la situación es mucho peor y ofrece una cantidad de respuestas sobre cómo los lectores digieren los textos. De igual interés, son los puntos de vista de la investigadora Carol Rogers, catedrática de la Universidad de Maryland, quien destaca el incierto panorama de nuestro conocimiento del público de los medios, en lo que a comprensión del mensaje se refiere. Sitúa su estudio en los *procesos cognitivos* que ejecuta el público para interpretar los mensajes de los medios y construir su propia imagen de la ciencia.

Desde el propio campo del periodismo científico se oyen voces que claman por la necesidad de avanzar hacia la construcción de *una teoría*

de la comunicación de la ciencia. En este sentido, Calvo Hernando (2001:4) señala las razones de diversa naturaleza que justifican tal construcción: "La divulgación científica requiere de un estudio sistemático y una reflexión permanente, pues la comunicación pública y masiva de la ciencia es una actividad relativamente nueva que no tiene aún una estructura definitiva. Por ello se le interpreta mal o se la degrada, aunque también ello le otorga flexibilidad y dinamismo. La experiencia es todavía incipiente y puede decirse que está casi todo por hacer.

Para José Marqués de Melo (2001:4), periodista científico brasileño, autor de varias investigaciones y obras publicadas sobre el tema, el concepto de periodismo científico está impregnado de la concepción de periodismo que se tiene en las sociedades capitalistas contemporáneas. Según comenta, ya no se trata de aquél periodismo político social que predominó en el siglo XVIII, hasta mediados del siglo XIX, sino del periodismo ideológico mercantil con una ideología propia que se manifiesta a través de dos características: *sensacionalismo y atomización.* El periodismo científico es pues un producto de la ideología del periodismo en la sociedad capitalista, aunque sin los factores de corrección que este tipo de sociedad ha introducido en otros campos.

El periodismo científico revisa actualmente sus objetivos y misión con el fin de ponerse a tono con el nuevo principio organizador de la ciencia que según expresa el investigador Silvio Funtowick (2000:3**)** está basado no *en la verdad sino en la calidad***.** La tarea, señala:

> "No es ya de los expertos individuales que descubren hechos verdaderos para sustentar buenas políticas, más bien se trata de una tarea que recae en una comunidad extendida que evalúa y gestiona la calidad de los *inputs* científicos en procesos complejos de tomas de decisión donde los objetivos son negociados desde perspectivas y valores".

De igual forma, el periodismo científico del siglo XXI debe satisfacer necesidades de información de una tecnosociedad basada en lo virtual, en la vida artificial, *en la ideología tecnológica* y en las transformaciones del cuerpo. En esta civilización -como apuntan los investigadores Gloria Kreink y Renato Pugnatari (1998:5), del Núcleo Reis de Divulgación Científica de Brasil:

> "Los fenómenos analizados -lineales o repetitivos, como el movimiento del péndulo- han dado lugar a una fenomenología no lineal e imprevisible (...), el hombre descontento de sus posibilidades en lo real, pasa a residir en lo virtual, proyectando en el otro, en la máquina, el computador, sus ansias y deseos: el corazón y la emotividad del discurso dan lugar a la frialdad de las emociones.
> Corresponde a la divulgación y a los divulgadores científicos, la publicación sobre los descubrimientos tecnológicos y de sus posibilidades para la formación de una tecnosociedad".

No debemos olvidar que existen otros aspectos que deben ser investigados, entre ellos, siguiendo a Pierre Fayard, mencionaremos: "Relación ciencia–sociedad: evolución del papel de la ciencia en la sociedad. Opinión pública: evolución de la opinión pública frente a la ciencia, *la tecnología y la innovación (subrayado nuestro)*, representaciones, actitudes, etc. Evolución de las políticas de comunicación de los centros productores de información científica. Diferentes maneras de cubrir un mismo acontecimiento científico por diferentes medios y diferentes culturas" (Fayard, Primer Congreso Nacional de Periodismo Científico, 1990:110).

Igualmente, sería prioritario investigar sobre: la percepción pública del impacto de las nuevas tecnologías, los géneros periodísticos y la difusión de la ciencia, la tecnología y la innovación, aspectos éticos vinculados al desarrollo de las nuevas tecnologías, los hipertextos y la divulgación de la ciencia y la tecnología y sobre las comunidades científicas y la comunicación.

Como hemos visto, hay gran cantidad de problemas del PCTI que deben ser abordados inter y transdiciplinariamente, investigados, con el fin de utilizar sus resultados en la construcción una *teoría de la comunicación de la ciencia, la tecnología y la innovación, en su armazón como disciplina:* objetivos, misión, estrategias, metodologías, fines, interrelaciones con otras disciplinas, etc.). El campo del PCTI, sobre todo en América Latina, es virgen en este sentido. Ofrece múltiples posibilidades para la investigación.

3. Relación ciencia–tecnología, innovación y periodismo

El periodismo científico del pasado siglo se movió dentro de dos concepciones muy conocidas de la ciencia y la tecnología o de la cultura en general, que definitivamente marcaron su influencia: las concepciones internalista y externalista (Quintanilla, 1990:59).

Dentro de la primera concepción se entiende a la historia de la ciencia como una sucesión de teorías y como un proceso intelectual: la ciencia es una parte de la cultura y el historiador estudia su dinámica interna y su carácter intelectual; cómo se producen los descubrimiento científicos, cómo progresa la ciencia, cómo se suceden los descubrimientos y las teorías científicas de forma que cada vez la humanidad vaya conociendo mejor la realidad.

La concepción externalista de la ciencia y la cultura es un enfoque relativamente nuevo que guarda consonancia con los cambios que se empezaron a operar en la consideración político-social de la ciencia y la tecnología, a partir de la Segunda Guerra Mundial, fundamentalmente, y del impulso que a las políticas de desarrollo científico y tecnológico dieron las organizaciones internacionales como la UNESCO, y la OEA. Según este enfoque la ciencia y la tecnología son valores productivos o valores económicos; la tecnología ocupa un lugar fundamental antes que la ciencia básica.

Estas concepciones de la ciencia y la tecnología, según afirma Miguel Angel Quintanilla, tienen su reflejo en el campo de la comunicación científica pública y en la política científica. Así desde un enfoque internalista lució prioritario informar sobre los descubrimientos científicos, las nuevas teorías, los nuevos descubrimientos y la nueva imagen de la naturaleza que la ciencia nos ofrecía a cada momento. Este enfoque dominó en la concepción de la ciencia mantenida durante el pasado siglo y quedan rezagos de él todavía muy evidentes en el periodismo científico que se hace aún en nuestros países.

En el caso de la concepción externalista de la ciencia señala- Quintanilla- el interés informativo reside especialmente en los costos de la actividad científico-técnica, y en las consecuencias que el desarrollo científico y técnico tienen para el bienestar económico y social de la humanidad. La ciencia aparece bajo la imagen del bienestar de la sociedad e interesada en *la solución de los problemas* que todo el mundo entiende, más que con la presentación de intrincados conceptos científicos y grandes realizaciones tecnológicas.

Como signos característicos del carácter externalista de la ciencia y su vinculación con el periodismo, Quintanilla menciona la inclusión de la ciencia y la tecnología como una parte de la información económica de los grandes diarios, la aparición de revistas especializadas en divulgación, entre otros.

Si se comparan las concepciones internalista y externalista citadas por Quintanilla con las etapas en que Calvo Hernando (1990:23) divide la historia del periodismo científico nos encontramos con:

> "la etapa de la admiración beata correspondería al periodismo típico que acompañó a la ciencia con visión internista; la admiración combinada con reservas, se ajustaría a la consideración de la ciencia externalista, y finalmente la etapa de la crítica social la reservaríamos para la ciencia de la incertidumbre que no da respuestas sino que interroga, y en la que el periodista analiza la incidencia del progreso tecnológico".

4. Comunicación Ciencia-Tecnología-Innovación y Complejidad

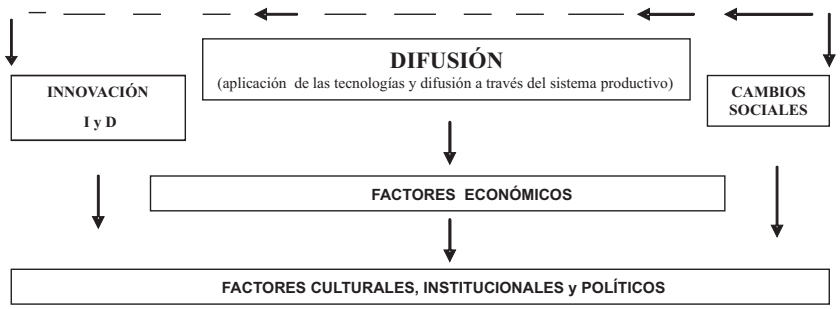
4.1. El cambio tecnológico y la complementariedad entre las posiciones internalista y externalista de la ciencia

En la actualidad, según sostiene Miguel Quintanilla hay un nuevo enfoque, producto del desarrollo de las nuevas tecnologías, que combina de manera equilibrada las posiciones internalista-externalista con un proceso de *cambio social*, similar a cualquier otro. Este proceso, según señala Quintanilla es global, y en el mismo están implicadas reformas institucionales, los cambios de costumbres y de formas de vida, que conlleva el desarrollo tecnológico.

Para entender la convulsión que está suponiendo desde la séptima década del siglo pasado *el nuevo paradigma tecnológico*, introducido de la mano de las nuevas tecnologías de la información, y sus efectos sobre todo el proceso de cambio científico- técnico, y por tanto, sobre la investigación y la estructura de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad, Quintanilla (1960:64-66) nos explica las características *del modelo de cambio tecnológico*, el cual, expresa, representa tres tipos de procesos.

– Procesos de innovación: desde la perspectiva internalista de la ciencia, éstos serían producto de las políticas innovadoras de desarrollo; desde la perspectiva externalista la innovación es un híbrido que engloba lo tecnológico, lo organizacional y lo social.
– Procesos de difusión de las tecnologías: aplicación de las tecnologías y su difusión a través del sistema industrial. Este proceso se apoya, entre otros, en flujos de información y de comunicación.
– Procesos de cambio social: complejos y modificadores de la forma de vida, la organización institucional, aparición de nuevas instituciones con nuevas pautas de comportamiento y nuevas formas de participación de la vida colectiva asociadas al cambio tecnológico. Observemos en el Diagrama 1, la forma como interactúan estos elementos dentro de un sistema de relaciones.

Diagrama 1. El modelo de cambio tecnológico



Fuente: Miguel Quintanilla. Congreso Nacional de Periodismo Científico, 1990: 65.

En este modelo, reitera Quintanilla, el proceso de difusión estaría condicionado por factores económicos (cambios en los mercados, etc.), mientras que los procesos de innovación estarían mayormente influenciados por fenómenos culturales; y los procesos de cambio social por fenómenos institucionales y políticos.

En definitiva, "el cambio tecnológico sería un proceso de cambio social muy complejo que implicaría a largo plazo un mayor control de la naturaleza, basado en el aumento del conocimiento científico: un mayor potencial de crecimiento económico y, a la larga, un mayor grado de li-

bertad y de posibilidades de organización social de acuerdo con las nuevas tecnologías.

Este modelo propiciado por el nuevo cambio tecnológico aplicado ya por economistas de la talla de Christopher Freeman (cit. por Quintanilla, 1990) es necesario para entender la naturaleza de la revolución tecnológica, ya que el desarrollo del conocimiento no es lineal, continuo, sino que tiene avances y retrocesos, que algunos autores han caracterizado ya como salpicados por procesos revolucionarios. Los mismos, tomando la terminología de Thomás Kuhn (1962, 1971) evidencian la presencia de un *nuevo paradigma*, término enunciado hace ya más de tres décadas en su obra la *Estructura de las Revoluciones Científicas*.

El contenido del modelo de cambio tecnológico referido por Quintanilla, como vemos promueve la complementariedad entre las posiciones internalista y externalista de la ciencia, la tecnología y la innovación.

La comunicación e información científica y tecnológica pública según el nuevo modelo de cambio tecnológico, ocupa un lugar fundamental en el desarrollo de la revolución científico-técnica, ya que los procesos de cambio social no pueden explicarse sólo por factores internos (acumulación de innovaciones), ni tampoco sólo por factores externos (rentabilidad y difusión a través del sistema industrial) sino que se requiere algo más: *la movilización del cambio social* (cursivas nuestras) y lo cual, dentro de un contexto democrático sólo es posible con el *fortalecimiento de la opinión pública.* Este fortalecimiento se vincula con los deseos, necesidades y actitudes del público con respecto a los avances científicos y tecnológicos, y se pudiera lograr mediante el suministro de una información adecuada, bien tratada y responsablemente difundida.

Dentro de este contexto, tanta importancia tiene el científico que investiga como el hombre común y corriente que vota los presupuestos para investigar y producir resultados. De la misma manera, suscita el interés tanto el control democrático del desarrollo tecnológico, como la percepción de nuevos problemas (ecología, seguridad, control, evaluación de consecuencias sociales, para la salud) y la legitimación ética del desarrollo científico y tecnológico.

Con la finalidad de contribuir a evitar un aborto del cambio social, entendido éste como la posibilidad de dar respuestas a nuevas necesidades, de explicar los efectos socioéticos de los avances y de generar nue-

vas formas de comportamiento y de organización institucional, la comunicación e información científica y tecnológica pública debe evitar los errores producidos en el pasado: *promoción del cientificismo, el sensacionalismo, promoción de resultados antes que de procesos, la sobre- estimación de los científicos, exención de la responsabilidad de los científicos, aislamiento de la actividad científica y tecnológica de la planificación de los gobiernos, quienes deben contribuir creando el clima adecuado para el desarrollo científico-técnico* (cursivas nuestras).

Hoy parece más importante destacar aspectos relacionados con la percepción pública de la ciencia, con la capacidad de la sociedad para recibir, decodificar e interpretar los mensajes de ciencia y la tecnología, con la organización de la investigación, financiamiento de los proyectos, con cuál es la tasa de aciertos y errores que se da en un proceso de investigación, mucho más que destacar los resultados finales del mismo, y los cuales todavía son presentados como producto de la actividad de un genio: *el científico.* Este período de cambios ubica al periodismo científico en la *etapa de la crítica social,* en la cual el periodista debe, según Calvo Hernando (1990: 23):

> "Analizar la incidencia del progreso científico *y tecnológico* con el fin de hacerlo más comprensible, y debe ser capaz de valorar, analizar, comprender y explicar lo que está pasando (...) y lo que puede pasar en aquellos campos (energía, biología, biotecnología) decisivos de la transmisión a la nueva sociedad**".**

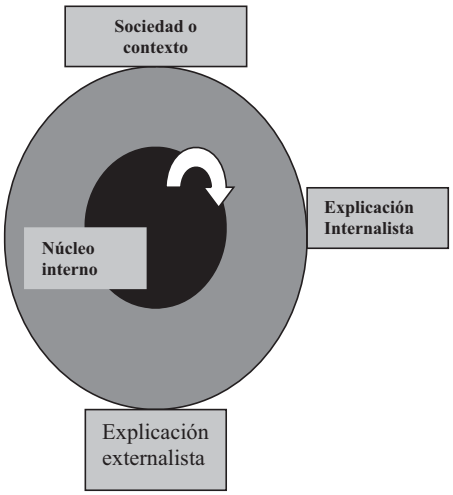
4.2. Un modelo alternativo de circulación de los hechos científicos y su representación

Los planteamientos derivados de la filosofía de la ciencia destacan que la circulación de los hechos científicos y su representación realista se hace en forma de bucles (mediaciones) basado en vínculos y nudos. A tales efectos se sugiere un modelo alternativo al modelo circular que dominó en el siglo XX. El modelo alternativo, según la posición mencionada, está formado por cinco bucles: 1. Movilización del mundo (instrumentos); 2. Autonomización (colegas); 3. Alianzas (aliados); 4. Representación pública; y 5. Vínculos y nudos. El cuarto bucle, según afirma Latour (2002: 120-121):

> "es de la mayor importancia ya que los otros tres dependen grandemente de él (…). Nuestra sensibilidad ante la representación pública de la ciencia debe ser lo más grande posible, ya que la información no fluye sin más **desde** los otros tres bucles **hacia** el cuarto, sino que antes de hacerlo, o mientras lo hace, ejerce una gran influencia sobre los propios presupuestos que los científicos tienen acerca de sus objetos de estudio. Lejos de ser un apéndice marginal de la ciencia, también este bucle es una parte inseparable del entramado de los hechos y no puede dejarse en manos de los teóricos de la educación o de los estudiantes de periodismo".

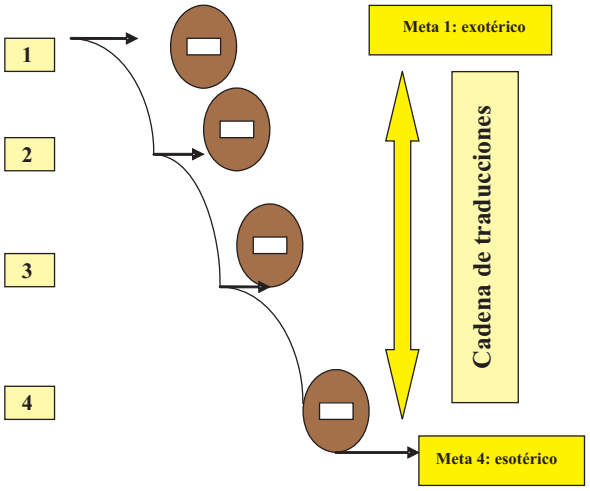
El contenido de la cita anterior demuestra lo importante que es desde el campo de la ciencia la comunicabilidad de la misma y su percepción por parte del público. La forma como desde la filosofía de la ciencia se representa la oposición entre los modelos circular y alternativo de representar los hechos científicos, es la siguiente:

Diagrama 2
Modelo circular de representación de la ciencia



Fuente: Latour (2001:112): "La ciencia se concibe como núcleo rodeado por una corona de contextos sociales que son irrelevantes para la definición de ciencia".

Diagrama 3
Modelo de ciencia como una cadena de traducciones



Fuente: Latour (2001: 112) "Las sucesiva traducciones (o recontextualizaciones) han logrado que los vocabularios esotérico y exotérico, tengan algo en común, y además la distinción entre las explicaciones internalista y externalista poseen exactamente la brevedad (o la longitud) de la propia cadena de traducciones".

Los enfoques descritos nos permiten concluir:

En primer lugar que las concepciones internalista y extrenalista de la ciencia, la tecnología y la innovación se relacionan, respectivamente, con los modelos lineales y sistémicos, los cuales han, definitivamente, marcado la comunicación e información científica, tecnológica y de innovación, pública; e impuesto, no solamente formas de abordaje, sino también estructurado funciones para los que ejercen el periodismo que le sirve como forma de expresión. La complementariedad de ambas concepciones expresada en el modelo alternativo plantea que las sucesivas traducciones o reformulaciones del lenguaje de la ciencia (de lo exotérico a lo esotérico) permite poner *en común algo entre* ambas formas de abordaje y por tanto, las diferencias entre las explicaciones internalista (contenido) y externalista (contexto), quedan sujetas a la medida de las propias cadenas de traducciones. Sin duda, los modelos sistémicos, y como tal inter y transdisciplinarios, brindan hoy grandes posibilidades

para acometer empíricamente el análisis de la información científica, tecnológica y de innovación.

En segundo lugar: que el nuevo perfil del cambio científico y tecnológico orienta tanto el papel de la comunicación e información científica pública como el papel del periodista y el científico. En este sentido, al depender el desarrollo tecnológico del cambio social, éste se liga a decisiones adoptadas libremente por los individuos en los sistemas democráticos, es decir, depende de decisiones humanas que son responsabilidad de todos. Si la toma de decisiones públicas se refuerza con la comunicación adecuada y es la comprensión pública de la ciencia y la tecnología la que facilita el debate, *esto le da a la comunicación e información una dimensión política importante* (cursivas nuestras) la cual no ha sido explotada en toda su magnitud.

Por otra parte, el periodista científico tendrá una variedad de funciones, entre ellas: *transmitir y hacer comprensible los contenidos de la ciencia y la tecnología*, interpretar los descubrimientos científicos destacando su significación y explicando el presente y futuro de la ciencia y la tecnología; controlar en función del público que las decisiones se sirvan del conocimiento científico y del desarrollo tecnológico para promover la calidad de vida y *enriquecimento cultural* del pueblo.

A las funciones citadas anteriormente (Boletín de Periodismo Científico, 1999), se agrega la necesidad de que el periodista científico se *convierta en un investigador permanente* (cursivas nuestras), para que armado de un conocimiento permanente y actualizado y de la competencia lingüística y comunicativa adecuada "controle" (en el buen sentido del término) no sólo sus fuentes de información, sobre todo ahora, que la globalización de las comunicaciones le permite el acceso inmediato y permanente a una diversidad de fuentes, sino también los mecanismos que garanticen la función cognitiva y decodificadora.

Moviéndose entre estas tres concepciones de la ciencia (internalista, externalista, y el modelo alternativo de concebir la ciencia) y ya ante los efectos de un proceso de difusión industrial y comercial de las nuevas tecnologías de la información, iniciado a principios de los años 70, los sectores ligados al periodismo científico, cual *Prometeo*, siguen buscando en la democratización de la comunicación (acceso al conocimiento, acceso a la información, al saber, a los medios masivos, a los medios interactivos, a la libertad de información, a niveles de formación adecua-

dos, inclusión de la comunicación científica pública en las políticas de ciencia y tecnología de los países), el fortalecimiento de una opinión pública y de una actitud crítica, capaz de promover los cambios sociales vinculados al nuevo modelo tecnológico.

5. ¿Es la comunicabilidad de la ciencia, la tecnología y la innovación, posible?

El *nuevo cambio tecnológico* despierta la tentación de convertir, como en el pasado, al periodismo en una herramienta para la promoción de un mito, en este caso el del *determinismo tecnológico***.** Para aminorar estos riesgos, a pesar de la complejidad de la ciencia y la tecnología del siglo XXI, es posible contribuir con su comprensión pública mediante un *mejoramiento de su comunicabilidad***,** de sus procesos de emisión y recepción.

Más allá de los presupuestos filosóficos que fundamentan y legitiman el desarrollo tecno-científico o de los que critican sus implicaciones ético-sociales, es necesario centrar en adelante la atención en las prácticas *discursivas y tipos de enunciados con los cuales el periodismo representa al desarrollo tecno-científico. Igualmente, en los conceptos y elecciones teóricas que fortalezcan esa especialidad informativa* (cursivas nuestras), en fin, en reasumir al periodismo científico y tecnológico como una "práctica entre las prácticas", muy a la manera estudiada por Foucault (1999: 3).

Indudablemente, lo anterior no es tarea fácil: la comunicación tradicionalmente vista como una panacea que condena, libera, forma, informa, ideologiza, persuade, moviliza, afecta, seduce, pese al cambio de sus estatutos y de los sistemas técnicos, actualmente suma sus rasgos de incertidumbre a los ya atribuidos a la ciencia y tecnología de nuestro siglo, pues al igual que las misma, evidencia una crisis observada en la disfuncionalidad de sus teorías, modelos, conceptos, propuestas metodológicas y *prácticas discursivas y comunicativas* (cursivas nuestro).

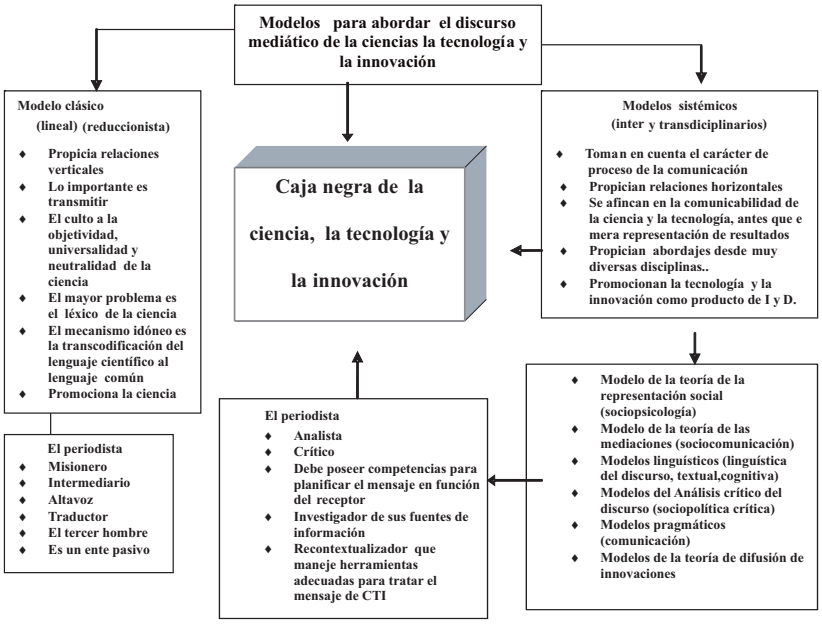
La crisis lógicamente se extiende a todas las especialidades de la comunicación, y entre ellas el periodismo científico y tecnológico no podía ser la excepción. Tal y como hemos expresado en páginas anteriores estas son razones más que suficientes para coincidir con Calvo Hernando en la necesidad de *la construcción de una teoría de la divulgación científica*, y a la cual el análisis de las prácticas discursivas mediáticas (texto y discurso), tanto las que se envían por los medios tradicionales,

como la de los hipertextos en ciencia, tecnología e innovación, provenientes de la comunicación digital, tendrían mucho que aportar. Este es un campo relativamente virgen para la investigación, pues en el periodismo científico como muchos otros campos de la comunicación, *todo el mundo sabe lo que hay que hacer, pero no lo hace...*

El análisis de las prácticas discursivas del periodismo científico y tecnológico pudiera abarcar aspectos referentes a los procesos de producción, procesamiento y recepción de los mensajes, conforme a modelos interdisciplinarios ya establecidos o a los que vayan surgiendo de la práctica investigativa que combinen aportes de disciplinas tradicionales: comunicación, la lingüística (lingüística textual o discursiva**),** la semiología, la sociología, psicología, antropología, etc., con las nuevas propuestas provenientes, por ejemplo, de las llamadas *ciencias cognitivas*, paradigma científico contemporáneo que tiene por objetivo conjugar una serie de campos ya existentes: inteligencia artificial, psicología, la ciencia neurológica, la filosofía, la lingüística y la antropología, con la finalidad de integrarlos en su más amplio sentido (los problemas de representación del conocimiento, procesamiento del lenguaje, aprendizaje, razonamiento y resolución de problemas).

Todas estas disciplinas han propuesto modelos que pudieran contribuir con el desarrollo de competencias comunicativas que permitan a los comunicadores abrir *la caja negra de comunicación en ciencia, tecnología e innovación* (cursivas nuestras). Algunos modelos proporcionan respuestas parciales al problema de la incomunicabilidad observada en el sector científico-tecnológico; otros como los modelos de la lingüística textual por su carácter global (abarcan los componentes semánticos, sintácticos y pragmáticos) lucen como los más adecuados para desarrollar competencias comunicativas que permitan el abordaje de los diferentes bucles ligados a flujos de información tecno- científica que proceden de los laboratorios, científicos, de instituciones ligadas a la producción de conocimiento o de la promoción y fomento del mismo. Las posibilidades de generar competencias comunicativas contribuye además con el cambio de rol que la sociedad del conocimiento impone al periodista científico, veamos en diagrama 4. la confrontación entre los modelos lineales y sistémicos (para el abordaje de la complejidad) de abordar la ciencia, la tecnología y la innovación y sus efectos sobre la comunicación científica pública misma y sobre el papel de los comunicadores que hacen periodismo especializado.

Diagrama 4
Modelos para analizar el discurso de la ciencia, la tecnología y la innovación



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Las conclusiones derivadas de los diferentes aspectos tocados en este breve ensayo, son las siguientes:

1. Uno de los problemas básicos a resolver por el periodismo científico del siglo XXI, es de inspiración pragmática, es decir, centrada en la interacción entre emisores-receptores y los contextos. A la agudización del mismo han contribuido la carencia de una teoría de la comunicación de la ciencia, la tecnología y la innovación, la falta de investigación de los discursos periodísticos que difunden sobre áreas especificas de la ciencia y la tecnología, el comportamiento de

los esquemas comunicacionales imperantes durante el siglo XX y el comportamiento general de los medios de comunicación masiva tradicionales y nuevos. Otros aspectos de interés serían la relación ciencia -sociedad y relación ciencia- opinión pública.

2. Desde la última década del siglo XX se observa un desplazamiento del interés del periodismo científico y tecnológico: de su preocupación por quehacer científico y los científicos, se ha pasado al interés por la tecnología, la innovación y los ***intereses del público***. El desplazamiento, obedece quizá a que las repercusiones del nuevo cambio tecnológico íntimamente relacionado con los cambios sociales e institucionales, obligan a dar una información más inteligente e inteligible, capaz de explicar y ayudar a interpretar los avances del progreso tecno-científico como un todo; y a explicar sus implicaciones éticas tanto individuales como sociales.

3. La ciencia, la tecnología y la comunicación comparten hoy los rasgos de incertidumbre, derivados del cambio tecnológico producto del desarrollo de las nuevas tecnologías (biotecnología, química fina, electrónica, nuevos materiales, informática). Ambas, ciencia y comunicación, están hoy más interesadas en la calidad que en la verdad, en hacerse preguntas, antes que en brindar respuestas tajantes. No hay metodologías únicas para reivindicar la provisionalidad e incertidumbre de la ciencia y la tecnología del siglo XXI, al igual que existen múltiples propuestas para mejorar su comunicabilidad y superar las formas de representación imperantes durante el pasado siglo.

4. El periodismo científico y tecnológico del siglo XXI está obligado a generar nuevos esquemas para comunicar la ciencia y la tecnología con el fin de no repetir la promoción de mitos (el de la cientificidad tiende a ser sustituido por el del determinismo tecnológico) y a determinar su acción en campos o áreas específicas de la ciencia y la tecnología.

5. En aras de la construcción de una teoría de la comunicación de la ciencia y la tecnología, es obligante para el actual periodismo científico y tecnológico una revisión de los fundamentos ontológicos y epistemológicos que fundamentan su práctica actual. En tal sentido, debe recurrirse a los aportes de la filosofía de la ciencia, la teoría del lenguaje, la teoría de la comunicación y de la información, entre otros.

6. El periodismo científico del pasado siglo, preso entre la concepción internalista de la ciencia y la tecnología, asociada a la filosofía analítica y al llamado empirismo lógico; y actualmente, cabalgando entre las concepciones externalista y externalista (modelo alternativo), y los rasgos impuestos por las nuevas tecnologías de la comunicación que combinan ambas tendencias (interna y externa), se encamina hacia la etapa de la ***crítica social*** vinculada con el proceso de cambio social que -aunado al desarrollo del nuevo paradigma tecnológico- perfila aspectos complejos modificadores de la vida individual y social y nuevas formas de participación. Igualmente, supone tanto un control democrático del desarrollo tecnológico, como la percepción de nuevos problemas: ecológicos, bioéticos, seguridad, control, evaluación de consecuencias sociales para la salud y legitimación del desarrollo científico y tecnológico.

7. Es evidente que la democratización basada en el reparto del "que sabe al que no sabe", una de las utopías mayores del periodismo científico del siglo XX, sigue siendo, una búsqueda en este nuevo siglo. Este reparto, tal y como hemos planteado en páginas anteriores sigue estando afectado en nuestra sociedad por múltiples factores estructurales (políticos, económicos, sociales, etc.), pese a que el vertiginoso desarrollo tecno-científico de las nuevas tecnologías de la información ha ampliado la disponibilidad de medios y su acceso rápido y eficiente, no así, la disponibilidad de mecanismos para facilitar la comprensión e interpretación de la sobreoferta de mensajes, que por supuesto, no llegan por igual a todos los públicos.

8. Existen grandes posibilidades dentro de las corrientes lingüísticas contemporáneas para acometer estudios sistemáticos e interdiscplinarios del discurso científico, tecnológico y de innovación. Igualmente, en la construcción de nuevas propuestas y modelos centrados en la función comunicativa y cognitiva del lenguaje. Estos estudios permitirán la formulación de técnicas que mejoren la competencia lingüística (conocimiento del sistema lingüístico) y competencia comunicativa de emisores y receptores para desterrar la incomprensión del mensaje, considerada, casi general y unilateralmente, como la culpable de la falta de interés y aceptación de la ciencia y la tecnología.

Referencias

Belenguer, Mario (1999). **Periodismo Científico,** Madrid, Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), p.5.

Boletín de Periodismo Científico (1999, noviembre-diciembre). Madrid. Editado por la Asociación Española de Periodismo Científico (AEPC).

Calvo Hernando, Manuel (2000, marzo-abril). El Periodismo Científico a lo Largo de Siete Congresos**,** Madrid. Edit. por la Asociación Española de Periodismo Científico (AEPC), **Boletín de Periodismo Científico** 32,pp 4-5.

Calvo Hernando, Manuel (1998). **Manual de Periodismo Científico**. Madrid, Edit Bosh, p13.

Calvo Hernando, Manuel (1998). **El Periodista Científico Toca la Puerta del siglo XXI**, Bogotá. Colección Ciencia y Tecnología. Edit por Lisbeth Fog, 9, pp 13-14.

Calvo Hernando, Manuel (1990). **Ciencia e Información en una Sociedad Democrática**, En memorias de Primer Congreso Nacional de Periodismo Científico, Madrid. Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Calvo Hernando, Manuel (1992). Periodismo Científico, Madrid. Edit. Paraninfo. Segunda edición, p. 54.

Calvo Hernando, Manuel (2001, enero febrero). Hay que pensar en el público, Madrid, Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). **Boletín de Periodismo Científico**, Nº 35, p.8.

Calvo Hernando, Manuel (2000). Declaración de Morón, Argentina, Madrid, Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), **Boletín de Periodismo Científico**, Nº 35, p.8.

Calvo Hernando, Manuel (2001) "El Lado Incierto del Periodismo Científico", Madrid, Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), **Boletín de Periodismo Científico**, Nº 30, p.4.

Calvo Hernando, Manuel (1990, abril). **Memorias del Primer Congreso Nacional de Periodismo Científico**, Madrid, Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), p. 23.

Dunwoody, Sharon; Friedman, Sharon; y Rogers, Carol (1999). **Comunicating uncertainty coverage of new and controversial science,** London. Edit. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, Mahwah, New Jersey.

Encuentro Nacional de Divulgación Científica convocado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (2000), Sinaloa (México).

Fayard, Pierre (1990, abril). **Memorias del Primer Congreso Nacional de Periodismo Científico,** Madrid, Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p.110.

Freeman, Christopher (1990, abril). **Memorias del Primer Congreso Internacional de Periodismo Científico**, Madrid, Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p.55.

Foucault, Michel (1999). **La Arqueología del saber**. México, Edit. Siglo XXI, décimonovena edición.

Funtowick, Silvio (2000, agosto-septiembre). Hacia un nuevo contrato social que permita democratizar la ciencia, Madrid, edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), **Boletín de Periodismo Científico**, Nº 33,p.2.

Krein, Gloria y Pugnatari, Renato (1998, julio-agosto). "La divulgación científica en la era virtual", Madrid, Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), **Boletín de Periodismo Científico**, Nº 20, p.5.

Kuhn, Thomás (1971). **La Estructura de las Revoluciones Científicas**, México, Edit. originalmente por la Universidad de Chicago (1962). Edit en español por el Fondo de Cultura Económica, México.

Latour, Bruno (2001). "El flujo sanguíneo de la ciencia", En: **La Esperanza de Pandora**, Barcelona (España). Edit por Gedisa, pp. 99, 120,121,128,112.

Márquez de Melo, José (2001). Boletín de Periodismo Científico,30, p.4. Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid.

Primer Congreso sobre la Comunicación Social de la Ciencia (1999). Granada (España).

Protocolo de Quito sobre El futuro de la ciencia y la tecnología en América Latina (1999), Quito (Ecuador).

Quintanilla, Miguel A. (1990, abril). Ciencia e Información en una Sociedad Democrática, en Memorias del Primer Congreso Nacional de Periodismo Científico, Madrid, Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 4, Nº 2, julio-diciembre 2007, Pp. 106 - 132
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

La TV comunitaria en Venezuela. Parte I: La mediática global y las necesidades de un nuevo movimiento

Daniel Castro Aniyar*
Eubelis Meleán**

Resumen

En la primera parte de este ensayo y estudio, invisiblemente escrito desde el *nosotros*, se pretenden identificar los argumentos más importantes que justificaron la aparición de alternativas a una mediática televisiva percibida como alienante, monopólica e incapaz de corresponderse con el paso de los procesos de transformación social en Venezuela. Se describen en ese sentido los principales *5 Peligros de la TV Dominante* y la diferencia entre lo que este trabajo denomina la TV Político-Monaural y la TV Estereopolítica. Para entender estos peligros se profundiza los problemas de falsación de la percepción a tres niveles: el directo-intencional (dentro del que se destaca la técnica deliberada del *yap* mediático), el ideológico (el que resulta del forjamiento de esquemas cognoscitivos sobre áreas puntuales del conocimiento, como el lenguaje) y el estructural cultural (el que resulta de las anclas históricas del conocimiento histórico y la identidad). Se presentan ejemplos de estos tipos de falsación con el fin de explicar a profundidad las necesidades y los retos que debe asumir la televisión comunitaria.

Palabras clave: Televisión Privada, Espacio Público Televisivo, Medios de Comunicación, Comunicación, Poder Simbólico.

Recibido: 24/09/07 • Aceptado: 26/10/07

* Sociólogo, antropólogo y profesor Asociado de la Escuela de Sociología de LUZ. Correo electrónico: danielperolito@yahoo.com.mx

** Socióloga y miembra del Equipo de Producción de ViVe.

The community TV in Venezuela Part I: The global media and the need for a new movement

Abstract

In the first part of this essay and study, invisibly written from *us*, is intended to identify the most important arguments justifying the emergence of alternatives to a television media perceived as alienating, monopolistic and unable to correspond with the passage of the processes of social transformation in Venezuela. It describes in this regard the main five perils of controlling TV and the difference between what in this paper is called the "Político-Monaural" TV and TV "Estereopolítica". To understand these dangers, deepening in the problems of perception fallacies at three levels is reached: The direct-intended (within which the deliberate media yap technique is highlighted), the ideological (which is the forging of cognitive patterns on isolated areas of knowledge, such as language) and the cultural structural (which is the result of the historical anchors of the historical knowledge and identity). Examples of these types of falsación are given in order to explain in depth the needs and challenges community television must assume.

Key words: Private Television, Public Television Space, Media, Communication, Symbolic Power.

1. Introducción

La poco conocida TV Comunitaria venezolana representa uno de los sueños democráticos más audaces y controversiales. Quizás debido a su aún muy elemental existencia, o al hecho de que las representaciones mediáticas en Venezuela siguen ancladas en esquemas clásicos tanto en la oposición como en el gobierno, el impacto cualitativo de este movimiento en la sociedad sigue sin ser entendido cabalmente.

Según la tradición discursiva de sus actores, el movimiento comienza con los esfuerzos tecnológicos hechos en 1992 por TV Michelena y TVC Rubio, fundamentalmente a partir del deseo de las poblaciones locales de reconquistar para Venezuela espectros radioeléctricos conquistados por Colombia en los Andes venezolanos fronterizos. Esto per-

mite el piso tecnológico para la aparición de los primeros canales comunitarios *como tal*, Catia Tve en Caracas y Teletambores en Maracay, los cuales, no solo crean nuevos espacios a grupos sociales del país, organizados o no, sino que construyen junto a ellos las bases de una nueva estética audiovisual que ha profundizado y radicalizado las ideas de Democracia tanto representativa como participativa. Entre el fervor utópico, la pragmática de la supervivencia, la necesidad de humor propio y el esfuerzo titánico de comunidades la más de las veces no reconocidas, las TV comunitarias arrojan saldos importantes de ciudadanía en los espacios de la cultura común popular y demuestran un interesante poder organizacional.

Para entender esto, es importante profundizar una comprensión de la mediática de nuestros tiempos, los pesos políticos de la mediática comercial globalizada, las alternativas que han aparecido en el mundo, y algunos ejemplos concretos en América Latina. No queremos escatimar en una lectura abierta que cuide un delicado tejido de varios contextos posibles, dada la densidad del tramado que explica la génesis y existencia del movimiento. Un movimiento que, a fin de cuentas exploró con relativo éxito el camino a la refundación de la relación entre comunicación industrial y la gente común.

A pesar de la visión de pájaro, se notará un centramiento en los procesos de tres televisoras comunitarias de referencia, éstas son: la caraqueña Catia TVe, Teletambores de Maracay, y Canal Z de Maracaibo. Además se tomaron discursos y procesos de la televisora estatal Vive, porque a pesar de no ser una TV comunitaria, es una referencia importante para ésta, así como para el punto de partida de una nueva estética televisiva por hacer en Venezuela, alimentada por las escuelas de la misma televisión comunitaria.

También se procurará comprender los caminos y las contradicciones abiertas por las distintas leyes venezolanas que dan soporte al proyecto de televisión comunitaria.

En conclusión, este trabajo es descriptivo y versará acerca de la TV comunitaria venezolana en relación al problema de la comunicación industrial contemporánea, la especificidad del caso venezolano, lo aprendido por otras experiencias de comunicación alternativa, y algunos alcances del movimiento actual.

2. La Televisión Monaural

2.1. Los 5 Peligros de la TV Dominante

> "Es importante saber que la NBC es propiedad de General Electric (lo que significa que, si entrevistara a quienes viven en los aledaños de una central nuclear, es probable que…; de todas maneras, a nadie se le pasará por la cabeza semejante ocurrencia…), que la CBS es propiedad de Westinghouse, que la ABC es propiedad de Disney, que TF1 es propiedad de Bouygues, lo que tiene consecuencias, a través de toda una serie de condicionamientos. Es evidente que hay cosas que un gobierno no le hará a Bouygues sabiendo que es quien está detrás de TF1. Se trata de cosas tan notorias y burdas que no se le escapan a la crítica más elemental, pero que ocultan los mecanismos anónimos a través de los cuales ejercen las censuras de todo orden que hacen que la televisión sea un colosal instrumento de mantenimiento del orden simbólico" (Bourdieu, 1996: 20).

Continuamente se repite que vivimos en una sociedad mediatizada, que los medios de comunicación son instituciones fundamentales para el desarrollo de la humanidad, y que sin embargo vivimos en la sociedad de la información. Y efectivamente son afirmaciones que parten de la experiencia cotidiana. Todos sabemos que la información que pasa a través de los medios es fundamental para tomar decisiones sobre dónde debemos viajar en vacaciones, cómo bajar de peso, en qué tienda comprar, quién es el mejor candidato a la presidencia, etc. Esta idea es además confirmable en muchos lugares comunes del tema, y de seguro alguien recordará un apuntalamiento final con algo así como *quien tiene la información tiene el poder.*

Sin embargo, una lectura más concienzuda del texto de Bourdieu que citamos arriba trae conclusiones más pesadas. No solo se trata de que los medios corresponden a intereses corporativos casi imposibles de mover, sino que, a través de ellos se "ejercen las censuras de todo orden que hacen que la televisión sea un colosal instrumento de mantenimiento del orden simbólico". No dice orden político, o económico o de saberes, dice: simbólico. Cualquier conocimiento de la trascendencia de la obra de este autor permite entender que la TV no solo habla de cómo bajar de peso, o de campañas presidenciales, sino de la identidad de la persona, de

su identidad familiar y nacional, de su conciencia como hombre útil, normal o desviado, y del decantamiento de las verdades que lo convierten en un sujeto capaz de controlar su entorno para liberarse de sus ataduras. Para Bourdieu, la dominación simbólica entre los hombres, no solo se refiere al poder de persuasión sino al manejo de reglas de juego en un campo en el que el valor de cada quien y su obra ya está previamente determinado.

Nadie puede esperar, por ejemplo, ser presidente de la Federación de Médicos, y manejar con errores la lengua, ejercer su profesión con una franela dominguera o hacer discursos anotados en la palma de una mano. A pesar de no tratarse de un concurso de moda y estilo, estos últimos legitiman en tanto reglas previas del juego, la operatividad del funcionario. Al mismo tiempo, las reglas para lograr la legitimidad simbólica pueden hacerse mucho más complejas y de difícil entrada, por ejemplo, en la determinación de una obra de arte, en el éxito de una obra académica, en la formulación de los programas escolares, en el diseño arquitectónico de un museo, en la evaluación de mandato gubernamental. O, sobre todo, en el deseo de acceder a una élite, centro de poder, o lugar del capital simbólico, puesto que éstos hacen comunión con la reproducción de las reglas simbólicas que posibilitan y hacen estables las distinciones entre lo que detenta el poder y a quien va dirigido.

En sociedades tan profundamente desiguales como las latinoamericanas, la reproducción simbólica de las distinciones sociales, suele reproducir también profundas desigualdades sociales. No habría que sorprenderse de ello cuando ha sido posible legitimar por tantos años un orden socio-económico considerado hoy como el más desigual del mundo: América Latina es la región en que las riquezas más abundantes son más pobremente distribuidas en la sociedad. Para ver el reflejo de estas distancias entre los hombres, basta con encender un aparato de TV en América Latina y reconocer a un poder simbólico que anula o ridiculiza a las clases sociales inferiores, en los abismos del drama estadístico y humano, bajo el asombroso y paradójico manto de la tolerancia mediática y la convivencia. El espectro de actores culturales fomentando el desprecio por la diferencia es visible a cualquier usuario desde la compañía publicitaria peruana Glorias SA, acreditada como la *institución más racista del 2005* (García, 2005) hasta noticieros aparentemente más serios o mejor intencionados, como Telemundo en Miami, o Globovisión en Caracas.

En sociedades como las nuestras, el poder simbólico puede incluso transformar fácilmente una desigualdad socioeconómica en una desviación. En otras palabras, puede hacer creer que alguien socioeconómica, sexual o políticamente diferente es lo suficientemente anormal, o patológico, para justificar en él represiones policiales abusivas (las viejas *redadas* en los barrios de Venezuela, solo por dar algún ejemplo), militares, siquiátricas, torturas (D'Abuisson en El Salvador, Ríos Montt en Guatemala, o La Operación Cóndor en el Cono Sur, son ejemplos predilectos en los informes de Amnistía Internacional), para convertirlo en objeto pruebas armamentísticas (la invasión norteamericana a Panamá), de teorías malthusianas para la reducción demográfica (ver el film "La Sangre del Cóndor", Bolivia), de simple cárcel, o de simple marginación subhumana.

La televisión por su parte es uno de los medios con mayor influencia, por su peso simbólico y por su alcance masivo.

Por todo ello, hoy es un agravante de peligrosas proporciones el hecho de que en el mundo se viene desarrollando una fuerte crítica sobre la veracidad, transparencia, integridad, ética y libertad en la televisión, y en los medios de comunicación en general, por cuanto que los grandes medios de comunicación, o más bien la gran mayoría de ellos, no solo son ellos mismos empresas privadas, sino que corresponden además a otras empresas privadas que forman parte del mercado de comercialización mundial. Pero también por cuanto que la tradición del *raiting* televisivo adolece de la posibilidad de producir imaginaciones para un mundo mejor que el nuestro, que no sea el mundo cultural de los países hegemónicos y el mundo políticamente correcto de sus especialistas (Bourdieu, 1996; Wuthnow et al., 1988).

La televisión, como parte de la industria cultural mundial, mantiene contenidos homogéneos, de manera que los programas que se hacen en un país determinado puedan ser vendidos en todo el mundo; de tal modo que el negocio de la industria cultural televisiva mantiene monopolios que de manera deliberada o no, insisten en una estética etnocéntrica sobre las formas y los contenidos, sean informativos, políticos o culturales, sin considerar demasiado la diversidad y complejidad sociocultural del planeta.

Hablamos aquí de un espacio público homogéneo, preelaborado y en muchos casos clasista que mantiene el poder constituido, o como diría

Bourdieu *el orden simbólico*, y que sostiene a su vez los negocios de la industria cultural mass-mediática.

El resultado en el espacio público televisivo es el ahogamiento de las voces locales y la hegemonía de una visión unilateral del mundo que además legitima soluciones estándares para la diversidad de situaciones y problemas latinoamericanos. Todo esto sin considerar que, para un número bastante significativo de la población, es la única fuente de información (Bourdieu, 1996).

Bajo el peso una sociedad de acceso desigual, la televisión se constituye como un poder simbólico muy poco democrático. Es sabido que la posibilidad de utilizar y participar del medio televisivo no es la misma para todos. En América Latina, las más importantes televisoras están en manos de élites económicas (se constituyen como empresas privadas de importante envergadura en el mercado global), y que no han abierto espacios importantes para la cultura común de las clases populares. Como veremos más adelante, algunas experiencias de radio, como las estaciones de la red ALER en varios países de Lationoamérica, han entendido por muchos años (mucho antes del proceso bolivariano) la importancia de continuar abriendo espacios más serios a las clases populares en el diseño de sus políticas informativas (López Vigil, 1997). Pero la no negación de las clases populares es apenas el principio del problema: es común ver cómo las televisoras dominantes han desvirtuado la imagen de las clases populares con estigmatizaciones y un tratamiento superficial -y en muchas ocasiones amarillista- de sus problemáticas. Las clases populares son representadas por medios que se mantienen al margen de las significaciones y los problemas de fondo de las comunidades populares, que además constituyen el grueso de la población latinoamericana.

La exclusión o la inclusión de las mayorías dentro de la realidad televisada -que en muchos casos es más determinante que otros niveles de realidades sociales en el momento epistémico que vivimos- , es el punto principal de toda discusión sobre el tema, tal como lo plantea Rossana Reguillo (1998), quien además afirma que la relación que existe entre derechos humanos y comunicación es cultural.

Más aún, si la televisión es un instrumento que crea realidades, a través de distintas construcciones muchas veces explícitamente manipulativas de la información, la exclusión no solo es el resultado de un siste-

ma excluyente, sino del acto deliberado por seguir excluyendo. Al respecto, un ejemplo presentado por Ramonet:

> "El 17 de julio de 1996 una explosión destruyó en pleno vuelo un avión de la TWA que hacia el trayecto Nueva York – Paris causando 230 muertos. Este suceso en vísperas de la inauguración de los Juegos Olímpicos de Atlanta, dio lugar a un gigantesco despliegue mediático. Rápidamente sin que ninguna evidencia lo probara y a pesar de la prudencia de las autoridades, se impuso la tesis del atentado. Y yendo aún más lejos, a partir del día siguiente la cadena ABC no vaciló en hablar de un posible culpable: El Movimiento Islámico para Cambio. Por su parte, la revista *Time* planteó lo siguiente: '¿Quién pudo colocar la bomba en el avión?' Y daba la respuesta en este orden: 'El grupo Ramzi Yussef, el Hazbolá libanés, un grupo islámico egipcio, el palestino Hamás, el grupo saudí Movimiento por el Cambio Islámico, un grupo de narcotraficante colombianos, y, únicamente en último lugar, 'un grupo de extremistas estadounidense…'. Otros medias retomaron el rumor lanzado por Internet y al que el periodista Pierre Salinger otorgaría gran credibilidad, centrándose en un posible error de tiro en un misil de la Marina norteamericana… El informe técnico establecería, un año más tarde, que se trató de un simple accidente mecánico" (2000: 34).

Ramonet continúa diciendo que las industrias culturales reducen a la gente al "estado de masa" obstaculizando su capacidad para "discernir y decidir libremente". Esto evidencia otro tipo de poder característico a la televisión: el poder no solo en lo político, sino también en la política.

Así que los peligros de la TV para la sociedad, tal como se presentan en este ensayo, corresponden realmente a cinco dimensiones:

1. El control de pocos, con poder económico o simple poder tecnológico, sobre el espacio público televisivo atiende intereses comerciales relativos a la obtención de capital económico, político y cultural de tipo particularista.
2. Una participación definitoria en un orden simbólico capaz de legitimar en circunstancias dadas la guerra, el hambre, el racismo, el sexismo, la represión, justificar en general las desigualdades más profundas, e incluso inaugurar su existencia oprobiosa, no solo es visi-

ble entre los encargados de mantener ese orden, sino también entre los usuarios mismos del medio, expropiados de ciudadanía.

3. Persiste con una evidencia cada vez mayor un manejo corrompido de la ética periodística y comunicacional en general, con fines políticos y económicos inmediatos.

4. El manejo cada vez más acucioso de técnicas efectistas y manipulativas reducen la dimensión trascendente de la información, sea noticiosa, divulgativa en general o de entretenimiento, en mínimas unidades clientelistas y de "encendido".

5. La TV dominante transmite indiscriminadamente contenidos cuyos efectos sobre la formación de la personalidad en el niño y el adolescente es probadamente perversa, sobre todo ante la ausencia de alguna entidad fuerte, como el Estado, que permita regular eficientemente esos contenidos.

Los efectos de considerar a la comunicación social como un instrumento explícito o implícito, consciente o inconsciente, deliberado o estructural, de los poderosos intereses particulares que la detentan, es en cualquier caso una deformación agresiva y abiertamente peligrosa para la integridad de las sociedades industriales y postindustriales, incapacitadas para la comunicación humanizada y directa, dada la naturaleza misma de las intermediaciones de las relaciones macrourbanas. Escondido detrás de la intermediación, el ciudadano luce incapaz de hacer contrapeso a los intereses particulares, y a la antonomasia del sistema que soporta a la mediática moderna. Bourdieu lo ilustra mejor:

> "Esta misma mañana he escuchado en la radio a un locutor que comentaba con conocimiento de causa el último *best seller* y decía: 'La filosofía está de moda este año, puesto que se han vendido 800.000 ejemplares de El Mundo de Sofía.' El veredicto final, el criterio absoluto, era para él la cifra de ventas. A través de los índices de audiencia la lógica de lo comercial se impone a las producciones culturales. Ahora bien, es importante saber que, históricamente, todas las producciones culturales que considero -y, como no soy el único, espero, cierto número de personas considera- las más insignes de la humanidad, por ejemplo, las matemáticas, la poesía, la literatura, la filosofía, se han realizado a contracorriente de lo que equivaliera en cada momento a

los índices de audiencia, a contracorriente de la lógica del comercio" (Bourdieu, 1996: 37).

2.2. La Distorsión Sistemática de la Comunicación

Si se entiende que la comunicación es un acto vérbico (por supuesto que no siempre verbal), dinámico, correspondiente a las percepciones e interpretaciones intersubjetivas con las que se construye la realidad, y no un simple intercambio sustantivo de mensajes a través de medios diversos, será necesario entender que, sociológicamente, las distorsiones de la comunicación se producen a diferentes niveles.

El primero de esos niveles tiene que ver con la falsación directa e intencional de la realidad por parte de uno de los comunicantes. El segundo con las convicciones ritualizadas de la cultura, a través de mecanismos de falsación ideológicos, más o menos estables en la cultura. El tercero tiene que ver con la deformación del proceso perceptivo de la estructura histórica de la cultura misma.

2.2.1. Primer Nivel: La Falsación Directa e Intencional

Se trata del proceso simple en el que un comunicante miente al otro con el simple objetivo de manipularlo.

A continuación hacemos referencia de un conjunto de ejemplos reales que ilustran este procedimiento de distorsión, y que ha sido de uso regular en la televisión dominante venezolana con el objetivo de sacar del poder al Presidente. Dado que el contexto en el que estos medios actuaron aun carecía de un *esquema cognoscitivo* estable para atacar al presidente (en cierta comunicología se usa un término similar, *matriz de opinión*), y no obtenían aun credibilidad instantánea, aquella que permite dar sentido a la acción política, los medio comerciales venezolanos optaron por abrir el cerco cognoscitivo con golpes suaves pero constantes y en diferentes flancos. A esta manera de permear descrédito e ilegitimidad en los esquemas cognoscitivos, con regularidad e insistencia, la hemos llamado *Yap*, tal como se usa en el boxeo.

El *Yap mediático* tiene dos actores. Uno es el que golpea, pero el otro, el que recibe los golpes, no es el gobierno, sino los espectadores de la TV, la Radio y la Prensa: son ellos los que deben abrir el cerco de brazos para que el puñetazo *entre con todo* y se produzca el *nock out* esperado. Pero, como en el caso del boxeo, solo la memoria permite recuperar

el autocontrol necesario para no caer y saber que el *Yap*, por él mismo, tiene muy poca fuerza propia. Esto se debe a que el *Yap mediático* no se sostiene en verdades sino en manipulaciones que tienen un tiempo de duración limitado... entonces hay que crear un próximo *Yap*, para distraer al atacado cuando el efecto del primer escándalo empieza a desaparecer. Para el *Yap*, lo importante no es la mentira sino el efecto (el rencor, la indignación, la confusión, la vergüenza, el desamparo…) en las emociones del contrincante.

Un paneo por diferentes medios impresos y televisivos, permite identificar algunos de los muchos *Yaps mediáticos*, que, entre los años 2000, 2001 y 2002, sirvieron de antesala para la movilización social de la oposición y de piso al golpe de Estado de Abril del 2002. Cualquier venezolano que lea en el 2005 estos Yaps, probablemente caiga en algún tipo de asombro: "¿Cómo pude creer eso?" "¿Por qué más nunca se habló de eso?" "¿Qué pasó con las pruebas irrefutables de este escándalo?" o "¿Por qué ahora esas acusaciones suenan falsas?" Una de las respuestas es el *Yap mediático*: con la memoria bajo control, la atención objetiva despierta y con las emociones desplazadas a otras dimensiones de la vida cotidiana, es posible deshacer mentiras que no tuvimos tiempo de deshacer entonces:

Marisabel deja a Chávez para pasarse a la oposición. 2002 (El Nacional, 2002 en VTV, 2006).

Las declaraciones dadas por la ex-Primera Dama en ese entonces ya desmentían esa posibilidad, pero ellas de por sí no tuvieron la suficiente contundencia emocional en el esquema.

Chávez ordenó masacrar a la manifestación de PDVSA-Chuao el 10 de Abril. 2002 (RCTV, 2002 en VTV, 2006).

Aunque nunca hubo tal masacre, esta declaración la sostiene un supuesto militar activo el mismo 10 de Abril. Informaciones posteriores de la Fiscalía General, y en base a documentos desclasificados en los EEUU, apenas conocidas por los venezolanos en el 2005, harían pensar en que las declaraciones de González González y de los demás militares en desobediencia formaban parte de un plan más completo. Sin embargo, basta con pensar que las Microondas de los medios estaban apostadas ahí transmitiendo en directo casi las 24 horas al país y al mundo, como para

disuadir al más malévolo de los dictadores de dirigir violencia contra esa manifestación.

Los asesinatos del día posterior, antes del Golpe de Estado del 11 de Abril, entre los marchantes callejeros, fueron fundamentalmente producidos sobre las filas oficialistas. Aun se desconocen con certeza los autores.

Los Guerrilleros Colombianos usan el Territorio venezolano como área de escape. Abril 2002. (RCTV, 2002 en ViVe, 2004).

Esa acusación es totalmente cierta. La afirmación también fue hecha por González González como si fuera parte de una política de complicidad del gobierno, cuando ese es un hecho largamente repetido en el transcurso de los últimos 20 años. La larga frontera colombo-venezolana ha sido custodiada por militares que han procurado impedir durante años uno de los trabajos de ser guerrillero: infiltrarse en la selva. Situación que se profundiza por la presencia de los EEUU a través del Plan Colombia desde 1998.

Hoy es además visible que el presidente no comprobaba entonces la ascendencia necesaria sobre los componentes militares como para garantizar una alianza tal con la guerrilla colombiana.

La Ley de Tierras expropia tierras productivas. 2001 (Globovisión, 2001 en VTV, 2006).

Cuando esta acusación fue hecha, ni siquiera las poligonales del Instituto Nacional de Tierras habían sido terminadas de demarcar, y por eso aún no se hablaba de expropiaciones. La misma ley establece que hay un período de espera para que el propietario repotencie las tierras, el cual ni siquiera había podido transcurrir aún.

Los Círculos Bolivarianos dispararon contra la marcha antibolivariana el 11 de Abril. 2002 (Venevisión, 2002 en Panafilm, 2002).

La afirmación aun continuó repitiéndose constantemente en flagrante delito por los medios comerciales nacionales y en Univisión, al menos tres años después. Fue un *Yap* que abrió el cerco. Las escenas de bolivarianos disparando transmitidas por los Medios Comerciales desde Puente Llaguno corresponden a una respuesta contra la Policía Metropolitana (y nunca contra manifestantes opositores, quienes estaban a varias cuadras de ahí) para cubrir el rescate de muertos y heridos producidos

por las armas de la misma policía. Por el contrario, las escenas de antibolivarianos tirando piedras y botellas protegiéndose detrás de la PM, mientras ésta disparaba en contra los manifestantes oficialistas, llevando a algunos a la muerte, no solo existen sino que han probado la existencia de una historia invertida.

Chávez se robó el dinero del FIEM (Globovisión en VTV, 2005).

Fue imposible sostener esa afirmación, tal como la sostuvieron medios impresos y audiovisuales por varios meses, incluso hasta tiempos en que se escriben estas líneas. Los fondos ya están abiertamente justificados. El ataque fue el resultado de una falta administrativa consistente haber obviado importantes instancias controladoras antes del proceso de asignación, un flanco abierto del gobierno que posteriormente tuvo que corregir la Asamblea Nacional sobre el texto del reglamento del Fondo de Inversiones de Estabilización Macroeconómica.

La Policía ha reprimido constantemente a las manifestaciones pacíficas. 2000-2002 (www.noticierodigital, 2002).

Esta acusación es cierta. Pero la represión no provino en esos años de las fuerzas controladas por los oficialistas sino por la oposición. Los casos más visibles son la brutal represión contra la marcha de Valencia en junio del 2002, la de la PM de Caracas en noviembre del 2001, la represión sangrienta de la PM el 11 de Abril, la de la PM contra manifestantes oficialistas frente al TSJ en el 2002 y la de la Policía Regional del Zulia contra los comerciantes de Las Pulgas, el mismo año. Luego las acusaciones fueron dirigidas a grupos armados irregulares del oficialismo, en tanto se acendraron las respuestas violentas a lo interno de las manifestaciones.

En páginas web fabricadas para atacar al gobierno ante ciudadanos de otros países, solían encontrarse sangrientas imágenes de represión pero que realmente eran perpetradas por las policías de la oposición (www.noticierodigital, 2002). Esta táctica ha pasado recientemente a importantes medios internacionales (www.google/noticias, 2007; www.elpais.com, 2007[1]).

1 El vice canciller Fleming ha denunciado ante Europa imágenes de represión en México que han sido utilizadas por CNN para indicar situaciones en Venezuela,

Algunos casos sin embargo correspondieron durante esos años a la Guardia Nacional, cercana al gobierno, disolviendo el acceso a sitios antes de las manifestaciones mismas, además de una participación menor pero igualmente comprometedora de esa fuerza pública en los sucesos de Abril.

Las Baterías Antiaéreas fueron instaladas en Caracas para masacrar al pueblo (Globovisión, 2002).

Eso se dijo mucho, en varios medios al menos televisivos de Mayo a Junio de 2002, y con detalle en el programa Grado 33 del canal citado, en el contexto de las amenazas de golpe el 11 de Junio de 2002. Siempre es muy extraño oír decir que baterías antiaéreas van a apuntar a objetivos tan pequeños como ciudadanos a pie y en tierra; pero ya se había consolidado un esquema cognoscitivo propicio, como se verá en el apartado siguiente.

Los sucesos posteriores al paro petrolero de finales del 2002 hasta febrero de 2003 y, sobre todo, al referéndum ganado por el gobierno en agosto el 2004, hicieron desgastar el ritmo de los *yaps*, permitiendo que los esquemas cognoscitivos creados perdieran legitimidad, incluso en el discurso de las agrupaciones opositoras fundamentales.

En tiempos que se escribe este texto, el modelo del *Yap Mediático* se repite con mucho más insistencia (y quizás efecto) desde las declaraciones de la administración estadounidense y en artículos de periódicos como el Washintong Post, CNN, y sobre todo, en prensa de circulación local, como el Miami Herald. Casi sin proponérselo, los medios nacionales, aunque mantuvieron las posiciones del discurso, no pudieron mantener el ritmo de las agresiones, haciéndose menos efectivo el procedimiento.

así como imágenes de represión en Brasil usadas del mismo modo por TVE, durante las manifestaciones no reprimidas contra la no renovación del permiso de RCTV (Google Noticias, Julio 2007). En El País de España aun hoy es posible visitar su pagina web y ver la noticia de chavistas asesinando una estudiante en contra de la no renovación del permiso de TV abierta de RCTV y, escondido en el cuerpo de la misma nota no sacada del aire, las disculpas del mismo diario por cuanto se había demostrado que se trataba de una simple acción delincuencial (El País, Julio 2007).

2.2.2. La Falsación Ideológica

Consiste en la posibilidad de alterar la calidad de una información suministrada en base al peso del contexto. En este caso, el fondo se impone sobre la figura creando, no solo las condiciones de su interpretación sino las de su desfiguración.

Es cierto que toda sociedad convive con contextos ideológicos que dan forma y sentido a la vida cotidiana. Cuando cierta información suministrada no parece tener sentido, la representación ideológica general la reconstruye a partir de las significaciones emocionales que dan estabilidad a los esquemas cognoscitivos. Marx llamaba a esta forma de falsación *ideología*, y a su cuerpo societario, *generalidad ilusoria*.

Miércoles 14 de agosto de 2003. Cerca de las 7 PM,

Frente a los ojos de toda la teleaudiencia, en vivo, un reportero de RCTV se dirige a un camarógrafo del mismo canal que lo ve venir de lejos, junto a la GN, en dirección a una ambulancia y a los representantes de la Defensoría del Pueblo. El reportero está recién herido en el peroné por una pistola 9 Mm.:

– ¿Qué te sucedió?
Monroy, que así le llaman, responde:
– Recibí un balazo desde Puente Llaguno...
– Dile a tu familia cómo estás -dice el reportero
– Yo estoy bien, estoy muy bien.
En el acto el reportero anuncia, en vivo:
– En estos momentos nuestro compañero Monroy acaba de recibir un impacto de bala procedente de un grupo de manifestantes acompañados de los diputados Juan Barreto e Iris Valera [dos diputados oficialistas] (RCTV, 2003).

La veracidad de la declaración era simplemente imposible. El reportero está muy lejos del lugar de los hechos y apenas está llegando al sitio. De ninguna manera el reportero tenía un ángulo que le permitiera sacar tal conclusión, sobre todo, sabiendose que en la manifestación también había gente de la oposición armada. Mintió flagrantemente.

En principio, éste parece el mismo caso de manipulación intencional y abierta que se demuestra en los emblemáticos sucesos del 11 de

Abril de 2002, donde un reportero del canal Venevisión edita convenientemente a un concejal oficialista disparando su arma desde el mismo Puente Llaguno, para hacer creer falsamente a la teleaudiencia que fue responsable de los asesinatos políticos perpetrados en ese lugar. Pero hay un elemento nuevo: el espectador tiene la posibilidad de considerar todos los elementos en la pantalla como para concluir que el periodista está simplemente mintiendo.

¿Por qué actúa de ese modo el periodista? ¿Acaso no teme que le descubran?

No debe tener ese temor: Luego de la marcha del 11 de Abril los medios comerciales han acumulado un capital simbólico importante y han hecho creer a su teleaudiencia más estable, y quizás al resto del país, que el oficialismo es capaz de matar periodistas y opositores, sobre todo, si se trata de una manifestación en un sitio tan etiquetado como Puente Llaguno, dados los sucesos mediáticos de Abril del 2002. El clima de indignación no ha cesado, y la indignación de la teleaudiencia es una fuente de conocimiento tan o más importante que la observación objetiva de los hechos. Tanto en el suceso del 2002 como en el del 2003, las descripciones falsean la realidad, pero ambas de diferente modo.

En esta oportunidad los canales de TV han incidido en ciertas representaciones culturales estables de los venezolanos, creando un esquema cognoscitivo ideológico, cíclico, sobre el que es posible colocar una mentira, y aunque parece objetivamente desmontable, es confirmable en el ritual.

Viernes 2 de agosto a las 6 PM, 2002.

Un presentador de RCR recibía a una abogada especialista en el área de Crímenes de Lesa Humanidad. Ella es presentada como una persona totalmente imparcial procedente de una universidad extranjera. Luego de aducir la inexcusable responsabilidad de Chávez, la entrevistada se presenta orgullosa como miembro del Pull de Abogados contratados por González González [un militar disidente que llamó públicamente a desconocer el gobierno y propiciar el golpe de Estado del 11 de Abril de ese año].

Viernes 2 de agosto, 6:20 PM, 2002.

El mismo presentador dice haber recibido un documento de extrema "imparcialidad", el Informe Técnico de la Asamblea Nacional sobre

los sucesos de 11 de Abril, y procede a leerlo. Es efectivamente una noticia conocer la existencia de otro informe distinto a los de las dos comisiones políticas, correspondientes a la oficialista y la de oposición, y que se presenta como un informe técnico, es decir que se presume descriptivo y no parcializado. Pero más adelante le pone un apellido: "el Informe Técnico de la Comisión Política...": Se refería al mismo informe de la oposición (RCR, 2002).

No hay nada imparcial en el contenido de esas noticias. Aún más, el presentador miente dos veces abiertamente al público en menos de 20 minutos, al menos. Pero quien no sabe que se presentaron dos informes, uno oficialista y otro de la oposición, cree que el que se acaba de leer es el informe único y definitivo.

Se trata de una mezcla de las dos formas de distorsión. La falsación está montada para confundir al radioescucha, de manera directa e intencional. Pero el radioescucha de RCR, a estas alturas poseedor de un esquema cognoscitivo desfavorable al gobierno, es incluso capaz de dejar pasar por alto el hecho de que la abogada, probablemente sin quererlo, desmintió al presentador, o que el informe técnico finalmente sí era político.

2.2.3. La Deformación del Proceso Perceptivo desde la Estructura Cultural misma.

Habermas destaca el hecho de que el conocimiento producido históricamente por las ciencias sociales es limitado, por el hecho de no haber considerado la dimensión subjetiva de la vida humana como componente importante de la realidad social. Para explicar dicha situación desarrolló el concepto de "*acción racional intencional*". Este tipo de acción se caracteriza por la manipulación del mundo material determinada por normas de efectividad y eficiencia, cuya operación general proyecta un norte axiológico que desestima la subjetividad como fuente de realidad. De modo especial la tecnología y la ciencia se fundamentan en la *acción racional intencional*, dejando a un lado, para la consecución de metas sociales, decisiones colectivas en las que se tomen en cuenta los intereses recíprocos y los valores. Por tal motivo, decisiones que tienen importantes implicaciones sociales quedarían en manos de "especialistas", que actúan bajo un criterio de verdad, que se sostiene únicamente por la información técnica sobre la efectividad y la eficiencia de la manipulación del mundo material. La *acción racional intencional* deja por fuera

la trama de relaciones intersubjetivas como fuente de información importante para la definición de valores y metas; e impide, además la participación de los grupos sociales involucrados o afectados por tales decisiones. Habermas, explica que este modo de acción no es suficiente para superar las contradicciones que se presentan en la sociedad moderna (la culpa, la soledad, la guerra, la explotación…), y considera necesario aportar conocimientos útiles para las decisiones fundamentales de la sociedad, esto es, aportar la posibilidad de discutir, de manera más inclusiva e intersubjetiva, decisiones, normas de funcionamiento y valores compartidos por una sociedad.

En este sentido, Habermas enfatiza que la comunicación es el medio por el cual pueden resolverse las limitaciones de la *acción racional intencional*. Él toma de la Lingüística Estructural el término de los "*actos del habla*" como unidad de análisis. Para Habermas los *actos del habla*, trasmiten mensajes sobre las pautas de la cultura que organizan el pensamiento y la interacción social. Es decir, el lenguaje humano es el núcleo de la cultura y en el que se sostiene todo análisis; de tal manera que, a través del lenguaje, cualquier acontecimiento, experiencia o percepción subjetiva se objetiva lo suficiente para que sea posible reflexionar críticamente sobre ellos, y esto es posible no sólo para el participante de la interacción social, sino también para el observador.

Efectivamente para Habermas, el lenguaje es un fenómeno social, que puede ser observado como un objeto en sí mismo y no solo como indicador de significados subjetivos. Y como los actos del habla son fenómenos observables de la cultura, la cultura se convierte en un fenómeno conductual y no en un fenómeno subjetivo; la cultura consiste entonces en una conducta comunicativa. El lenguaje permite acrecentar las capacidades para la reflexión y la autoconciencia en la medida que es un vehículo para objetivar las expresiones subjetivas, dando paso así a la emancipación humana.

El psicoanálisis es uno de los puntos de partida para darle forma a esta propuesta, en la medida que sirve como modelo de mecanismo orientado hacia una mayor autoconciencia en el proceso de comunicación. Habermas propone entonces, una "*Acción Comunicativa*", que al contrario de la *acción racional intencional*, constituye la posibilidad de que los sujetos puedan o no expresar sus intenciones subjetivas a los otros verdadera, equitativa y sinceramente, y que los actos comunicati-

vos expresen cuáles son las posibilidades de consenso de fondo que existe entre los actores en el proceso de comunicación. Para ello, los sujetos deben practicar en todos los niveles sociales una comunicación tan inclusiva como la que hay entre el analista y su paciente.

Es importante, en este punto, rescatar brevemente el concepto de ideología de Habermas, para llegar a lo que el autor llamó distorsión sistemática de la comunicación. Habermas retoma lo expuesto por Marx y Freud señalando las cualidades de la ideología como tendenciosas, irreales y engañosas. Para Habermas la ciencia conocida es ideología, y la ideología distorsiona la comunicación:

> "El proceso de cientifización de la política, con la integración del saber técnico en la auto comprensión explicitada hermenéuticamente de una situación dada, solo se consumaría cuando las condiciones de una comunicación general entre la ciencia y la política, hecha extensiva al público de los ciudadanos y libre de dominio, ofrecieran la garantía de que la voluntad logra la ilustración que efectivamente quiere y de que a la vez la ilustración ha empapado esa voluntad efectiva todo cuanto le ha sido posible en las circunstancias dadas, en las circunstancias queridas y en las circunstancias factibles" (Habermas, 1986:150-151).

Si la comunicación es sistemáticamente distorsionada, es una situación mucho más grave. Wuthnow, Hunter, Bergee y Kurzweil entienden así la distorsión sistemática en Habermas:

> "Una distorsión sistemática es más grave, en tanto que los participantes suponen que se han entendido entre sí y que han llegado a un consenso, pero debido a intereses no reconocidos han participado en sólo una seudo comunicación y no alcanzaron un consenso auténtico. Las pautas de pensamiento preexistentes les han impedido comunicarse completa y efectivamente. Estas pautas preexistentes de pensamiento no son distinguibles en función del contenido, sino por el nivel de refinamiento o complejidad que corporizan" (Wuthnnow et al., 1988:249).

Esta distorsión sistemática de la comunicación, es particularmente importante en esta investigación. Efectivamente, la televisión se constituye como parte fundamental de la sociedad moderna y contiene en sí

contradicciones importantes, que serán descritas a lo largo de este texto. Por tal motivo, es posible hacer una analogía entre los procedimientos dominantes en la televisión y la *acción racional intencional*; más adelante veremos como Bourdieu explica que las relaciones sociales en la televisión son determinadas por normas de eficiencia y eficacia en función de metas que, ni corresponden ni benefician a los objetivos sociales y políticos de democracia directa. Bourdieu lo llama *violencia simbólica*, sin embargo destaca el hecho de que esta violencia puede perfectamente alimentarse de la complicidad de quienes la padecen.

Volviendo a Habermas, lo importante en este punto es que podamos ver que especialmente la televisión contiene una comunicación sistemáticamente distorsionada, en la medida en que gran parte de la población no se percata de que la comunicación en la televisión dominante no es auténtica, siempre que no corresponda con los valores de la democracia directa tal como lo indica Bourdieu (1996).

Por último, Habermas específica que la solución para la dominación tecnológica, es la práctica de la "*esfera pública*", "*comunidad de lenguaje ideal*" o "*competencia comunicativa*", es decir, un contexto cultural en el que puedan discutirse las decisiones políticas y donde hay reflexión y deliberación crítica para aplicar valores comunes a problemas concretos:

> "La subjetividad definida por la razón comunicativa se resiste a toda desnaturalización del 'si mismo' (*Selbest*) en aras de la auto conservación. A diferencia de la razón instrumental, la razón comunicativa no puede subsumirse sin resistencias bajo una auto conservación enceguecida. Se refiere no a un sujeto que se conserva relacionándose con objetos en su actividad representativa y en su acción, no a un sistema que mantiene sus consistencia o patrimonio deslindándose frente a un entorno, sino a un mundo de la vida simbólicamente estructurado que se constituye en las aportaciones interpretativas de los que a el pertenecen y que solo se reproduce a través de la acción comunicativa" (Habermas, 2002:507).

Es curioso que, acerca de la obra de Habermas, autores como Wuthnow, Hunter, Bergee y Kurzweil consideren difícil imaginar algún tipo de grupo capaz de apartarse de las preocupaciones tecnocráticas para dar paso a una *comunidad de lenguaje ideal* o a una *competencia co-*

municativa. La verdad es que no es tan difícil encontrar aseveraciones entre los representantes de las televisoras comunitarias como: "No nos interesa tener la mejor televisora, sino una televisora que esté en manos de la gente" (Márquez, 2004), de ahí que, como veremos en la segunda parte de este estudio/ensayo, el planteamiento teórico de Habermas en cuanto a la *acción comunicativa* encuentra una importante respuesta en el proyecto de televisión comunitaria en Venezuela, en la medida en que las televisoras se proponen hacer efectiva la democratización de la comunicación y redimensionar con ello el carácter histórico de la cultura. Y, si la cultura consiste en conductas comunicativas, identificar el norte de las televisoras comunitarias podría traducirse en identificar el norte de la posible aparición de una nueva cultura comunicacional.

3. De la Televisión Político-Monaural a la Estéreopolítica

Generalmente se piensa en la TV como uno de los inventos que identifica las revoluciones tecnológicas y sus episodios internos en el siglo XX. Junto a la TV, el teléfono, el Internet y los relativos a la detección del código genético, hacen una suerte de objetos-leyenda que determinan cómo el mundo no volverá a ser el mismo. Hoy en día la comunicación parece presentarse como uno de los frentes más agresivos de la nueva era y, la globalización, entendida como un nuevo marco de macro y micro-relaciones transformando economía sociedad y cultura a nivel planetario, difícilmente puede entenderse sin el ritmo que impone al mundo la TV, el teléfono y el Internet.

Hasta aquí todo es lugar común. Lo que puede no serlo es que, si vemos las revoluciones tecnológicas del hombre como aquellas que liberaron la condición humana misma de sus lastres materiales, y no solo como instrumentos vacíos de vida social, podemos hacer un ejercicio historiográfico diferente, aquel en el que el voto femenino, por ejemplo, es un resultado tecnopolítico más importante que el celular.

El sueño de volar es tan antiguo e importante en la historia del hombre como el sueño de no ser esclavo. Así que el avión y los derechos políticos y civiles emanados desde la Revolución Francesa constituyen juntos claves de la humanidad que queremos. Esta idea no es nueva, pero suele ser escatimada; la tensión entre tecnología material y tecnología

social es la preocupación que alimenta ciertos futurismos literarios y cinematográficos, como *Blade Runner, Mad Max, Brasil* y *12 Monkeys.* o *Metropolis* de Fritz Lang.

Una mirada más cercana al teléfono y al Internet muestran una diferencia fundamental con la TV. Los primeros interconectan relaciones sociales. El segundo solo interconecta imaginarios dirigidos desde un lado del instrumento.

Así como lo explica Barthes, la comunicación telefónica representa el ícono más importante de la comunicación en el siglo XX. La escucha telefónica es una escucha equivalente al diálogo, al diálogo con uno mismo, y al diálogo con Dios (Barthes, 1970). La comunicación está dada por los actos del habla y según Habermas, es la comunicación humana por excelencia[2].

Este tipo de comunicación permitió en los últimos años transformaciones prodigiosas en la condición humana, porque no solo se limita al logro del consenso pragmático dentro de la sociedad, sino que produce la ilusión de igualdad entre los dialogantes: En la comunicación entre dos y múltiples, se repite la fórmula con la que los indígenas Ye'kuana identifican al ser humano de los no-humanos: si habla *sotti* , la lengua de ellos, ese individuo es ye'kuana, no importa su cara o su familia.

El diálogo produce la ilusión fundamental de igualdad que los griegos señalaban cuando daban a los buenos oradores, a los poseedores de *logos* (palabra, conocimiento) el derecho a ser ciudadano en el espacio público o *ágora*; o en otras palabras si se habla *bien*, no se es un extraño, un malparlante, se tiene el derecho a igualdad con otros ciudadanos. Desde la Biblia se sabe que cuando las lenguas se multiplicaron en Babel, los hombres no pudieron vivir más tiempo juntos, y se crearon los primeros pueblos de la faz de la Tierra. En otras palabras, las identidades, la nación, la idea de tribu y de familia, depende de los campos dialógicos.

2 Aunque Barthes va más lejos y habla de una escucha *de índices*, a partir del efecto reconstructivo de sonidos inintencionados que hacen la naturaleza ambiental sonoro y visual del hombre, y de una escucha *flotante*, parafraseando a Freud, que asocia un tercer y último nivel de la experiencia personal y genética a una inscripción corporal (Barthes, 1970).

Reconocer la identidad del otro, inclusive la humanidad del otro, a pesar de códigos verbales extraños, sexuales, etarios, que revelan etnicidades extrañas o que indican grados de inferioridad en el rango de las movilidades sociales, depende de la calidad de la comunicación dialógica.

La TV ha parecido estar incapacitada de esto. No está preparada sino para repartir imaginarios desde una fuente única. La TV parece estar forzada por su naturaleza a crear horizontes lejanos, lujosos, poderosos, llenos de deseo y goce, pero fundamentalmente ajenos. La visibilidad que da la TV santifica unidireccionalmente a unos sobre otros y es por eso que, en Venezuela, a los que salen regularmente por su pantalla se les llama "artistas", como si se tratase de poetas con una sensibilidad especial.

La TV no permite fácilmente que los mundos confinados al espacio privado, cotidiano, de la sociedad, participen activamente en la construcción de ciudadanía e incluso de humanidad, el espacio público del que hablaban los griegos. Más bien disminuye al consumidor a su rol de "espectador", lo reduce de ser usuario a telón de fondo del show, estigmatiza su cultura, lo ridiculiza, lo fragmenta y le deja mínimos espacios de acción: los juegos de envite y azar, el derecho a burlarse de sí mismo y de los demás, un mensaje de texto muchas veces manipulado…. A pesar de que sobre él se sostiene el encendido, y a pesar de que la TV se está refiriendo a él permanentemente, solo se le escucha aplaudiendo.

Se trata de un invento premoderno, discapaz de comunicación creadora, y que, como en el caso de la idea de libertad en el avión y en el esclavo, necesitaría de invenciones tecnosociales que le den sentido en la vida real de los hombres.

Por eso, la pantalla plana y el video digital son realmente rudimentos premodernos, anticuados, siempre que carezcan de una estructura que les dé cuerpo en los procesos históricos, siempre que no procuren interespacialidad entre lo público y lo privado. Y, como nadie vota por los dueños de los medios, son tan peligrosos como un sistema social sin representaciones democráticas, no se diga sin canales de participación democrática.

Más o menos en esta misma línea, Noam Chomsky describe la democracia de EE.UU. como "democracia del espectador", y se caracteriza por la existencia de una clase especializada que piensa, entiende y planifica los intereses comunes, haciendo de la población un espectador de

este proceso. El desarrollo de la democracia en EE.UU., está caracterizado por élites políticas y económicas que diseñan las estrategias de Estado y persuaden a la población mediante técnicas propagandísticas para "fabricar un consenso" en torno a tales decisiones. El autor explica que esta estrategia ha sido utilizada especialmente para legitimar guerras e intervenciones emprendidas por el gobierno estadounidense sobre otras naciones democráticas o no. Por su parte, los medios de comunicación han jugado un papel fundamental, cuando destacan o ignoran diferentes informaciones que ayudan a la campaña propagandística del gobierno y cuando "entretienen" a la población desviando su atención fuera de las decisiones del gobierno.

> "La mayoría de los individuos tendrían que sentarse frente al televisor y masticar religiosamente el mensaje, que no es otro que el que dice que lo único que tiene valor en la vida es poder consumir cada vez mas y mejor, y vivir igual que esta familia de clase media que aparece en la pantalla, y exhibir valores como la armonía y el orgullo americano (valores que no significan nada)…El rebaño desconcertado es un problema. Hay que evitar que brame y pisotee, y para que ello habrá que distraerlo. Será cuestión de conseguir que los sujetos que lo forman [el rebaño] se queden en casa viendo partidos de fútbol culebrones o películas violentas, aunque de vez en cuando se les saque del sopor y se les convoque a corear eslóganes sin sentido, como 'apoyad a nuestras tropas'" (Chomsky, 2003).

Sin embargo, en Venezuela se han vivido otros conocimientos del problema mediático. Cuando llegan los tiempos en que los efectos manipulatorios se disipan, y los monólogos son sinsentidos en los procesos de subjetivación de la realidad, como sucedió con las distorsiones del *Yap Mediático* en Venezuela, solo queda el hombre buscando realidades diferentes, haciendo activas sus viejas pasividades y exigiendo a la TV un compromiso, no solo con su legítima sed de entretenimiento y evasión, sino también con su sed de vida.

> "Cuanto más inmersos estemos en el mundo de las imágenes advertía Philippe Queay, mejor será la necesidad de tomar distancias respecto a sus apariencias, a sus verdaderos y falsos aspectos, más necesidad habrá de evitar dejarse por las seudo evidencias de los sentidos. El territorio de nuestros

> sentidos, se extiende, el de los derechos del hombre también y la vigilancia a este respecto va a ser más necesaria que nunca" (Ramonet, 2000: 73).

De tal modo pues que la TV, mientras siga solo oyendo las voces de un lado de su conciencia, sigue siendo monaural, como los tocadiscos viejos de los '50.

4. Breve Introducción a la II Parte: La Televisión Estereopolítica y la TV Comunitaria en Venezuela

Ante este panorama, la conclusión evidente es que el mundo merece la existencia de otras experiencias de TV, que la búsqueda de alternativas para una sociedad más inclusiva y humana ha debido dar saldos en algún lugar del mundo y que es necesario encontrarlos para ir más allá de la denuncia solitaria. La conclusión que se desprende es que es necesario una TV que oiga, que lo haga con muchos oídos y que cante con muchas voces, además de que llegue a ser responsable de esa inclusión y responsable con la historia de los pueblos con quienes interactúa. Una TV tecnológica y políticamente moderna. Como en los tocadiscos nuevos y luego toda la tecnología auditiva por venir, una TV comprometida por siempre con su estéreo social. Son varias las alternativas de este tenor diseñadas en la sociedad y es precisamente su exploración el que lleva a este estudio/ensayo a destacar el caso de la TV comunitaria en Venezuela en una segunda parte.

Referencias

Barthes, Roland (1970). **Lo Obvio y lo Obtuso**, Buenos Aires, Paidós.

Bourdieu, Pierre (1996). **Sobre la Televisión**, Barcelona, España, Anagrama.

Castro Aniyar, Daniel (2002). El Cuerpo: una Puerta a la Cultura Contemporánea. Papel de trabajo. Seminario de "Etnografía". Maracaibo, Universidad del Zulia.

Cembranos, Fernando (2005). Televisión Interacciones Sociales y Poder. Intervención Psicosocial, disponible en www.aporrea.org.ve (consulta: 2005, enero 25).

Chomsky, Noam (2002). El Control de los Medios de Comunicación, disponible en www.Ecoportal.net (consulta: 2002, diciembre 20).

Van Dijk, Teun A. (2000). **El discurso como interacción social**, Barcelona, Gedisa.

Eckstein, Susan (2001). "Poder y Protesta Popular en América Latina". En: Eckstein, Susan (Coord), **Poder y Protesta Popular en América Latina. Movimientos sociales en América Latina**, México DF., Siglo XXI Editores.

Foucault, Michel (1996). **La Verdad y las Formas Jurídicas,** España, Barcelona, Gedisa.

Gamucio, Alfonso (2004). La Televisión Comunitaria. Ni pulpo, Ni pulpito. disponible en: www.geocities.com.

García, Alberto (2005). Disponible en www.aprodeh.org.pe/desc/ noticias/22mar2005.htm - 21k -. Lima.

Gómez, Orlando (2000). Televisión ¿Es el desierto de la cultura? **Chasqui,** Revista Latinoamericana de Comunicaciones. Nº 72. Disponible en: www.comunica.org/chasqui.

Habermas, Jurgen (1986). **Ciencia y Técnica como Ideología.** Madrid,. Edit Tecnos.

Habermas, Jurgen (2002). **Teoría de la Acción Comunicativa, I.** Ciudad de México. Taurus.

Hofman, Kelly; Centeno, Miguel A. (1999). **El continente invertido: Desigualdad en América Latina**. En Nueva Sociedad Sep-oct, Nº 193.

Lambert, Renaud (2004). Venezuela: Vive TV o la comunicación al servicio de una nueva ciudadanía, disponible en www.vive.goy.ve

López Vigil, Ignacio (1997). **Manual de Radioapasionados.** Quito AMARC-ALER.

Martin – Baro, Ignacio (1985). **Acción e ideología Psicología Social desde Centro América**. UCA Editores. San Salvador, El Salvador. Colección "Textos Universitarios", Series Psicología Vol. I.

Orozco, Guillermo (1998). "Comunicación y Prácticas Sociales. Las Prácticas sociales en el Contexto Comunicativo". En: **Chasqui,** Revista Latinoamericana de Comunicación Nº 67, disponible en www.comunica.org/chasqui.

Ramonet, Ignacio (2000). **La Golosina Audiovisual,** Madrid, España, Editorial Debate.

Reguillo, Rosanna (1998). "Un Malestar Invisible: Derechos Humanos y Comunicación". En: **Chasqui** Revista Latinoamericana de Comunicación Nº 65, disponible en: www.comunica.org/chasqui.

Sánchez, Diego (1998). "Medios: Regulación y Autorregulación". En: **Chasqui,** Revista Latinoamericana de Comunicación Nº 61, disponible en: www.comunica.org/chasqui.

Villamizar, Gustavo (2004). "Como Informar en Tiempos de Globalización". En **Chasqui,** Revista Latinoamericana de Comunicaciones Nº 85. Disponible en: www.comunica.org/chasqui.

Wuthnow, *et al*. (1988). **Análisis Cultural**. **La Obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas.** Guantánamo México, Paidós.

OTRAS FUENTES

Globovisión (2002). **Declaraciones del Presentador**. Programa Grado 33. 10 de Junio. Caracas.

Panafilms y Medios Comunitarios (2002). **Puente Llaguno: Claves de una Masacre** Video documental sobre los Sucesos antes del Golpe del 11ª. Caracas

RCR (2002). Programa de Opinión. Operativo Especial. 2 de Agosto. Caracas.

RCTV (2003). Noticia en Vivo. Operativo Especial. 14 de Agosto. Caracas

www.noticierodigital.com (2005). Espacios de Opinión. Artículos de Noe Pernia. Caracas.

VTV (2006). Análisis de Medios. Programa Preñado de Buenas Intenciones. 12 de Enero. Caracas.

VTV (2005). Análisis de Medios. Programa Preñado de Buenas Intenciones. 10 de Agosto. Caracas.

ViVe (2004). Análisis de Medios. Programa Real y Medio**.** 5 de Agosto. Caracas.

www.google.com/noticias (2007). Embajador venezolano denuncia... Julio.

www.elpais.es (2007). **Estudiante asesinada por oficialistas**. Julio.

Ensayos

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 4, Nº 2, julio-diciembre 2007, Pp. 135 - 148
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Comunicación y Educación: hacia un punto de equilibrio en la sociedad de la información*

Raisa Urribarrí**

Resumen

Frente al discurso que se impone en torno a la necesidad de dotar a las escuelas con computadoras y conexiones, así como la de capacitar a los maestros para su uso adecuado, emerge la urgencia de destacar que los esfuerzos que se hagan en esas direcciones deben estar acompañados de una reflexión de fondo que dé cuenta de las características de la llamada "Sociedad de la Información" y de los retos que ésta comporta. En este ensayo, tomando como base algunos de los discursos más relevantes en torno a la comunicación y la educación, queremos llamar la atención sobre la necesidad de proponer un abordaje hermenéutico que posibilite una mirada alterna sobre las transformaciones, conflictos y posibilidades de un entorno edu-comunicativo atravesado por las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Palabras clave: Comunicación, Educación, TIC, Hermenéutica.

Recibido: 12/10/07 • Aceptado: 26/10/07

* Este ensayo constituye un avance preliminar del proyecto de investigación "TIC, experiencia y narración: una propuesta de formación para una lectura hermenéutica de la sociedad de la información", financiado por el CDCHT de la ULA bajo el código NURR-H-407-07-09-B.

** Docente –Investigadora de la Universidad de los Andes. Correo electrónico: uraiza@ula.ve.

Communication and Education: towards a break-even point in the information society

Abstract

Faced with a discourse that was imposed on the need to match schools with computers and connections, as well as the need to train teachers for an appropriate use of these technologies, it appears that the need to highlight the efforts being made in these directions must be accompanied by an in-depth examination to account for the characteristics of the so-called "Information Society" and the challenges that it imposes on the society as a whole. In this essay, based on some of the most important discourses on communication and education, we want to draw attention to the need to propose a hermeneutic approach that allows an alternative look on the changes, conflicts and possibilities of an educommunicative environment crossed by the new information and communication technologies.

Key words: Communication, Education, ICT, Hermeneutics.

Por lo general, cuando se habla de los retos que imponen las transformaciones que ocurren en el ámbito educativo en el contexto de la llamada Sociedad de la Información -marcadas por el desarrollo tecnológico- se hace referencia a la necesidad de, por un lado, adecuar la infraestructura escolar dotándola de equipos de computación y conexión a Internet y, por el otro, a la urgencia de formar a los docentes.

En cuanto a esto último, llama la atención el énfasis que se pone en la obligación de capacitar a los educadores para el uso de las herramientas informáticas y de telecomunicaciones, bajo el criterio –a nuestro juicio equivocado– de que en el desarrollo de las competencias instrumentales de los profesores para el uso de estos aparatos descansa el éxito de su introducción en el aula.

Si bien es cierto que la existencia de una infraestructura de telecomunicaciones y maestros debidamente adiestrados para su aprovechamiento es una exigencia de entrada, no es menos cierto que sin una comprensión de fondo acerca de la Sociedad de la Información y de los desa-

fíos que ésta impone, los esfuerzos que se hagan podrían estar siendo desperdiciados.

En este ensayo, tomando como base algunos de los discursos más relevantes en torno a la comunicación y la educación, queremos llamar la atención sobre la necesidad de proponer un abordaje hermenéutico que, de acuerdo con las características de un campo emergente, ofrezca una mirada alterna que dé cuenta de las transformaciones, conflictos y posibilidades que se presentan en el entorno edu-comunicativo atravesado por las TIC.

Educación y Comunicación[1]

Si algún efecto positivo ha traído la incorporación de los medios de comunicación a la escuela ha sido la de aproximar dos campos que se suponían ajenos y que cada vez más se descubren plenos de interconexiones.

Ya desde los años ochenta, con los trabajos en el área de la comunicación popular desarrollados por Mario Kaplún (1985) inspirados en la pedagogía del brasileño Paulo Freire, comenzaron a diseccionarse los modelos, tanto pedagógicos como de comunicación, presentes en las prácticas de comunicadores y docentes.

Con base en los textos del canadiense Jean Cloutier, el activista uruguayo propuso un esquema –simple como todos los esquemas, pero muy útil para develar asuntos complejos– que permite establecer comparaciones entre un conjunto de teorías de la comunicación, agrupadas en tres grandes corrientes, y otras tres grandes corrientes pedagógicas generales.

No obstante advertir que, como toda tipología, una clasificación supone criterios arbitrarios y simplificadores, este esquema no sólo facilita la reflexión sobre el rol que desempeñan los componentes de ambos procesos (educadores y emisores, educandos y receptores, información y comunicación) sino que pone de manifiesto un asunto de fondo: que a todo modelo de comunicación corresponde uno de educación.

1 Este punto ha sido tratado con mayor amplitud en el texto "Educación, comunicación y TIC: Certezas, dudas y reflexiones desde la investigación convivida" el cual fue presentado para optar a la categoría de profesora asociada de la Universidad de Los Andes en el mes de septiembre de 2003.

En 1948, a partir de los estudios de Laswell, con sus cinco célebres preguntas: ¿quién dice qué a quién por cuál medio con qué efecto? la comunicación comienza a ser considerada un "derivado" de los modernos media (en ese entonces la TV) y a estar definida como la simple transmisión de información de un emisor a un receptor.

Es el clásico modelo Emisor-Medio-Receptor que fácilmente puede equivalerse a la llamada educación bancaria (Freire, 1994) en la cual no existe intercambio de roles entre un maestro que enseña y un alumno que aprende. El educador (emisor) es el sujeto del proceso y el educando (receptor) es el objeto, una especie de territorio virgen a colonizar con conocimientos (información) nuevos.

En 1954, Schramm modifica el esquema de Laswell al introducir el término feedback o respuesta, con lo que se "expande" el esquema lineal de simple transmisión. Con un enfoque basado en la psicología conductista, este investigador postula que el emisor siempre obtiene una respuesta del receptor al que dirige su mensaje, esto es: una respuesta condicionada.

Un ejemplo ilustrativo del modelo reside en la publicidad y la propaganda cuyo fin es la venta de un producto o idea, de allí que la función del destinatario sea responder positivamente a un mensaje-orden cuya eficacia es considerada vital.

Bajo esta misma óptica se pueden englobar algunas tendencias pedagógicas "modernas", de corte técnico-instruccional, puesto que se trata de una pedagogía cerrada, con metas definidas por el sistema.

En los años sesenta investigadores latinoamericanos, en el contexto de los cambios políticos que ocurren en el continente, impactan los planteamientos de las corrientes precedentes y cuestionan el concepto de comunicación vigente para proponer que sea concebida como la emisión-recepción de mensajes entre interlocutores en estado de total reciprocidad (Pasquali, 1970), de lo cual se desprende que cada receptor puede ser emisor y viceversa.

El término comunicación proviene del latín communis, señala Pasquali, el cual expresa algo que se comparte, una noción estratégica que había quedado oscurecida por la forma de comunicar impuesta por los medios masivos, que se convirtieron en modelo referencial de lo que se

consideraba como tal, y en un paradigma legitimado por una corriente teórica (empirismo-funcionalismo).

Son los teóricos latinoamericanos quienes comienzan a revalorizar la comunicación como una facultad esencial e inherente a la naturaleza social de los seres humanos, por lo que postulan como tal al proceso dialógico, horizontal y participativo mediante el cual dos o más seres humanos intercambian y comparten experiencias, conocimientos y sentimientos aunque sea a distancia y a través de medios artificiales (Pasquali, 1970, y Kaplún, 1985, entre otros).

En consecuencia, y entendiendo que gracias al uso de los media lo que se logra es la expansión de una función humana irremplazable, el acceso a una tecnología, incluso interactiva como la telemática, no implica necesariamente la existencia de una relación de comunicación, pues en ella los medios sólo desempeñan una importante, pero limitada tarea.

En cuanto al modelo educativo, éste se corresponde con la llamada educación permanente, que pone énfasis en la persona y en el proceso educativo. Esta tendencia privilegia la relación entre alumnos, profesores y contexto sociocultural y, aunque se inspira en los trabajos realizados tanto por Jean Piaget como por **Célestin Freinet** durante las décadas de los sesenta y setenta, puede decirse que es un paradigma (al igual que el dialógico-participativo) gestado en América Latina, donde se le imprime una clara orientación política y sociocultural.

En la amplia obra de su principal exponente, Paulo Freire, pero sobre todo en su libro ¿Extensión o comunicación?, cuya primera edición en español data de 1971, la comunicación ocupa un lugar central y constituye el fundamento de su propuesta filosófico-pedagógica, pues la *educación para la libertad*, la educación para el hombre-sujeto, actor de la historia y de su propia historia –opción que propone el educador brasileño frente a la *educación para la domesticación* o la educación alienante que hace del hombre un objeto, una cosa– supone la existencia de interlocutores[2].

2 Al respecto se puede consultar el artículo: Safar, Elizabeth (2001) La comunicación en el pensamiento de Paulo Freire. Anuario Ininco 13:151-163.

En esta praxis, educador y educando son al mismo tiempo educando y educador, lo cual sólo es posible en una relación de comunicación, en un proceso dialógico. Es este el punto de partida epistemológico de Freire en el ejercicio de una pedagogía que propone una educación construida como praxis, reflexión-acción para la transformación de la realidad, que abre caminos hacia una sociedad más justa, libre e igualitaria.

En consecuencia, no existe un educador ni un educando, sino un educador-educando interactuando con otro educando-educador, lo cual significa que si bien nadie educa a nadie, tampoco nadie se educa solo: nos "educamos" entre nosotros *mediatizados por el mundo*, en medio de un proceso de diálogo, de comunicación.

¿Y las TIC? ¿Y la Sociedad de la Información?

Hasta ahora sólo nos hemos referido a los procesos de educación y comunicación, ambos fuertemente marcados hoy por el advenimiento de las tecnologías de la información y la comunicación, un conjunto de desarrollos que, si bien es cierto pueden considerarse "apenas herramientas", ocasionan transformaciones sociales que modifican el telón de fondo o contexto donde se realiza nuestro diario **intercambiar simbólico.**

En consecuencia, comprender este entorno, ese que ha sido dejado de lado por los discursos que llaman la atención sobre el fenómeno mediático desde una óptica meramente instrumental, es una necesidad urgente, sobre todo si consideramos que, como señala Geertz citado por Bisbal (1998), lo que estamos observando no es otro simple trazado del mapa cultural, sino una alteración radical, algo que le está sucediendo al modo en que pensamos sobre el modo en que pensamos.

En este sentido nos parece necesario ahondar en algunos términos emblemáticos, pues una lectura superficial de *"Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)"* y *"Sociedad de la Información (SI)"* podría dar lugar a apreciaciones no sólo ligeras, sino unívocas, homogéneas y totalizadoras, pues como en cualquier otro ámbito o temática de estudio, estas categorías provocan diversas interpretaciones, de acuerdo con el lugar y/o disciplina en que se ubique el investigador.

Quizás sea más sencillo definir la primera de ellas, las TIC, pues si las concebimos como un conjunto de tecnologías basta con afirmar que

engloban una serie de aparatos multimedia y desarrollos tecnoinstrumentales surgidos del cruce de la informática, la microelectrónica y las telecomunicaciones (Wolton, 2000). Precisar lo que concebimos como la Sociedad de la Información, por el contrario, no resulta tan sencillo.

Diversas aproximaciones teóricas nos hablan de realidades muy diferentes: desde la economía y la cultura, pasando por la política, la sociología, la comunicología, el arte y la filosofía, la descripción del entorno mediático que nos envuelve y en el que nos desenvolvemos puede ser caracterizado de maneras múltiples y diversas, en algunos casos complementarias, pero en otras contrapuestas.

Como lo ha subrayado Rosa María Torres[3] en un reciente intercambio en el contexto de una comunidad virtual de investigadores dedicada al estudio de la SI: [4]

> "Lo primero es empezar por reconocer que estamos frente a conceptos diferentes. Información, Comunicación y Conocimiento no son términos intercambiables. Quien habla de Sociedad de la Información está diciendo, o debería ser consciente de estar diciendo, algo diferente a aquel que habla de Sociedad de la Comunicación o al que habla de Sociedad del Conocimiento. Está además la ambigüedad entre el ser y el deber ser, vale decir, en qué sociedad estamos y a cuál aspiramos llegar. En todo caso, es importante insistir que no se trata de un mero problema terminológico."

En este sentido, Antonio Pasquali (2002:10) ha contrapuesto a la llamada Sociedad de la Información, la Sociedad de la Comunicación:

> "Dentro de una relación comunicacional, acceso y participación son un poco el anverso y reverso de algo semejante. Si acceso expresa la mera y pasiva recepción de mensajes, y participación la capacidad activa de emitirlos, entonces una So-

3 Rosa María Torres es una estudiosa del impacto de las TIC en la educación. Ha sido prologuista de destacados autores como Paulo Freire y fue Ministra de Educación de Ecuador. Ha trabajado tanto en el mundo académico como con organizaciones sociales, gobiernos y organismos internacionales. Es autora de cerca de 20 libros y numerosos estudios publicados en diversos países e idiomas.

4 www.funredes.org

> ciedad de la Comunicación es básicamente una Sociedad de la Participación, de receptores/emisores (lo que incluye por definición el acceso), y una Sociedad de la Información es básicamente una sociedad del Acceso, inhibidora de procesos participatorios".

No obstante estas diferencias, que indican cuestiones de fondo más allá de una simple discusión terminológica, lo cierto es que esta "sociedad", la de la Información, fue elevada en Ginebra, del 10 al 12 de diciembre de 2003, a los honores de Cumbre Mundial auspiciada por Organización de las Naciones Unidas y la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

Durante las reuniones preparatorias, en las que participaron representantes de los gobiernos, sector privado y sociedad civil, no lograron ponerse de acuerdo en asuntos claves, tales como la creación de un fondo para corregir la brecha digital, que reclaman los países en desarrollo, y las referencias a los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, rechazadas por algunos gobiernos.

Sin embargo, a pesar de las diferencias semánticas y, obviamente, políticas, si algún consenso básico parece haber entre los estudiosos de la llamada "nueva sociedad" es que desde mediados del siglo pasado comenzaron a operarse un conjunto de modificaciones de diverso orden vinculadas a las TIC y que debido, entre otros factores, a lo relativamente reciente de estos cambios, éstos aún adolecen de abordajes teóricos que permitan la comprensión macro y pertinente de los fenómenos en curso, ni siquiera desde el campo particular de la Comunicación.

Como lo destaca Raúl Trejo (2004: 6), pionero en los estudios de los fenómenos asociados a la Internet: "Las insuficiencias en este campo son proporcionales a la magnitud de la Internet y su importancia. Tenemos muchas monografías, pero poca teoría acerca de la Red de redes".

En un texto donde declara ex profeso la ambición de ofrecer un panorama actualizado del debate en esta área, Torrico (2004) establece una especie de parte aguas y ubica dos corrientes o tendencias mayoritarias entre los autores y/o analistas que muestran posiciones opuestas e irreconciliables -suerte de apocalípticos e integrados- respecto de las TIC y, por supuesto, de la sociedad que define, impulsa o gesta.

Aunque no se refiere a la SI en particular, de acuerdo con diversos autores y posiciones, el mencionado autor alude a ella con diversos términos que van desde la "Era de la Información" o "Aldea Global" hasta llegar a la "Sociedad Red". Porque es que, como apuntáramos antes, depende del árbol gnoseológico desde el que miremos el fenómeno la descripción, alcances y, en fin, la interpretación que hagamos de éste.

Desde los dominios de la filosofía, más precisamente desde la hermenéutica, autores como Gianni Vattimo, sin dejar de advertir acerca del control de los medios por parte del gran capital, con la que se expresan de algún modo las prevenciones de los "apocalípticos", también han señalado, con cierto tono "integrado", que la explosión del ecosistema comunicacional ofrece esperanzas de emancipación gracias a la multiplicación de las voces:

> "Lo que de hecho ha sucedido, a pesar de cualquier esfuerzo por parte de los monopolios y las grandes centrales capitalistas (…) es que la radio, la televisión y los periódicos se han convertido en componentes de una explosión y multiplicación generalizada de Weltanschaunge: de visiones del mundo" (1998: 79).

¿Será esto cierto? ¿Se estarán multiplicando las visiones o, más bien, unificándose? No hay que perder de vista lo dicho por quien está considerado el gran filósofo del Siglo XX, Martin Heidegger (1977: 113): "La técnica no es igual a la esencia de la técnica. La esencia de la técnica no es algo técnico (…) La técnica es medio, instrumento, pero no sólo eso".

Tomando en cuenta los postulados de este pensador y de su heredero intelectual, Hans-Georg Gadamer, nos arriesgamos a afirmar que la Sociedad de la Información es la etapa más refinada del proyecto Ilustrado, en el cual la técnica y la razón ocupan el lugar central, con todas las consecuencias que ello acarrea para la las ciencias del espíritu y la tradición humanística, lugar donde ubicamos la educación. A ello creemos que podría obedecer el discurso instrumental que prima sobre la tríada Educación, Comunicación y TIC.

La búsqueda de una mirada alterna que nos permita comprender la imagen del mundo (Heidegger, 1996) que construyen las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), nos obliga a detenernos en dos cate-

gorías centrales de la hermenéutica filosófica como son lectura y formación, relevantes en la obra de Hans-Georg Gadamer.

Para el pensador alemán, autor de la monumental obra que constituye Verdad y Método, ofrecer una lectura, en otras palabras, leer y comprender, pasa por poder establecer un horizonte interpretativo (histórico) de los fenómenos. La filosofía hermenéutica de Gadamer nos obliga, entonces, a ubicar esta malla o ecosistema comunicativo en su condición histórica –o dentro de su historicidad– para así poder perfilar con claridad las implicaciones que esta tiene para el ejercicio de la democracia en una contemporaneidad definitivamente marcada por la globalización, un fenómeno altamente mediático, mediatizado y mediatizador.

Según Rodríguez (2005), estudioso de la obra del filósofo alemán, para Gadamer la formación (bildung) consiste en hacer familiar lo extraño. Desde nuestro punto de vista, como investigadores de los fenómenos asociados a las TIC, en particular del tejido social que éstas constituyen o contribuyen a formar, la hermenéutica nos llama a hacer familiar este fenómeno del cual somos parte para entender en qué consiste.

En otras palabras, la hermenéutica nos convoca a una "comprensión de fondo" que tome en cuenta los prejuicios como han sido definidos en Verdad y Método (1999: 337): "Prejuicio no significa, pues, en modo alguno, juicio falso, sino que está en su concepto el que pueda ser valorado positivamente o negativamente".´

En este sentido, no pretendemos, como podría pensarse, construir un alegato en contra de los nuevos avances tecnológicos y comunicacionales, sino proponer una comprensión de la sociedad en la que surgen y, especialmente, la que contribuyen a conformar, pues como es dado suponer, no han brotado de la nada, en un mundo nuevo, sino que son producto de una historia que las determina y que ellas mismas determinan con sus finalidades y consecuencias.

La Educación en la Sociedad de la Información

A esta preocupación, más allá de una inquietud por los usos de las TIC en el ámbito escolar, la anima una profunda expectación sobre el entorno en que éste se desarrolla. Como apunta certeramente Orozco (2004: 121): "Lo educativo en este ecosistema comunicativo es un proceso con varios desordenamientos".

Entre éstos, el autor mexicano menciona el lingüístico (la prevalencia de la imagen sobre la escritura), el institucional (la pérdida de la hegemonía de la escuela como institución educativa por excelencia), el de los tiempos educativos (la educación no formal e informal que ocurre en el tiempo libre) y, por último, el que más nos interesa a efectos de este trabajo: el de los escenarios, el del aula, el recinto sagrado que estalla ante nuevos terrenos como las pantallas.

Gracias a la proliferación de artefactos tecnológicos cada vez más versátiles, la educación (Orozco, 2004) se encuentra hoy en otros sitios, ha abandonado los claustros cerrados y tradicionales y se ha concentrado en pantallas desde las que se construyen nichos de audiencias cautivas interpeladas desde la emotividad y los sentidos, más que desde la racionalidad.

La lamentación por lo "aburrido" del entorno escolar, la cada vez mayor resistencia de niños y jóvenes a un proceso educativo lineal, vertical, es una apabullante realidad. A ésta, sumémosle el desafío que significa el mundo audiovisual contemporáneo que ubica la experiencia cotidiana del maestro cada vez más lejos de la de los alumnos quienes, sumergidos en nuevas formas de socialización, esto es, de elaboración de valores, pautas de comportamientos, patrones de gusto y estilos de vida, parecieran vivir en un mundo muy distinto al del educador.

¿Significa esto una amenaza? Obviamente que para la escuela, tal y como la conocemos, sí. Hoy por hoy los jóvenes y los niños acceden a más cosas de su mundo –más mundo, casi otro mundo– a través de los medios electrónicos que mediante la educación formal. El maestro está siendo sustituido por otros transmisores, no sólo más versátiles, sino dotados de la fascinación de la imagen. (Urribarrí, 2003).

Si bien es cierto que la diferencia generacional –y perceptiva– entre alumnos y profesores puede dificultar la relación comunicativa entre ellos y, por ende, la educativa, por lo cual los maestros deben ser capacitados en el uso de las nuevas tecnologías, no lo es menos que ésta –desprovista de fundamentos teóricos y filosóficos– por sí misma tiene muy pocas posibilidades de contribuir con la transformación de la educación.

Es por ello preocupante que la educación en el campo de las TIC, por su propia condición de aparato técnico, esté siendo copada por una cierta tendencia instrumentalizadora que ve en el desarrollo de compe-

tencias para el uso del hardware y del software el fin de toda propuesta de formación, sin que se perciba siquiera su compleja dimensión social, cultural, educativa, lo cual a nuestro juicio es vital (Urribarrí, 1996; Casadiego y Urribarrí, 2000).

Es la dimensión humana y social que subyace y potencian estos nuevos medios, más allá del dominio de lo instrumental, lo que constituye el eje central de nuestras preocupaciones y sobre lo cual hemos concentrado nuestro quehacer docente el área de medios.

Desde el año 1999 hemos venido proponiendo, con base en las nociones de experiencia y narración, categorías medulares del pensamiento de los hermeneutas H-G Gadamer y Paul Ricoeur (2000) lo que podrían calificarse como "prácticas de comprensión mediática" que buscan, no sólo la promoción de competencias técnicas de los docentes, sino el desarrollo de habilidades narrativas vinculadas con una propuesta formativa que incluye la investigación y que valora el entorno personal y social de los educandos, así como su mundo de vida y experiencias. (Urribarrí, 2002, 2003) [5].

Un trabajo de esta naturaleza bien puede ser adscrito al área conocida como educación para los medios, "una línea de investigación permanente y, además, una modalidad educativa que debe analizar la relación teórico-metodológica y epistemológica que proviene del cruce de las disciplinas educativa y comunicacional" (Hernández, 2003: 46), o también concebirse como una propuesta de educación mediática Buckingham (2005: 280), "cuyo objetivo primario no es desarrollar habilidades técnicas para el uso de los medios, sino estimular una comprensión sistemática de cómo éstos operan".

No obstante, en el contexto inicialmente señalado, el de la "Sociedad de la Información", es necesario responder de antemano una pregunta que resulta lógica: ¿es ésta una propuesta de educación crítica de los medios?

Sí y no. Respondemos afirmativamente si por crítica se entiende el ejercicio del pensamiento, la búsqueda de comprensión, y no a la erec-

5 Al respecto también se puede revisar http://webdelprofesor.ula.ve/nucleotrujillo/uraiza.

ción de una postura de defensa a priori de las supuestas –y acaso indiscutibles– ventajas del progreso. Negativamente, nos apuramos en declarar, si por crítica se alude a una cierta tendencia negadora de las posibilidades que el progreso técnico ciertamente puede aportar a la humanidad. Se trata, en todo caso de buscar un punto de equilibrio.

Un "justo medio", tal y como ha sido definido por Paul Ricoeur:

> "La expresión "justo medio" no tiene buena reputación, porque se considera una forma de compromiso, de pasteleo; pero (...) el "justo medio" constituye lo más difícil de hallar porque es un punto de equilibrio. Extremadamente frágil en situaciones contemporáneas (...) el justo medio es una cima…"[6]

Referencias

Bisbal, Marcelino (1998). "Pensar la educación desde el espacio de la comunicación", **Comunicación** 103:22-27.

Buckingham, David. (2005). **Educación en medios,** Barcelona, Paidós.

Cadadiego, B. y Urribarrí, R. (2000). Uso de las TIC en educación ¿Una herramienta para abrir las (J) Aulas? Canadá: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC). Disponible en: http://www.idrc.ca/en/ev-7315-201-1-DO_TOPIC.html (Consulta: 2006, noviembre 15).

Freire, Paulo (1994). **Pedagogía del oprimido**, México, Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo (1996). **¿Extensión o comunicación?**, México, Siglo XXI Editores.

Gadamer, Hans-Georg (1999). **Verdad y método,** Salamanca, Ediciones Sígueme.

Heidegger, Martin (1996). **Caminos de bosque**, Madrid, Alianza.

Heidegger, Martin (1977). **Filosofía, ciencia y técnica**, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Hernández, Gustavo (2003). "Teoría de la educación para los medios de Mario Kaplún", **Anuario Ininco** 15: 11-49.

Kaplún, Mario (1985). **El comunicador popular**, Quito, CIESPAL.

6 Frase extraída de "Paul Ricoeur: La ética según Aristóteles". Entrevista difundida por la RAI italiana, disponible en http://www.alcoberro.info/planes/ricoeur.htm (Consulta: 2007, octubre 12).

Orozco, Guillermo (2004). "De la enseñanza al aprendizaje: desordenamiento educativo comunicativo en los tiempos, escenarios y procesos de conocimiento", **Nómadas** 21:120-136.

Pasquali, Antonio (1970). **Comprender la comunicación,** Caracas, Monte Ávila Editores.

Pasquali, Antonio (2002). Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información: Dos precauciones a tomar. Ponencia presentada en la apertura del encuentro latinoamericano: ¿Y por qué no una sociedad de la comunicación? Quito, Mimeografiado.

Ricoeur, Paul (2000). "Narratividad, fenomenología y hermenéutica", **Análisis** 25: 189-207.

Rodríguez, Aníbal (2005). **Poética de la interpretación**, Mérida, Consejo de Publicaciones.

Torrico, Eric (2004). **Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación**, Bogotá, Norma.

Trejo, Raúl (2004). "La investigación latinoamericana sobre Internet. Brechas digitales y diversidad analítica", disponible en: http://lared.wordpress.com/2005/12/14/la-investigacion-latinoamericana-sobre-internet/ (Consulta 2006: mayo 05).

Urribarrí, Raisa (1996). Formación de educadores para el uso y aprovechamiento de las TIC. Conferencia regional sobre políticas y estrategias para la transformación de la educación superior en América Latina y El Caribe. Mérida, Cresalc-UNESCO, Mimeografiado.

Urribarrí, Raisa (1999). "El Uso de Internet y la Teoría de la Comunicación", **Comunicación** 106: 16-23.

Urribarrí, Raisa (2002). "Educación y TIC: Nuevas Prácticas Pedagógicas", **Comunicación** 118: 4-11.

Urribarrí, Raisa (2003). "Carta a los educadores que pretenden usar las TIC". **Educere** 23: 371-375.

Vattimo, Gianni (1998). **La sociedad transparente,** Barcelona, Paidós.

Wolton, Dominique (2000). **Internet ¿Y después?,** Barcelona, Gedisa.

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 4, Nº 2, julio-diciembre 2007, Pp. 149 - 169
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

El imperialismo cultural y los procesos de integración latinoamericanos

Liliana González-Urdaneta*
Hender Viloria**

Resumen

Basándonos en el enfoque teórico de Imperialismo Cultural se evaluó el impacto económico, social y cultural de las políticas neoliberales en los procesos de integración latinoamericanos. Se concluyó que los pactos comunes estimulan el intercambio comercial transnacional, pero no generan desarrollo sostenible ni disminuyen la pobreza debido a la privatización, eliminación de subsidios y devaluación de la moneda impuestos por los organismos internacionales más dominantes. De esta manera, se puede concluir que la influencia de modelos capitalistas en lo económico, social y cultural conlleva a resultados contraproducentes para los países latinoamericanos.

Palabras clave: Integración latinoamericana, imperialismo cultural, neoliberalismo.

Recibido: 04/06/07 • Aceptado: 30/10/07

* MSc. en Ciencias de la comunicación, Mención Nuevas Tecnologías, Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Master de Investigación en Estudios Políticos, Universidad Paris II Panthéon Assas, Paris, Francia.
Correo electrónico: lilybgonzalez@voila.fr

** MSc. en Ciencias de la comunicación, Mención Nuevas Tecnologías, Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Auxiliar Docente en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia. Correo electrónico: hendervil@cantv.net

Cultural imperialism and Latin American integration processes

Abstract

Based on the theoretical approach of Cultural Imperialism, economic, social and cultural impact of neoliberal policies in the integration processes in Latin America, were evaluated. It was concluded that common covenants stimulate transnational trade, but do not generate sustainable development nor diminish poverty due to privatization, elimination of subsidies and currency devaluation imposed by international dominant agencies. Thus, one can conclude that the influence of capitalist models in the economic, social and cultural development leads to counterproductive results for the Latin American countries.

Key words: Latin American integration, cultural imperialism, neoliberalism.

Introducción

En la historia de la humanidad son muchos los registros de conflictos entre naciones emprendidos con fines de dominación. Sin embargo, el holocausto vivido durante la segunda guerra mundial superó cualquier capítulo de inhumanismo e irracionalidad en la historia contemporánea y condujo a un buen número de naciones a reflexionar y así establecer acuerdos de paz, tolerancia y respeto a los derechos humanos. Pese a estos esfuerzos, la colonización continúa bajo otros mecanismos de influencia, y es el capitalismo basado en su desarrollo científico y tecnológico el que ha impuesto sus condiciones políticas, económicas y culturales a gran parte de las naciones llamadas “tercermundistas”.

El avance de la ciencia y la tecnología en los últimos cien años ha sido evidente e incontestable. El alcance de la miniaturización electrónica y sus efectos en las telecomunicaciones; el uso de nuevas tecnologías en múltiples sectores como la medicina, el periodismo, el entretenimiento, la industria, entre otros, han marcado en la sociedad una fuerte tendencia a depender de estas herramientas.

Orientados al problema de la dominación tecnológica, es evidente que la “sociedad unidimensional” propuesta a finales de los años sesenta

por Herbert Marcuse ha evolucionado vertiginosamente hacia una "Aldea Global", tal como lo expresaba en sus escritos a principios de los años setenta el profesor canadiense Marshall McLuhan, quien con sus estudios intentó demostrar de qué manera determinadas innovaciones tecnológicas generaban un antes y un después en la historia. A pesar de esta evolución, sigue persistiendo el precepto de que la mayoría de los países del sur se encuentra regida por una racionalidad tecnológica manifestada como racionalidad política fluyendo mayoritariamente en un solo sentido.

A través de este documento se intenta presentar de manera sucinta la evolución de los procesos de integración emanados por los países latinoamericanos como una respuesta al imperialismo cultural desplegado por los países desarrollados a través de sus acuerdos macro económicos, impulsados principalmente por los Estados Unidos.

Después de la guerra fría la guerra de tecnología. Una nueva etapa de la actividad del hombre

El período histórico posterior a la devastadora guerra mundial y la tensa guerra fría describe una nueva etapa del mundo contemporáneo, el cual se encontraba en la necesidad y urgencia de una reconstrucción en todos los aspectos. De esta manera las naciones limaban asperezas entre sí promoviendo iniciativas de cooperación internacional para buscar la paz, recuperar el respeto y devolver las libertades fundamentales de los ciudadanos. Es así como surgen paulatinamente, y a través de todo el planeta, organismos de autoridad mundial como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945, cuyo objetivo principal –según se indica en el sitio oficial de las Naciones Unidas[1] consiste en "unir a todas las naciones del mundo para trabajar en pro de la paz y el desarrollo, sobre la base de los principios de justicia, dignidad humana y bienestar de todos los pueblos". En este mismo orden existen organismos regionales, menos afectados por las guerras mundiales pero invadidos por otros flagelos (dictaduras, la violencia o la corrupción), tales como la Comunidad del Caribe (CARICOM)[2] creado en 1958 y cuyos objetivos están funda-

1 Ver: www.un.org
2 Ver: www.americaeconomica.com/zonas/**caricom**.htm

mentados en el estímulo de la "cooperación económica en el seno de un mercado común del Caribe, estrechar las relaciones políticas y económicas entre los Estados miembros y promover la cooperación educacional, cultural e industrial entre los países de la Comunidad". Dichos organismos y muchos otros surgen a fin de institucionalizar el deseo mundial de la unión, la integración y el progreso.

De esta forma, quedaba por demostrar cuál de los sistemas políticos antagónicos de mayor presencia en el planeta, el capitalismo o el socialismo, encabezados por Estados Unidos el primero y por la Unión Soviética el segundo, era el más efectivo y conveniente para la humanidad. Surgió entonces, un nuevo escenario de enfrentamientos pero sin armas ni violencia, sino con el avance de la ciencia y la tecnología. Así, durante la llamada "Guerra Fría", la revolución tecnológica alcanzó espacios inesperados de avance, a tal punto que actualmente está presente en casi todas las actividades del hombre y se ha fijado metas excepcionales e inimaginables.

La lucha por la conquista espacial, desatada entre la Unión Soviética (hoy Rusia) y los Estados Unidos de América durante los años sesenta, motivó una inversión millonaria por ambas naciones tanto en ciencia como en tecnología, y posteriormente, en productividad. Esta concentración científica y monetaria favoreció a la microelectrónica, que a su vez revolucionó con la aparición de nuevas tecnologías de la información para fines políticos, educativos, militares y comerciales.

Dicho avance tecnológico se contextualiza, según Pineda (1996), en el advenimiento de la Sociedad de la Información durante la década de los sesenta y se manifiesta en el seno de los países tecnológicamente más desarrollados, entre los cuales se puede destacar el uso generalizado de la ciencia y la técnica para aumentar los niveles de la productividad, el alto nivel de actividades de investigación y desarrollo (I+D) en tecnologías de punta, y el establecimiento de un sistema organizado de recogida y procesamiento de información y conocimientos a gran escala.

Sin embargo, la vitrina ideal para exhibir todos estos avances fueron los medios de comunicación, los cuales, a juicio de algunos críticos como Mattelart (1998), utilizan el surgimiento de las nuevas tecnologías para articularlo a las necesidades del sistema capitalista y a su búsqueda de reacomodamiento y expansión mundial.

Años atrás, Edward Schiller (1976) señalaba que las nuevas tecnologías de la información estaban ligadas al imperialismo norteamericano y a sus necesidades militares. Este autor hace un diagnóstico basado en la promoción del avance tecnológico a través de los medios por parte de la sociedad capitalista, para transmitir una serie de mitos que son una visión ideologizada de la realidad. El expone, en un primer tiempo, el mito del individualismo y de la decisión personal, es decir, la filosofía egocéntrica del estilo de vida norteamericano autosuficiente, individual, competente y capaz. En segundo lugar, el mito de la neutralidad, es decir, la ausencia de agentes manipuladores fortifica la no creencia de una existencia de control social. En tercer lugar, el mito de la naturaleza humana inmutable, el cual se refiere a que las relaciones conflictivas son propias de la condición humana y no han sido impuestas por las circunstancias sociales. En cuarto lugar, el mito de la ausencia de conflictos sociales, partiendo de los tres mitos anteriores (individualidad, neutralidad y naturaleza humana) el sistema se exime de cualquier responsabilidad ante conflictos producidos, pues alegan que éstos son de carácter individual y no social. Este argumento anularía todo pensamiento sobre lucha de clases. Finalmente, el mito del pluralismo de medios: la idea de que la presencia abundante de medios de comunicación garantiza una pluralidad de pensamientos y opiniones.

La imposición de modelos o formas de vida de algunas sociedades ha ocasionado la muerte o desaparición de algunas culturas. La racionalidad, desde el punto de vista del pensamiento occidental, ha estado compuesta de prejuicios e incomprensiones hacia otras culturas, y juzgaban cualquier otra forma de vida social en la medida de sus resultados tecnológicos, lo que Edgar Morin (2000) denominó como “la falsa racionalidad”.

A través de este fenómeno podría explicarse que la internacionalización en el ámbito de las relaciones comerciales entre países viene a demarcar aún más la brecha económica y digital existente entre Estados ricos y pobres. Un fragmento del pensamiento complejo de E. Morin expone los efectos de la globalización en el mundo y explica, a través de ejemplos claros, hasta dónde puede llegar el imperialismo cultural de las naciones más poderosas. Citamos:

“El europeo, por ejemplo, se levanta cada mañana poniendo una emisora japonesa y recibe los acontecimientos del mundo: erupciones

volcánicas, temblores de tierra, golpes de Estado, mientras toma su té de Ceilán, India o China a no ser que sea un moka de Etiopía o un arábica de América Latina; se pone su camisilla, pantaloncillos y camisa hecho en lana de Australia, fabricada en Manchester con unos jeans estilo USA. Su reloj es suizo o japonés. Sus gafas son de carey de tortuga ecuatorial (…) Mientras que el europeo se encuentra en ese circuito planetario de confort, un gran número de africanos, asiáticos y suramericanos se encuentran en un circuito planetario de miseria. Sufren en su vida cotidiana las consecuencias del mercado mundial que afecta las cotizaciones del cacao, el café, el azúcar, las materias primas que produce su país. Han sido sacados de sus pueblos por procesos mundializados venidos de Occidente, especialmente el progreso del monocultivo industrial; campesinos autosuficientes se convirtieron en suburbanos que buscan empleo; sus necesidades ahora se traducen en términos monetarios. Aspiran a la vida del bienestar en el que los hacen soñar la publicidad y las películas de Occidente" (Morin, 2000: 72).

La mundialización de la economía registró un notable crecimiento del mercado internacional, es decir, del intercambio comercial entre naciones. Pero la penetración de fenómenos como la globalización (apertura de mercados, Grupo de los ocho, Comunidad Económica Europea, hoy Unión Europea, etc.), afectaron los precios de los productos de exportación de América Latina, debido al crecimiento de la oferta por encima de la demanda. Como afirma French-Davis (1998), los países latinoamericanos carecen de la rapidez y flexibilidad necesaria, a pesar de que en los últimos años se han ido cambiando las estructuras productivas. Poco ha poco las naciones del sur están despertando del prolongado letargo al cual han estado sujetos durante más de medio siglo y como respuesta han surgido nuevos ánimos de emancipación cultural.

Monopolio comunicacional e imperialismo cultural

El llamado **Imperialismo Cultural** se hizo conocer durante los años 60 y 70 como una forma de imposición ideológica desarrollada a través de los medios de comunicación y otros medios de producción cultural a fin de establecer los valores de una sociedad dominante en una determinada sociedad periférica o dependiente. Los teóricos de la Escuela de Frankfurt a través de la corriente crítica buscaron establecer una relación entre los esquemas de dominación económica globales, con el con-

sumo de bienes culturales (televisión, radio, medios impresos) producidos en los países dominantes. Desde entonces, esta corriente se empeñó en demostrar que los países ricos o industrializados, no sólo ejercían sus posiciones hegemónicas en el plano económico hacia las naciones en vías de desarrollo, sino también en el cultural. El ejercicio de estas posiciones favorecía el consumo de productos culturales producidos en los países desarrollados. De esta manera, los ideólogos de esta postura sostienen que a través del consumo de estos productos se ejercen acciones de un nuevo tipo de imperialismo, el imperialismo cultural, el cual tiene como finalidad exportar e imponer los valores y cultura de los países desarrollados, hacia los países receptores, los cuales adoptan de una manera pasiva y casi imperceptible los flujos informativos y los productos culturales extranjeros.

La estrategia utilizada ha sido, según Lenguita (2002), presentar una novedad que comienza con una forma de dominación técnica la cual se basa en una abrumadora eficacia de los resultados alcanzados por el "progreso", y en un adoctrinamiento que promueve mejorar el nivel de vida. Sin embargo, detrás de esa aparente mejora se esconde la función de dominar y obstaculizar con recursos la expresión de la libertad individual.

Hace cuarenta años Marcuse explicaba que las dos fases utilizadas por la burguesía para instaurar lo que él denominó "cultura afirmativa" son, en primer lugar, las formas de cultura material, entendida como aquellos aspectos cultural-normativos de la realidad cotidiana de los individuos, manifestadas diariamente por los medios de comunicación masivos; y en segundo lugar, las formas de cultura intelectual: relacionadas como la racionalización de la realidad existente para formar una conducta socialmente adquirida. Con el éxito de esta práctica la cultura informativa, a través de la comunicación de masas, actúa como instrumento de incorporación de la ideología de la burguesía madura en todos los ámbitos de la vida cotidiana (Moragas, 1985).

Los tecnócratas de la sociedad capitalista y los del socialismo burocrático, señala Habermas (1997), quieren controlar a la sociedad de la misma forma que a la naturaleza, reconstruyéndola según modelos de sistemas reguladores de la acción racional con respecto a fines y comportamientos adaptativos del tipo hombre-máquina, bajo una influencia psicológica.

El imperialismo cultural se manifiesta, por tanto, cuando la cultura de un país central y dominante se impone unilateralmente sobre los países periféricos que éste domina a dispendio de su integridad cultural, es decir, la influencia de los países desarrollados se centra en los aspectos económico y cultural.

Los mecanismos de influencia cultural de Estados Unidos sobre América Latina se introducen, por ejemplo, con las agencias internacionales de noticias y los exportadores de equipo y tecnologías de comunicación. Ya Schiller en 1976 relacionaba las industrias de la comunicación con el estamento militar y vinculaba el concepto de "imperialismo" con el de cultura, para explicar cómo en el capitalismo avanzado utilizan las "industrias de las conciencias" (medios masivos) para el control político e ideológico en sus zonas de influencia o países periféricos e imponer el modo de vida norteamericano. Esta influencia desemboca, inevitablemente, en lo que algunos autores de la corriente latinoamericana como Pasquali (1980), han denominado "dependencia cultural".

Las sociedades latinoamericanas se han caracterizado por ser dependientes, es decir, por estar bajo la dominación de otro país más potente económicamente. Las relaciones de explotación de las clases dominantes sobre las clases dominadas en las sociedades dependientes están determinadas por el tipo de relaciones de explotación y dominación mantenidas entre las clases dominantes en las sociedades hegemónicas (Castells, 1991).

Los avances de la informática y los sistemas de comunicación en general constituyen uno de los más grandes acontecimientos de la historia de la humanidad engendrando así transformaciones de tipo social, económico, político y cultural. Hoy día el desarrollo económico de un Estado se mide por su capacidad de producir y difundir información.

En las décadas setenta y ochenta se planteó en Latinoamérica la necesidad de establecer organismos de regulación de producción, distribución y consumo de noticias, para evitar el aplastamiento comercial y cultural de un bloque de países desarrollados sobre las naciones tercermundistas. Se crea entonces el Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII) donde el tema fundamental era "el problema de los desequilibrios presentes en la circulación de noticias internacionales, que para ser resueltos debían ser considerados como parte del derecho de países del

tercer Mundo (…) a modo de poder establecer un nuevo desarrollo basado en equidad, justicia y libertad" (Pineda y otros, 2000).

Las discusiones sobre la "herencia colonial", específicamente sobre el colonialismo económico y político originó la creación de un "Nuevo Orden Económico Mundial" donde se comenzó a analizar el nuevo tipo de colonialismo existente en los países menos favorecidos económicamente, se trata del colonialismo informativo. De esta manera surgió el "Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación" (NOMIC), propuesto por los Países No Alineados del continente americano, el cual incluyó el elemento informativo dentro del debate mundial puesto que la información y la comunicación son considerados como factores de disparidad cualitativa y cuantitativa entre los países (Márquez, 2003).

La premisa era la siguiente: los países del norte enviaban a los países del sur la información como un flujo unidireccional, es decir, la información circulaba en un solo sentido. De esta forma el emisor controlaba mejor la información emitida y así se creaba cierta dependencia. El sistema de valores de la estructura de poder transnacional creaba entonces una dominación ideológica engendrando un nuevo tipo de colonialismo catalogado como imperialismo cultural.

Entre los problemas más determinantes en este desequilibrio de noticias, estaba la imagen desprestigiada de los países tercermundistas que proyectaban las agencias internacionales de noticias del mundo desarrollado, lo que motivó a exigir "el derecho a no sólo informar sino a ser informado" frase ésta recogida del Informe McBride en 1980 (Ibidem).

Entonces podemos decir que ante la insuficiencia del NOII para atacar el desequilibrio informativo internacional, surgió el NOMIC. Esta propuesta de integración regional propone el establecimiento de un flujo comunicacional balanceado y horizontal, además promueve la autosuficiencia de los países en desarrollo para poder ejercer políticas de comunicación encaminadas a solucionar problemas específicos y a reforzar la identidad nacional.

En la actualidad, uno de los mecanismos para contrarrestar el desequilibrio informativo, que aún favorece a los países de primer mundo, ha sido la creación en el año 2005 del canal de información latinoamericano Telesur, con sede en Caracas, el cual nace principalmente por la necesidad de contar con un medio audiovisual que permita crear y promover

los valores, ideas y contenidos propios de los países del continente americano para, de esta manera, difundirlos y divulgarlos de manera libre y equitativa en mas de 20 países del centro y sur América, principalmente vía cable, y vía satélite en gran parte del mundo. Esta nueva televisión del sur se convierte entonces en una opción informativa autónoma, libre de influencias neoliberales. A pesar de estas iniciativas comunicacionales, aún no se ha logrado contrarrestar la desigualdad informativa existente en gran parte de los países de Latinoamérica.

Brecha económica, social y digital

"El problema de la desigualdad y de la miseria, aumenta terriblemente y cada vez más afecta a un número mayor de sectores de la población. Basta decir que en 1980, y según datos de la CEPAL, 100 millones de latinoamericanos vivían en la pobreza, y que en 1990 en tanto sólo 10 años se había duplicado, es decir, había aumentado a 200 millones de habitantes". En 1995, un documento publicado en Santiago de Chile por ese mismo organismo indica que una de las deficiencias de las políticas macroeconómicas en el mundo actual es la excesiva inestabilidad provocada principalmente por la aplicación de recetas neoliberales simplistas, que facilitan atrasos excesivos del tipo de cambio, endeudamientos externos insostenibles, y expansión de carteras bancarias riesgosas (Canovas, 2006).

La dependencia tecnológica en Latinoamérica ha cedido el control de las adquisiciones y comercialización de productos a naciones desarrolladas, con la importación no sólo de tecnología, sino de personal especializado, lo que desemboca en la formación estandarizada para el manejo de esas tecnologías. Respecto a este punto, Schiller (1976:106) critica las maniobras de venta y capacitación de tecnologías de información y comunicación de las sociedades industrializadas en países subdesarrollados, donde "la instrucción consiste, como es natural, en aprender cómo dirigir y manejar una empresa de difusión según el estilo francés, inglés o norteamericano".

Aún en la actualidad, es poco lo realizado en las naciones del centro y sur de América Latina, para contrarrestar el dominio tecnológico y económico de naciones desarrolladas. Raúl Trejo (2003: 29-39), apocalíptico radical de las sociedades industrializadas, cuestiona el interés de

los gobiernos de los países pobres para evitar la "brecha digital" entre ambos sectores.

Refiriéndose a las programaciones "enlatadas" de los Estados Unidos, Schiller (1976: 109) no justifica una invasión ideológica, y mucho menos la aniquilación o destierro de modos de vida autóctonos de algunos pueblos. Coloca como ejemplo a los japoneses, uno de los países más desarrollados del mundo, quienes a pesar de que transmiten programación televisiva norteamericana, tienen una ley sobre difusión estipulando que "se esforzarán por preservar las principales ventajas culturales del pasado".

Tomando como enfoque la imposición de un imperialismo cultural, estas acciones que debilitan el crecimiento de las naciones más atrasadas en el desarrollo de nuevas tecnologías, pueden reflejarse en las relaciones económicas y políticas entre los países industrializados y los que se encuentran en vías de desarrollo. Hamelink (1981) atañe el hecho de que en el contexto económico de la comunicación internacional es un factor esencial en la conformación de un flujo de comunicación desproporcionado, y es parte de un esquema mundial de dependencia económica.

Hoffman (2003: 48) recopiló cifras preocupantes para la supervivencia de Latinoamérica en el mercado competitivo de las Nuevas Tecnologías de la Información y alega que "el dinamismo del desarrollo de las NTIC ha sido espectacular, en paralelo a la desigualdad de su difusión y uso". En el año 2002, el desequilibrio en la cantidad de usuarios de las NTIC en Latinoamérica era de 33 millones de usuarios, (alrededor de 5,7% a nivel mundial) con la astronómica suma de 183 millones de usuarios (el 31,5%) que corresponden a los Estados Unidos.

Ante tales desigualdades, Javier Corral (2003) propone a los actores políticos de las sociedades tercermundistas a elevar a rango constitucional el desarrollo democrático de las Telecomunicaciones, y sostiene considerar el asunto tecnológico dentro de la agenda económica primaria de estos pueblos para posibilitar "una fuente de ingresos adicionales para el Estado, entre otras vías, por la de inversión extranjera en nuestros países".

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, en su articulo 58 tiene una expresa disposición referente a la comu-

nicación y a la información, al efecto pauta lo siguiente: "la comunicación es libre y plural y comporta los deberes y responsabilidades que indique la ley. Toda persona tiene derecho a la información oportuna, veraz e imparcial, sin censura, de acuerdo con los principios de esta Constitución, así como el derecho de réplica y rectificación cuando se vean afectados directamente por informaciones inexactas o agraviantes. Los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a recibir información adecuada para su desarrollo integral".

Dentro de esta misma perspectiva el artículo 101 de la Constitución establece lo siguiente: "El Estado garantizará la emisión, recepción y circulación de la información cultural. Los medios de comunicación tienen el deber de coadyuvar a la difusión de los valores de la tradición popular y la obra de los artistas, escritores, escritoras, compositores, compositoras, cineastas, científicos, científicas y demás creadores y creadoras culturales del país. Los medios televisivos deberán incorporar subtítulos y traducción a la lengua de señas venezolana, para las personas con problemas auditivos. La ley establecerá los términos y modalidades de estas obligaciones".

El Estado venezolano, a través del Ministerio de Ciencia y Tecnología se trazó como objetivo fundamental elevar el nivel científico-técnico en el campo de las comunicaciones. A tales efectos, auspició estudios de postgrado sobre la materia otorgando becas de formación, así como también creó una gran red de Infocentros para difundir los conocimientos en informática y telemática, trabaja en la creación de software libre para la utilización de la superautopista de la información y ha suscrito convenios con otros países para construir un satélite nacional. Esta nueva tecnología garantizará, en cierta medida, una relativa independencia tecnológica de nuestro país.

La voluntad de consolidar convenios y alianzas en el continente latinoamericano no data de este siglo. Desde el siglo XIX hemos podido apreciar las innumerables iniciativas de integración promovidas por los pueblos del centro y sur América y por los países del Caribe. En esta última parte, quisiéramos exponer la experiencia integradora en el seno de América Latina.

Experiencia integradora en Latinoamérica: La consolidación de esfuerzos históricos

Con la emancipación de 1810, América Latina pierde la unidad político-administrativa que de manera formal y precaria gozara en la colonia, y se fragmenta en un número creciente de repúblicas independientes. Por la interacción de factores y procesos internos e internacionales, se frustra la concepción inaugural de algunos padres fundadores, su idea de una Nación latinoamericana y de un Estado Único. En el siglo XIX se pensaba la Gran Colombia como una estrategia para la generación de desarrollo y competitividad ante "el coloso del Norte", tal como Simón Bolívar catalogó a los Estados Unidos.

La vía política que se dio durante las primeras décadas del siglo XIX consistía en formar varios Estados un solo Estado y fusionar varios gobiernos en un solo gobierno, tal como se intentó hacer entre 1819 y 1830, cuya idea, promovida por Bolívar, de unión política y jurídica de Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador buscaba la alianza en un único país. De esta manera siguieron los intentos de coalición: en 1826 el Congreso de Panamá, la Federación de los Andes, las Provincias Unidas de Centroamérica (1823), las Provincias Unidas del Sur, etc. (Canovas, 2006: 9).

Desde entonces y hasta bien avanzado el siglo XX, algunas tentativas restringidas de integración también fracasaron. La perspectiva integradora desaparece de la escena. Solamente después de la Segunda Guerra mundial y gracias a la influencia de los países europeos, la idea de la integración, los esbozos e intentos iniciales, van pasando por una serie de fases alternativas. Los procesos de regionalización constituyen un factor de "entrenamiento hacia los nuevos paradigmas geopolíticos regionales-globales frente a los cuales los Estados latinoamericanos quisieran disponer frente al gigante norteamericano, además del deseo de un distanciamiento para comenzar a fortalecerse[3]" (Reveillard, 2006: 31).

La vía económica emprendida por los países de Latinoamérica se basó inicialmente en la fusión de varios mercados en un solo mercado, es decir, hacer de varias economías una única economía, lo cual busca la integración económica de los países a fin de lograr paso a paso una integra-

3 Disponible en: http://www.strategicsinternational.com/

ción política. Dicho proceso se inició durante la década de los 50 y fue fomentado por la CEPAL para alcanzar el desarrollo de Latinoamérica y el Caribe.

A comienzo de los años sesenta, la creación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) ha propuesto desde sus inicios la integración de los países en desarrollo del continente americano con la intención de lograr en un corto plazo un mercado común latinoamericano. Anteriormente se habían realizado acuerdos bilaterales y plurilaterales entre países de América del sur: creación de la zona de libre comercio entre los países del cono sur, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, después Asociación Latinoamericana de Integración.

El Mercado Común Centroamericano (MCCA) suponía una libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, y el establecimiento de una tarifa externa común. Desde 1994 se convirtió en el Sistema de Integración Centroamericana (SICA). En 1969 se puso en marcha el Pacto Andino donde se fomentaba la libre circulación de bienes, servicios y capitales. Poco tiempo después se lanzó la zona de libre comercio del caribe inglés para, en 1973, transformarse en CARICOM (Caribbean Common Market) o Mercado Común del Caribe.

La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), creada en 1960 tuvo como propósito retomar el crecimiento económico de la región mediante un interno proceso de industrialización, pero que no alcanzaría los objetivos previstos ante la disidencia de algunos países miembros y la poca funcionalidad de su instrumento jurídico (Reveillard, 2006).

Los esfuerzos por consolidar un mercado único latinoamericano continuaron con la creación de dos de los más importantes pactos de integración comercial en América Latina, como el Acuerdo de Cartagena en 1969, conformado por Bolivia, Colombia, Chile, Perú, Ecuador y Venezuela; y el Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR) que nace en 1991 como proceso de integración económica entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Ambos pactos han sido diseñados para combatir, entre otros factores, las crecientes dificultades de acceso a los mercados de las potencias centrales y remover algunos obstáculos que dificultaban el desarrollo sostenible de la región. Estos dos Acuerdos se registraron en contextos históricos distintos; el primero (Acuerdo de Cartagena) se crea bajo la inestabilidad política en algunos países de Latinoamérica, a

finales de los 60, producto de derrocamientos, lucha armada y movimientos cívico-militares. Aunado también, las secuelas expansivas de la Guerra Fría entre EEUU y la antigua Unión Soviética, que sembró en el pensamiento latinoamericano la inyección de ideologías ajenas a nuestra cultura de origen[4]. Es importante destacar que ya a finales de los 70, el Grupo Andino o Acuerdo de Cartagena comienza a declinar y permaneció como estructura formal pero sin avanzar en su proyecto concreto de integración económica en la región andina (Camargo, 1998).

El segundo (MERCOSUR), se funda en una época tendiente a la globalización económica, con una creciente exigencia de competir en el plano mundial y bajo el desarrollo de las nuevas tecnologías que transformaron considerablemente todo proceso de comercialización. A pesar de que estos acuerdos nacen en realidades distintas, se fundamentaban en objetivos puntuales como: promover el desarrollo equilibrado y armonioso de los países miembros, acelerar el crecimiento mediante la integración económica, ampliar la escala de las actividades productivas y la apertura interregional.

Latinoamérica no ha escapado de la aplicación de las políticas neoliberales implementadas por los Estados Unidos y a propósito Reveillard (2006: 29) señala que "América Latina ha sido desde la década de los ochenta, un verdadero laboratorio de experiencias liberales deseadas desde Washington y escrupulosamente aplicadas por las instituciones internacionales. Desgraciadamente una de las debilidades estructurales y recurrentes de este continente lleno de un gran potencial económico, es el problema financiero, de liquidez y de credibilidad financiera, para atraer la inversión, principalmente institucional, mover la economía y crear riqueza. La consecuencia de esta pesada tendencia asociada al programa de liberalización ha sido el incremento de la extrema dependencia de las economías frente a las instituciones financieras internacionales y mecánicamente, de las disparidades entre los países de esta misma zona

4 También surgieron pactos como el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), para desarrollar del Mercado Común Centroamericano, el tratado de la integración social y cultural. En 1994 se crea la Asociación de Estados del Caribe (AEC) la cual incluye a países como Cuba, República Dominicana, México, Colombia y Venezuela, para instituir un espacio económico amplio y competitivo en el mercado internacional.

según la capacidad de aceptación de las reformas brutales solicitadas". El proceso de integración se ve, en cierta medida, bloqueado por una dialéctica de fuerzas centrifugas (integración bajo control y en beneficio de las multinacionales) y fuerzas centrípetas (preocupación por la autarquía económica, afectación de la integración por imposición de las circunstancias para el logro de máximas ventajas contra concesiones mínimas). Al entrelazarse la crisis internacional y la crisis interna refuerzan la rigidez y la primacía de las fuerzas y estructuras más retrógradas y hostiles a una perspectiva integradora. Finalmente las diversas tentativas de integración han carecido de estructuras jurídico-institucionales y de mecanismos políticos que las impulsen y garanticen su dinamismo más o menos ininterrumpido.

Por todas las razones que someramente se indican los síntomas de estancamiento y crisis del proceso oficial o convencional de integración se ha venido multiplicando en los últimos años (Kaplan, 1984: 211,212). El balance crítico hasta la fecha permite afirmar que las experiencias de integración latinoamericana que se intentan en dos décadas han logrado éxitos no desdeñables, pero no en los avances irreversibles y los dinamismos que se pensó y que deberían haber garantizado de modo casi automático el progreso sin interrupciones y el logro efectivo de los objetivos (Kaplan, 1984: 203,204).

En la actualidad, la experiencia integradora tanto en el Acuerdo de Cartagena como en el MERCOSUR, han dado como resultado la estimulación de sectores productivos, públicos o privados a participar en estos mercados comunes latinoamericanos, debido a la fluidez y flexibilidad que garantizan las condiciones tributarias y aduaneras dentro de cada Acuerdo. Pero igualmente, no se ha logrado alcanzar mejoras en la calidad de vida de los pueblos, ni se ha erradicado la pobreza, el hambre, la crisis financiera, que en los últimos veinte años se ha agudizado en algunas naciones, tal como sucedió en Argentina en el año 2001.

Contemporáneamente, los intentos por deshacernos del dominio hegemónico de Norteamérica han conducido a la unificación entre naciones suramericanas, para competir con los países de primer mundo en el terreno de la globalización. El problema es la concepción neoliberal, capitalista y de poco carácter social del paradigma global, que no favorece en absoluto la ya precaria situación en los pueblos del sur de América.

La globalización económica sugiere la consolidación de un sistema de mercado único mundial donde los Estados-nación comercien su mercancía en igualdad de condiciones. "Sin embargo, la tendencia neoliberal en las economías nacionales en desarrollo ha introducido graves desajustes y ha evidenciado que los procesos de globalización no son homogéneos" (Pineda, 2004: 59).

El Acuerdo de Marco Interregional de Cooperación entre el MERCOSUR y la Unión Europea iniciado en 1995, tuvo como propósito lograr un desarrollo económico y social que permitiera una inserción de las economías latinoamericanas en el nivel internacional (Matsuchita, 1998). El Tratado incluía aspectos como el progreso, el saneamiento económico y la estabilidad política, además del fortalecimiento de la democracia como "principio fundamental" (Ibidem: 284). Sin embargo, el Tratado no señala el sometimiento a condiciones insostenibles por parte las naciones latinoamericanas como la devaluación de la moneda, el aumento de la gasolina, la liberación de precios, entre otras cláusulas, que han acabado por debilitar el aparato productivo y calidad de vida de estos países. "Las negociaciones entre los Estados en desarrollo y las agencias económicas mundiales como el FMI, el Banco Mundial para enfrentar sus deudas externas, impusieron fuertes reformas neoliberales acompañadas de procesos de privatización de empresas del Estado y la desaparición de los presupuestos gubernamentales para programas sociales, lo cual ayudó a evidenciar el carácter excluyente y no uniforme de los beneficios de la globalización (Pineda, 2004: 59).

A fin de crear un modelo de integración entre los pueblos del Caribe y de América Latina distinto a los cánones neoliberales impuestos históricamente, los cuales han provocado un incremento en las asimetrías estructurales, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)[5] pretende acercar las naciones latinoamericanas, las cuales comparten vínculos geográficos, históricos y culturales, con el propósito de entablar lazos de integración, de cooperación y solidaridad. El objetivo principal de este organismo consiste en fomentar la integración para combatir la pobreza y la exclusión social, el intercambio desigual y las condiciones disímiles de las relaciones internacionales, el acceso a la informa-

5 Ver: www.alternativabolivariana.org

ción, a la tecnología y al conocimiento. De esta manera el ALBA aspira instituir consensos para repensar los acuerdos de integración en función del logro de un desarrollo endógeno nacional y regional, la disminución y erradicación de la pobreza a corto plazo y mediano plazo, garantizar la autonomía e identidad de los pueblos latinoamericanos, desarrollar la tecnología y fomentar el progreso científico para el servicio de los países hermanos y finalmente garantizar los derechos económicos, sociales y culturales a todos los ciudadanos.

Dicho esto, el ALBA intenta incentivar los esfuerzos de intercambio cultural entre los países vecinos con el objetivo de establecer alianzas orientadas a la formación de recursos humanos en diversos sectores, tomando en consideración las capacidades y potencialidades de cada nación, además del desarrollo cultural y tecnológico de los países latinoamericanos y del Caribe.

El ALBA surgió para oponerse a la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA) propuesta en el año 1994 por los Estados Unidos en la primera cumbre de las Américas realizada en Miami. Su objetivo principal consistía en integrar a los 34 países miembros de la OEA para garantizar a las empresas de EEUU el control del territorio americano. El ALCA pretende, desde sus comienzos, abrir los mercados de América Latina y el Caribe a la agricultura de Estados Unidos y las corporaciones trasnacionales desplazando a las inversiones de la Unión Europea y Asia; someter a la región a continuar su rol de zona exportadora de materia prima, limitando su existencia a la periferia del desarrollo sustentable. El ALCA es el paradigma de la recolonización regional a través de un componente jurídico internacional. Es sumar al mercado de Estados Unidos el 12% del área terrestre global, el 7% de la población mundial, el 30% del agua potable de todo el planeta y la garantía incondicional del suministro de petróleo para suplir sus reservas estratégicas. El ALCA constituye de esta manera la primera fase del proceso de integración económica cuyos objetivos principales son la apertura de los mercados hemisféricos y la eliminación total de los aranceles. Sus antecedentes más próximos fueron la Iniciativa para las Américas (IPLA) y el Tratado de Libre Comercio.

La diferencia entre los tratados anteriormente impuestos, entre ellos el ALCA, y las propuestas del ALBA esta en que su objetivo principal: se centra en la lucha contra la pobreza y la exclusión social, la impo-

sición de las políticas de ajuste macroeconómico implementadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; en la defensa de los derechos de la mujer, de los niños y del medio ambiente; en el desarrollo de los actuales sistemas de información.

La Alternativa Bolivariana fue propuesta por Venezuela y el primer Convenio al respecto fue el firmado entre Venezuela y Cuba y al cual se han sumado Bolivia y Nicaragua. Este proyecto tiene como propósito fundamental la lucha contra la pobreza y la exclusión social, ve en el comercio y la inversión un medio para lograr este fin, se afirma en las necesidades comunes de América Latina y del Caribe y se caracteriza por impulsar la solidaridad entre los pueblos sin apetencias de carácter económico sino que tiende a unir esfuerzos en beneficio de las mayorías sociales, es decir, prevalecen los aspectos sociales sobre los meramente económicos.

Consideraciones finales

La integración cultural constituye la herramienta necesaria para el desarrollo sostenido y ésta va de la mano con la integración económica, lo cual implica una labor mancomunada a mediano y largo plazo. Los movimientos de integración latinoamericanos iniciados en los últimos cuarenta años por el Mercado Común Centroamericano, seguido por la ALALC, el Pacto Andino, en SELA, el MERCOSUR y mas recientemente el ALBA, han surgido con la idea de crear un verdadero crecimiento económico auto sostenible y equitativo. Dichos organismos para la integración latinoamericana buscan no sólo el desarrollo económico sino también cultural como es el caso del MERCOSUR y el ALBA, los cuales intentan, además de centrarse en las transformaciones en el área comercial, acelerar el proceso de integración cultural a través del Parlamento Cultural del Mercosur (PARCUM) y todos los dispositivos puestos en práctica por sus miembros, a fin de colaborar -gracias a su plataforma jurídica- con la defensa de las propuestas culturales de varios países.

La integración cultural requiere una responsabilidad compartida entre los distintos sectores sociales, económicos y culturales para preservar la diversidad cultural y responder a los principios de libertad y democracia.

La incorporación de tecnologías de información y comunicación en los sistemas de producción latinoamericanos debe enfocarse desde la perspectiva de las necesidades de comunicación de nuestros pueblos y no bajo la receta neoliberal que imponen los países industrializados, que hasta ahora no ha mejorado la ya precaria situación económica de los países menos favorecidos de América Latina. Es necesario combinar la constitución de una corriente epistémica proveniente de la cultura latinoamericana con la producción científica de las naciones desarrolladas en materia tecnológica para proponer una nueva concepción de apropiación de tecnologías que conlleve a emancipar los modelos de producción latinoamericanos en beneficio de sus comunidades, y no obedeciendo a ideologías que alienan y empobrecen nuestras culturas.

Referencias

Camargo, Sonia (1998). "Gobernabilidad en procesos de integración". **Cuadernos de Nueva Sociedad**, pp. 141-159, Caracas.

Castells, Manuel (1991). Globalización, Identidad y Estado en América Latina, Santiago-Chile. PNUD.

Corral, Javier (2003). "Retos y oportunidades de la Sociedad de la Información", **Diálogos de la Comunicación**, 67: 41-46.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, Imprenta Nacional, 1999.

French-Davis, Ricardo (1998). "Políticas públicas y globalización económica", **Cuadernos de Nueva Sociedad**, pp. 67-77, Caracas, Venezuela.

Habermas, Jürgen (1997). Teoría de la Acción Comunicativa: complementos y estudios previos, Madrid, Edit. Cátedra.

Hamelink, Cees (1981). **La aldea transnacional**, Barcelona, Gustavo Gili.

Hoffman, Bert (2003). "Retos al desarrollo en la era digital". **Diálogos de la Comunicación**, 67: 47-57.

Kaplan, Marcos (1984). Estado y sociedad en América Latina. **Revista de Ciencias Internacionales** Nº 15, Editorial Universitaria, Quito.

Marcuse, Herbert (1968). **El hombre unidimensional**, México, Joaquín Mortiz.

Mattelart, Armand (1998). **La mundialización de la comunicación**, Barcelona, Paidós.

Matsushita, Hiroshi (1998). "El Mercosur y sus implicaciones sociopolíticas". En **Cuadernos de Nueva Sociedad**, pp. 275-286, Caracas.

Moragas Spa, Miguel (1985). **Sociología de la Comunicación de Masas**, Tomo II, Barcelona, España, Edit. Gustavo Gili.

Morin, Edgar (2000). **Siete saberes necesarios a la educación del futuro**, Caracas, UNESCO, FACES, UCV.

Pasquali, Antonio (1980). **Comunicación y cultura de masas**, Venezuela, Monte Avila Latinoamericana.

Pineda, Migdalia (2004). **Las Ciencias de la Comunicación a la luz del siglo XXI**, Maracaibo- Venezuela. Editorial de la Universidad del Zulia (EdiLUZ).

Pineda, Migdalia y otros (2000). "Globalización y tratamiento de la noticia internacional en los medios de difusión venezolanos", en **Revista de Ciencias de la Comunicación y la Información (C+I)**1 (1): 3-28.

Pineda, Migdalia (1996). **Sociedad de la información, Nuevas Tecnologías y Medios Masivos**, Maracaibo, Colección Post Scriptum, Editorial de la Universidad del Zulia (EdiLUZ).

Reveillard, Christophe (2006). « Les systèmes d'intégration latino-américain et européen: différences géopolitiques Spécificités régionales et processus de mondialisation », **Géostratégiques** N° 11 – Febrero 2006.

Schiller, Edward (1976). **Cultura de Masas e Imperialismo Yanqui,** Barcelona, Gili.

Trejo Delarbre, Raúl (2003). "La Internet como bien público", **Diálogos de la Comunicación**, 67: 29-39.

Fuentes electrónicas:

Canovas, Pedro (2006). Planteamientos de la integración. Evolución de la integración en Latinoamérica, III Simposio Grupo de Estudios Jean Monnet. Disponible en: http://www.ucm.es/BUCM/cee/cjm/0201/0203.pdf (Consulta: septiembre 2007).

Lenguita, Paula (2002). La Dominación Tecnológica según la Teoría Crítica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Disponible en: http://www.moebio.uchile.cl/15/frames07.htm___(Consulta: octubre 2005).

Márquez López, Fernando (2003). El Nuevo Orden Mundial de la Comunicación en la Era de la Sociedad de la Información, Revista electrónica en América Latina especializada en comunicación « Razón y palabra », México, Octubre-noviembre 2003, n° 35, http://www.razonypalabra.org.mx /anteriores/n35/fmarquez.-html (Consulta: octubre 2007).